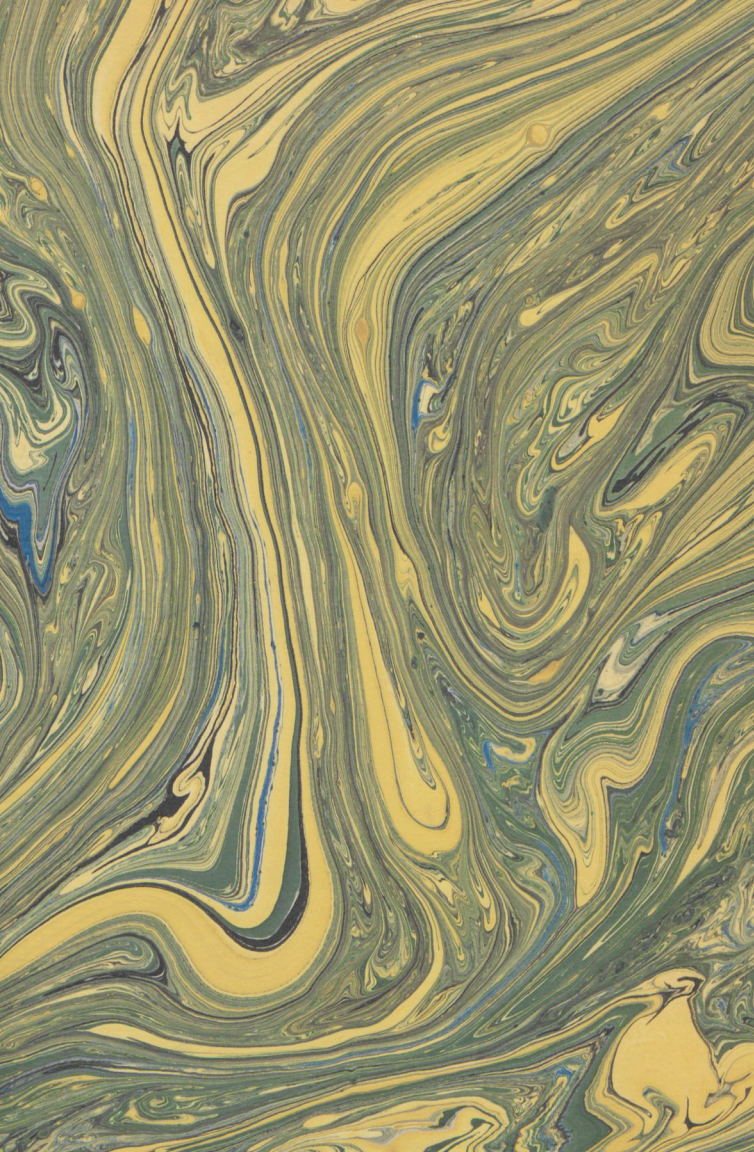




ANT

XIX

1407

18 ans.

R. 43.994

3.75



LA GUERRA EN ÁFRICA

(APUNTES MILITARES SOBRE EL IMPERIO DE MARRUECOS)

POR

D. José Alvarez Cabrera

CAPITÁN DE CABALLERÍA

Comisionado de Real orden por el ministerio de la Guerra
en el Imperio y Jefe que fué de la misión militar
cerca del Sultán.



MADRID

ADMINISTRACIÓN DE LA BIBLIOTECA ECONÓMICA
DE CIENCIAS MILITARES

1893

AL LECTOR

No aspiramos á formar una enseñanza ni menos constituirnos en maestros de la manera de hacer una campaña en Marruecos. Nuestros esfuerzos quedarán reducidos en esta ocasión á que no se olvide materia tan interesante, y á procurar que nuestros conferenciantes y tratadistas, en vez de discutir y razonar sobre las luchas europeas del porvenir, dediquen parte de su iniciativa y de su saber á facilitar mañana á nuestro Ejército el triunfo en las comarcas del Africa septentrional en donde está llamado á combatir en el más breve plazo. Por todas partes cunden lecturas milita-

res sobre los teatros de guerra en Europa; en mil sitios se razona y se discute con mayor ó menor acierto sobre puntos estratégicos, líneas de invasión, servicios y operaciones de tal ó cual campaña pasada ó del porvenir entre naciones europeas; pero rara vez hemos oído iguales hechos con referencia á Marruecos, ni hemos tenido la suerte de encontrar en circulación y exparcida entre la oficialidad de nuestro ejército alguna obra ni aun general sobre datos militares relacionados con una campaña en el Maghreb, que es en donde repetimos, habremos de ensayar, tal vez en época no lejana, el temple de nuestras armas y el de nuestra instrucción.

Se conoce el ejército marroquí bien deficientemente; se tienen noticias de su composición por datos en muchas ocasiones fantásticos y en otras inexactos en alto grado; se juzga por unos con demasiada importancia, más, verdaderamente, mucha más de la que merece el estado militar de Marruecos, y en cambio, por otros, se conceptúa que con 10 ó 12.000 soldados impondríamos la civilización á este pueblo y

llegaríamos victoriosos á las puertas de Fez.

Se discuten—las pocas veces que la opinión se preocupa de estos problemas militares—líneas de invasión, y por lo regular se presentan las de los ríos *Sebú* y *Muluya*, aceptables ó no, pero necesitadas de detenido estudio; se habla de servicios de campaña, de clima, de medios de aprovisionamiento y, sin embargo, muy contados son en nuestro Ejército los que tienen motivo para conocer á fondo esas cuestiones.

Se necesita, pues, una obra que esparcida y puesta en circulación entre todas las clases militares, ilustre en materia tan interesante, enseñe, promueva aficiones y forme la base de un conocimiento exacto de todo cuanto con operaciones ofensivas en Marruecos se relaciona.

No son estos modestos apuntes el libro á que nos referimos, son tan solo un prólogo deficiente del mismo, la primera piedra que con mano insegura y con escasa inteligencia deposita su autor en terreno que considera útil y fructuoso, para que esfuerzo más productor, instrucción más

completa y pluma más hábil, realice el pensamiento que tan necesario consideramos.

Nuestra dilatada permanencia en el Imperio de Marruecos nos impulsa, por otra parte, á hacer públicas nuestras observaciones militares, dándolas á conocer á nuestros compañeros de armas y prestándoles tan insignificante ayuda para emprender estudios más serios y más detenidos sobre este asunto; é imponiéndonos tan grata tarea con la esperanza de hacer algo que pueda redundar en beneficio de nuestro Ejército, en donde informan principios de entusiasmo sobre todas las cuestiones marroquíes, recuerdos de sus pasadas y últimas glorias y esperanzas de su reproducción en lo porvenir, con las cuales ha de marchar unida su regeneración, su radical *reforma* y el engrandecimiento de la Patria.



Estas consideraciones presentábamos á nuestros lectores al publicar hace poco tiempo una reducida edición de este libro.

Hoy los sucesos que se desarrollan al frente de Melilla, y en los que hasta ahora sólo toman parte algunas kabilas del Rif oriental, nos impulsan á corregir y aumentar nuestros primitivos apuntes militares para darlos á nuestros compañeros de armas, en la seguridad de que serán aceptados con indulgencia y leídos con interés, aunque sea escasísimo su mérito.

La precipitación que tenemos que imponernos como norma de este trabajo, dadas las condiciones de los acontecimientos que se verifican en Africa, nos hará prescindir de muchos razonamientos y detalles tal vez de interés, pero nada omitiremos que se relacione con el mejor y más completo resultado de operaciones de campaña en Marruecos, sea cualquiera la base desde la que haya que partir para los movimientos ofensivos, si éstos tuvieran que verificarse por una de aquellas complicaciones difíciles de preveer cuando ya se han roto las hostilidades, se ha entrado en litigio con las armas en la mano y la opinión unánime aclama la necesidad de indispensables represalias y castigo de los desmanes de

aquellos rifeños que repiten sin cesar: «Por cuatro *blanquillos* pagamos españoles, que vengan muchos»; acostumbrados á recibir sólo como castigo de sus agresiones una indemnización, la que suelen corresponderle unos céntimos por individuo.

Hasta ahora, la cuestión de Melilla no presenta más aspecto que una satisfacción de honor para nuestra Patria, que necesita, por lo acaecido allí, construir un fuerte en territorio nacional y castigar, rechazando con pérdidas á los rifeños si éstos continuase hostilizando á nuestros soldados; pero esto mismo puede ser causa de sucesos imprevistos, dadas las condiciones del imperio de Marruecos; sucesos en los que puede ir envuelta hasta la resolución del problema de occidente, obligándonos si no ahora, en tiempo próximo á una campaña en regla para la cual tan conveniente es que se divulguen entre todas las clases militares conocimientos que consideramos de gran utilidad para combatir con aquellos sectarios de Mahoma.

Contribuir con nuestro modesto óbolo el éxito seguro y rápido de una campaña,

es nuestro propósito y deseo, convencidos que aunque el Sultán avance desde las cercanías de Tafilete y arregle en persona ó por medio de sus delegados el actual conflicto, poniendo según costumbre unas kabilas enfrente de las otras del mismo territorio, aun cuando esto tenga lugar, surgirá en breve algún nuevo hecho que nos obligue, no ya á la defensiva de castigo y de respeto á nuestro pabellón, sino al avance inflexible, valeroso é inteligente de nuestro bizarro Ejército, para preconizar ante la Europa entera que somos los españoles de siempre y que ni hemos decaído, ni nos detiene ningún camino por áspero y dificultoso que sea, cuando se trata de derechos adquiridos en los campos de batalla y del prestigio y buen nombre de la bandera de la Patria.

CAPITULO I

IDEAS GEOGRÁFICO-MILITARES

§ I

Costa occidental.

Marruecos, ó Maghreb-el-Akzá, confina al N. con el mar Mediterráneo, al S. con el gran desierto del *Sahara*, al O. con el Occéano Atlántico y al E. con la no bien definida frontera de la Argelia; este territorio, bajo el dominio hoy de la Francia, con aspiraciones constantes de ensanche de sus posiciones por el O.

El Imperio marroquí presenta una extensión superficial considerable, pero propiamente considerados los territorios á donde ejerce influencia el sultán, son relativamente pequeños sus estados y reducido el número de sus vasallos, pues sus prestigio y mandatos no se dejan sentir y no son obedecidos á veces ni aun en kabilas cer

canas á su habitual residencia de Fez, á las que tiene necesidad de hacer frecuentes excursiones militares para cobrar los impuestos y castigar sus rebeldías.

El plano de Marruecos se halla dividido por la gran cordillera Atlántica en dos partes. Región del *Tell* al N. de la misma y el desierto al S. de sus elevadas crestas. Los dominios del sultán se encuentran en la primera, y como para movimientos militares de una guerra con España, en esa misma región se hallan los frentes estratégicos, las líneas ofensivas y defensivas, las bases y los objetivos probables, al *Tell* hemos de ceñir estas ligeras nociones que sólo se destinan á dar una idea general de sitios en donde puedan algún día efectuarse las operaciones de una campaña.

Consideraremos dos grandes frentes estratégico-geográficos: 1.º La costa occidental que baña el Atlántico y que se extiende desde el cabo Espartel en la entrada del Estrecho de Gibraltar hasta el límite de la región del *Tell* por esta parte, ó sea en donde el gran Atlas termina en el cabo *Gher*, cerca del cual se pierde en el Océano. 2.º Costa del Mediterráneo desde el mismo Espartel hasta el riachuelo *Kis*, límite N. de la Argelia.

Examinaremos primeramente la costa occidental en la cual se encuentran los ver-

daderos puntos vulnerables del Imperio, las ciudades más aprovechables para bases de operaciones, las desembocaduras de los principales ríos del *Maghreb* para convertirse en líneas de invasión y, por fin, la entrada á las regiones más fértiles, ricas y estratégicas del país.

Para una campaña por esta parte, la primera fase de las operaciones sería el apoderarse de una ciudad, operando un desembarco para que sirviera de base; bueno es, pues, que se conozcan las que existen en la misma de más importancia.

Tánger ó *Tanya*, en el Estrecho de Gibraltar, capital *diplomática*, en la cual el sultán tiene un *uzir* ó ministro que se entiende para todos los asuntos con los representantes europeos. Es población de unos 16.000 habitantes, de ellos de 5 á 6.000 judíos que, como en todas las principales ciudades, absorben el comercio y la riqueza; existe un número considerable de europeos que aumentan constantemente, sobre todo españoles.

Sus defensas, sin hacer mención de las obras antiguas (inútiles en el día para una mediana defensa), son tres baterías, armada cada una con dos cañones Armstrong de 10 pulgadas, dirigida su construcción y situación por los ingleses: el proyecto de otras de igual clase, y en todas, al derro-

che de dinero, ha seguido el abandono, la ineficaz conservación y la torpeza para el manejo de las piezas.

Tánger es importante por estar situada en el Estrecho, y muy codiciada por ello; pero para hacer la base de operaciones ofensivas y marchar al interior, no presenta líneas bien marcadas ni seguras, pudiendo reconcentrarse la defensiva en buenas condiciones por la topografía del terreno.

De Tánger á Cádiz media una distancia de 94 kilómetros ó 51 millas náuticas. A Tarifa 27 kilómetros, á Algeciras 53, á Gibraltar 57, á Málaga 163 y á Ceuta 47; á Tetuán se cuentan diez horas por camino muy accidentado; á Arzila ocho horas por terreno también de malas condiciones para marchas militares, con necesidad de vadear tres ríos de algún caudal de aguas, siendo los más importantes de ellos el *Mexrá* el *Hasxef*, que unido al *Maharjar* cerca de su desembocadura, forma la ría de *Tahaddart* y el *Uad-el-Charifa* como le designan los naturales (1); á Larache catorce horas pasando antes el río Lucús *Uad-el-Kús*.

Siguiendo la costa se encuentra luego,

(1) Uad, río; plural Uidan: El curso superior de la Gharifa lleva el nombre de Ayaxa, y el inferior se llama Uad el-Kuás,

y á la distancia que hemos hecho mención, Arzila ó *Azaila*, que forma un cuadrilongo cercado de vetustos muros con derruidas almenas, circundado por fosos y defendido por algunas obras que están desmoronándose, artilladas con viejos é inservibles cañones de hierro, lisos. La ciudad tiene unas 400 casas medio en ruinas, con unos 2.200 habitantes; en sus inmediaciones está el extenso bosque de *Sahel* (1) con la kábila del mismo nombre; cercanas á ésta existen otras kabilas guerreras y fanáticas que habitan en inaccesibles montañas.

Tiene un regular fondeadero, pero poca importancia militar; y sólo es conveniente recordar que en 1578 fué tomada como base de operaciones por el rey D. Sebastián de Portugal, el que marchó en dirección á Alkazar-Quebir con su Ejército, sufriendo una terrible derrota, en la que perdió la vida, atribuyéndose á las dilaciones y dudas para el comienzo de las operaciones y aun á no haberse desde luego apoderado de Larache para marchar resueltamente sobre Alkazar y Fez, dirigiéndose así y por buen terreno sobre las llaves del N. del Imperio.

A seis horas, y siguiendo el camino de la playa en observación de las mareas ó

(1) Sahel, litoral.

dando un pequeño rodeo, se encuentra Larache, *El Araix*, situada sobre una colina á la orilla izquierda, es decir, al S. de *Uad-el- Lucús*, que desemboca en este punto en el Atlántico, formando una barra, cuya profundidad varía de 10 á 14 pies y de 14 á 16; pero que no suele estar en malas condiciones para que penetren barcos en la ría; á pesar de que en verano y primavera acuden muchos, y entran exportando gran cantidad de habas y de lanas.

Larache es población de unas 6.000 almas, ciudad, *majzeu*, residencia del bajá ó gobernador del bajalato, y á la cual concedemos gran importancia militar como base de operaciones.

Sus obras de defensa consisten en algunas baterías y un castillo, dos de las primeras rasantes y acumulando el fuego de sus cañones de 11 centímetros de hierro, lisos, con algunos de bronce, á la entrada de la barra: por parte de tierra carece de obras, y sólo tiene una antigua fortaleza triangular medio en ruinas y en constante abandono como el material que existe en su artillado que es completamente inútil, ante el poderoso alcance, perfección y manejo de la moderna artillería naval.

Más que á estas inútiles obras y artillado, puede fiar su defensa á su posición topográfica, á la poca profundidad de la ba-

rra del Lucús y al estado casi constante de agitación en que el mar se encuentra en tal sitio; pero aun así, hay medios de penetrar fácilmente en la ciudad y proseguir con ventaja la guerra hacia el interior, tomando como primer objetivo Alkazar-Quebir, población á seis horas de distancia, de la que trataremos al ocuparnos del río Lucús.

Sigue la costa elevándose á unos 100 metros, y de escarpado, se convierte en colinas de suave acceso, hasta la *Mehe-dia*, que se encuentra á unas dos jornadas, de á ocho horas cada una, distante de Larache (1). Tanto para marchar á aquella población cuanto para seguir á las distintas ciudades de la costa, se camina cerca del mar por terreno llano, á veces ligeramente ondulado, señalado por senderos ó marcado en la zona inmediata á la playa. *Mehe-dia*, que se eleva sobre una colina cerca de la desembocadura del río Sebú, sobre su ribera izquierda, dominando la entrada del río y las múltiples dunas de la costa, fué edificada por Yacob-el-Mansur en el siglo XIII para defender la entrada del río, comprendiendo su importancia estratégi-

(1) En esta ciudad hemos residido tres años y de ella partimos á distintas excursiones para escribir este libro.

ca. Tiene unos 400 habitantes que se dedican á la pesca; viviendo en miserables chozas y en defensas reducidas á un muro ruinoso, con el cual forma notabilísimo contraste la magnífica puerta de estilo árabe mixto, mandada construir por Muley Ismael poco tiempo después de haber entrado en la plaza á viva fuerza á fines del siglo xvii. Tiene varios cañones de grueso calibre, aunque antiguos, inservibles y desmontados en parte; no merecen fijar la atención.

Tiene verdadera importancia la *Mehedia*, por tenerla grande el curso fluvial del Sebú, para seguir operaciones militares por sus riberas y valles é internarse en el país, apoderándose primeramente de Fez, llave de la región, que dista unas tres jornadas, y continuar luego la guerra apoyando los movimientos en la cuenca del expresado río y en las ciudades que en ella se encuentran, lo mejor del Imperio Marroquí.

El río Sebú tiene en su desembocadura una profundidad de 15 á 18 pies y su anchura por esta parte es de unos 400 metros.

Siguiendo la costa encontraremos, á unas cuatro horas, Salé y Rabat, separadas por el río *Buregreb*, la primera sobre la ribera derecha y la segunda en la izquierda. Salé tendrá unos 12.000 habitantes, ó más;

de ellos 3.000 judíos y ningún europeo, pues sus moradores son extremadamente fanáticos. Sus fortificaciones, aunque mejor conservadas que en otras ciudades, carecen de importancia como en todas; rodeada de un muro, al que flanquean algunos torreones, una batería y un fuerte, con sus correspondientes cañones antiguos y en péximo estado de conservación, como lo prueba que en 1851 un solo navío y dos vapores, bombardeasen y destruyesen una gran parte de la población sin recibir daño alguno; desde entonces nada ha progresado en artillería; ni en su manejo, ni en sus condiciones de sus fuertes puede compararse hoy día con el poder marítimo de las naciones europeas.

Rabat es una villa relativamente moderna, fundada por Yacob-el-Mansur y construída en el declive de una colina, parte sobre el río y parte sobre el mar.

La población se forma por unos 30.000 indígenas, entre los cuales 7.000 judíos y algunos europeos, que hacen un buen comercio con Fez y otros puntos del interior.

Sus fortificaciones son mejores, por su situación, que las de Salé y otros puertos. Algunas baterías en la parte más elevada de la población, con una regular combinación de fuegos, un doble recinto de murallas rodeando la ciudad, de estas murallas

inútiles hoy día; un número de cañones antiguos que no pasarán de 100, del calibre y estado de las mayoría de las piezas de fuego que existen en Marruecos, es todo su poder militar y defensivo (1), aunque á la naturaleza debe su mejor defensa, pues por mar la ciudad es casi inabordable, así como Salé, y los desembarcos deben buscarse á algunas millas de las ciudades.

En manos de una nación europea sería Salé y Rabat dos puertos de buenas condiciones para convertirlos en excelentes plazas fuertes; poseen magnífica posición estratégica para bases de operaciones ofensivas, después de poseer á la Mehedia.

Terminaremos de reseñar las plazas que siguen, sin detenernos, pues ya más al S. no consideramos de importancia para España los comienzos de una campaña; y aunque verdaderamente existen ciudades importantes y líneas de interés militar, no creemos deberían ser aprovechadas, por las actuales circunstancias de nuestra patria, determinando sólo los caracteres de la ofensiva, y en caso de la ocupación al límite en la costa que señalen esas dos importantes plazas que acabamos de señalar.

A una larga jornada de Rabat se encuen-

(1) Se construye una batería moderna en la actualidad que dirige un ingeniero alemán.

tra Casablanca ó *Dar-el-baida*, ciudad importante por su población y comercio, pues contra lo asegurado por algunos autores, tiene más de 15.000 habitantes y 300 europeos.

Sus obras de defensa están á la altura de todas las ciudades de la costa.

A Mazagán ó *Yedida* (La Nueva), dos jornadas. Esta ciudad tiene 3.000 habitantes indígenas, entre judíos y moros, con 160 europeos; hace también un tráfico comercial en grande escala; siendo sus obras de defensa antiguas y ruinosas, construídas en su mayoría por los portugueses cuando la ocuparon en 1506, perdiéndola en 1769.

Siguiendo la costa, y á dos jornadas, se encuentra Safí ó *Asfi* con 14.000 habitantes indígenas y unos 70 europeos, situada en la kabila de *Abda*, célebre por sus caballos.

Sus murallas y torres cuadradas, armadas con antiquísimos cañones, no son dignas de mención especial.

De Safí á Mogador ó Saira (1). Una jornada y media. Esta ciudad es de las más importantes de la costa con 16.000 habitantes indígenas y 80 europeos; su bahía

(1) Saira significa la muñeca y también la pintura.

es buena, aunque siguiendo al S. la costa se hace peligrosa en invierno.

Sus fortificaciones dicen fueron construídas por ingenieros genoveses y tiene algunas baterías, dos fuertes y un puente fortificado, uniendo las obras de fuera con las de la ciudad; sus cañones, que nombran de grueso calibre, son unos *tubos* antiguos de 11 y 13 centímetros; mal cuidados y parapetados detrás de muros antiguos de un espesor nulo ante una mediana artillería.

Esta plaza fué bombardeada en 1844 por la escuadra francesa, que después de destruir y acallar sus cañones, desembarcaron 500 hombres en un islote próximo y los arrojaron al mar, anegando los almacenes de pólvora y se hubieran, sin esfuerzo alguno apoderado de la población si lo hubieran juzgado oportuno; ejemplo que puede servir para patentizar lo fácil de un desembarco bien preparado en una de los ciudades de la costa que conviniese para base de operaciones.

Pasando Mogador se encuentra como última población de importancia y tres largas jornadas, Agadir, que tiene un buen fondeadero, y ya enclavada en el rico territorio del *Sus* goza fácil comunicación con su capital *Tarudant*; hoy está casi en ruinas, pero podría hacerse un buen puerto comercial.

Hecha esta ligerísima reseña de las ciudades más notables de la costa occidental, primer frente estratégico-geográfico que vamos considerando, diremos algo sobre los ríos que concurren en ella para hablar de paso de algunas poblaciones que riegan y enlazan del interior con las del litoral, y de su importancia militar en operaciones de guerra.

El sistema hidrográfico de Marruecos es bastante conocido en la zona occidental, sobre todo en los cursos último y medio de los ríos más importantes que en ella efectivamente concurren por efecto de su extensión y uniformidad de su pendiente general. El trazado de estas vías fluviales presenta una dirección constante en cuanto á los principales; naciendo en las montañas del mayor y menor Atlante y marchando á desembocar casi paralelamente en el Océano, cerca todos ellos de ciudades de la costa, riegan á su paso poblaciones del interior, enlazan por sus vados líneas de comunicación y pueden algunas, á poco trabajo, hacerse navegables.

En la guerra presentan en este país los ríos interés grande; señalando líneas estratégicas, proporcionando sus valles terrenos de relativas buenas circunstancias para los movimientos ofensivos, y concurriendo en zonas geográficas que, como la que nos

ocupa, es en donde se encuentra lo mejor del Imperio marroquí. Todos estos ríos, además, tienen la ventaja de ser flotables para trenes de balsas (1), pues su profundidad es mayor de 0,60 metros, minimum que han de tener para reunir esa condición, teniendo además vados todos en gran número y, según la estación, aceptables para el paso de tropas; las orillas escarpadas de algunos protegen un flanco á un ejército que marche en dirección de sus corrientes.

Por otra parte, si los medios ó sistema de comunicaciones permitiese operar rápidas y fáciles reconcentraciones, los ríos, aunque siempre factores importantes en campaña, no presentarían un interés tan particular; pero en Marruecos, claro es que han de tenerlo y mucho, cuanto que no existen caminos, ni se conocen otros medios de locomoción que el camello, caballo, acémila ó la planta humana. Senderos, impracticables á veces, tortuosas sendas, barrancos, breñas ó desiertos arenosos, es lo que podría encontrar un ejército para operar sus movimientos, tropezando con grandes penalidades (2), no brotadas de la

(1) En los ríos de Marruecos existen pocos puentes, y los que hay en mal estado, no siendo aprovechables para el paso de columnas.

(2) Recuérdese nuestra campaña en Tetuán.

defensiva por la fuerza de las armas, sino engendradas en las malísimas condiciones topográficas del suelo en general, en la falta de recursos y escasez de aguas potables por muchos sitios, y aun en las rápidas variaciones del clima, en el cual hemos observado una humedad pasmosa que contrasta y se deja sentir más, por el calor que á otras horas se produce.

Los ríos, pues, han de proporcionar en el Maghreb los derroteros militares más seguros que orientando la marcha de un ejército invasor le conduzcan á llaves estratégicas de importantes regiones, proporcionando al propio tiempo aguas y líneas administrativas para su aprovisionamiento, que son, según Villamartín, las verdaderas líneas que en la guerra han de estudiarse y aprovecharse. Sus afluentes pueden orientar á objetivos necesarios para el dominio del país, sin encontrar tantas dificultades que vencer, ni resistencia tanta, como acontecería dirigiendo las operaciones por proximidad constante á montañas inaccesibles, teniendo necesidad de atacarlas de frente y rebasarlas, dejándolas á la espalda, como aconteció en nuestra guerra de 1859 y 60, en que un ejército de 50.000 hombres tardó *tres meses* en recorrer una distancia de *siete horas*.

Vamos á describir á grandes rasgos los

principales ríos de este frente estratégico, haciendo al propio tiempo los comentarios adecuados á cada uno de ellos.

A partir de Tánger, no merecen una especial mención los ríos hasta Larache que encontraremos el Lucús; sin embargo, deberemos citar el Mexeraa-el-Javef (1) y el *Uad-el-Ayasha*, el cual los moros conocen por la *Garifa*, pues en Marruecos difícil será que los indígenas conozcan un río ó una montaña con el mismo nombre que los citan los geógrafos en sus libros y en sus mapas.

Este río nace al pie N. de la sierra de *Beni-Gorfel*, en donde recibe un arroyo, sigue su curso y al llegar á *Mexaraa-el-Jayar* (vado de las piedras), toma el nombre de la *Garifa*, por el cual le conocen los naturales; es de poca importancia para seguir su curso en operaciones de guerra. También entre Tánger y Larache puede mencionarse el *Ma-har-har*; son ambos de escaso caudal de agua, muy secos en la mayor parte del año y torrentosos en épocas de lluvias, siendo difícil el vadearlos, para marchar de Tánger á Arzila, cuando en tal estado se encuentran.

El primer curso fluvial de interés estratégico es el *Lucús* (*Uad-el Kús*), éste toma

(1) Mexeraa, significa vado.

su origen en las montañas de *Xexauen* junto al Rif, baña las sierras de la poderosa kabila de *Imas*, de *Gazana*, de *Arjona* y de *Masamoda*; al llegar á *Halserif* toma el nombre de *Uad-Sebbab* de un *char* (1) que allí se encuentra y que domina cierto vado que es indispensable atravesar para tomar por aquel sitio el camino de la ciudad de *Uazán*.

Riega la importante población de *Alkazar-Quebir*, al S. de la cual es conocido por *El má-gedida* (agua nueva); sigue su curso tortuoso presentando algunos vados de buenas condiciones para el paso de tropas, entre ellos cerca de *Alkazar*, la *merisa* ó pequeño puerto, y el de *Neyma* ó de la Estrella, ambos próximos.

Recibe afluente el *Uarur*, y junto al santuario ó *Kobba* de *Sidi-Embarec* el *Uad-el-Mejazen*, en cuyas orillas se libró la batalla de los tres reyes que costó la vida al de Portugal; deja algunos Duares á su derecha y penetra en el Océano junto á *Larache*, recorriendo unos 160 kilómetros y siendo hasta *Alkazar* escaso su caudal de agua.

Alkazar-Quebir (palacio grande) la llaman los indígenas el *fom* del *Garb* (boca del territorio) por su posición especial; es

(1) Char, aldea.

ciudad de unos 9.000 habitantes, con fertilísimas vegas y asombrosa fecundidad en los valles de los ríos que riegan sus inmediaciones; su posición es extremadamente estratégica, quizás pueda considerarse como la llave del N. de Marruecos; tiene una comunicación por tres caminos, fácil y segura con Larache á seis horas; esto, unido á la posibilidad de hacer navegable el río Lucús entre ambas ciudades y otras consideraciones, la hacen un verdadero eje estratégico, centro de todas las sendas del Maghreb, objetivo de necesidad y que pudiera luego convertirse en base segura de operaciones para proseguir la campaña hacia donde las circunstancias, la atracción ó las conveniencias lo insinuaran como conveniente.

No tiene obra alguna de defensa.

DISTANCIAS PRINCIPALES

Ciudades.	Kilómetros.
De Alkazar-Quebir á Larache (excelente camino).....	50
De íd. á Tánger.....	140
De íd. á Uazan.....	40
De íd. á Tetuán.....	140
De íd. á Fez.....	150
De íd. á Mequínez.....	200
De Fez á Tánger.....	220

En resumen, consideramos de verdadera importancia militar la ciudad de Larache como base de primeras operaciones; la línea estratégica del *Uad-el-Kús* á Alkazar-Quebir como primer objetivo y el desarrollo de movimientos más importantes desde esos puntos, poseyendo, á ser posible y simultáneamente á Tetuán, de que nos ocuparemos al hablar de la costa del Mediterráneo.

Sigue luego, desaguando en el Atlántico el *Uad Sebú* ó *Sbu*, cuyas fuentes se encuentran en un bosque próximo al monte Selilgo; recibe varios afluentes, llevando en su curso un volúmen de agua considerable, pero ofreciendo buenos y diversos vados: su dirección es de SE. á NO. hasta su paso por cerca de Fez, en que recibe el *Uad-Fas*: tiene un buen puente, y en casi todo su trayecto de unos 389 kilómetros, ofrece condiciones para hacerlo navegable con pocas obras: desemboca en el Océano, junto á la Mehedia, con una profundidad de 15 á 18 pies, no estando su embocadura cerrada por la arena, como dicen algunos autores, y teniendo una anchura por esta parte de unos 400 metros.

A 5 kilómetros de este importante río se encuentra Fez, verdadera capital del Imperio, y en la cual casi siempre reside el sultán: los indígenas la llaman *Fas* (Aza-

da) y se encuentra situada entre los 4°25' de longitud occidental y 35°59' de latitud N., debiendo su fundación al sultán Idris, descendiente de Mahoma. Tendrá unos 50.000 habitantes y se encuentra en una posición excelente como llave del territorio, objetivo obligado, á partir la ofensiva de Mehedía. De Fez á Mequínéz hay 50 kilómetros (una larga jornada) por buen camino, población importante de 20.000 habitantes, en una colina y en medio de un país que riegan varios afluentes del *Uad-Beth*.

Las fortificaciones de ambas ciudades no merecen citarse, por ser nulas para defenderlas, en caso de un ataque serio, por un ejército regular.

Haremos algunos comentarios militares sobre la línea estratégica del Sebú y de la importancia que la conceden algunos, tanto á ella, como á que la invasión debiese partir de la Mehedía, como objetivo Fez.

Sin quitarle la importancia militar que indudablemente tiene, hemos de convenir que en un país sin recursos, de topografía agreste, poblado de fanáticas hordas, de clima variable, y en que se combate sin apoyo alguno, se hace preciso y puede sentarse como axioma militar, el avance lento, metódico é ir dominando muy paulatinamente é internándose lo mismo, ase-

gurando siempre las comunicaciones y los medios de aprovisionamiento.

La toma ó desembarco en la Mehedia, cuya distancia á las costas de España es grande y cuya población es una simple reunión de algunas miserables casas y *jaimas*, no podría tener el objeto para hacer de ella una base segura y cómoda. Aunque por sus condiciones pudiera convertirse pronto en un buen puerto, para esto se requerirían largos y costosos trabajos, y por el pronto el ejército de desembarco tendría que establecerse en un campamento. Seguiría luego así en lo posible (1) la ribera izquierda del Sebú; hasta llegar á Fez, llave de la región, este avance sería algo dificultoso, más que por las condiciones del terreno, por la oposición de numerosas fuerzas, que con facilidad podría reunir el enemigo, de las más guerreras y fanáticas de Marruecos. En algunos sitios existen pasos difíciles y peligrosos, como son: el desfiladero de *Bab-el-Tiuka*, el elevado pico de *Silfat*, las grandes estribaciones de Muley Edris, de *Zarhum* y los afluentes del Sebú, Beh y Ordon. El terreno, por muchos sitios, son extensas llanuras en que se siente calor asfixiante en el

(1) A poco de salir de Mehedia habría que rodear por las extensas lagunas de Beni-Hasen.

verano, y que se hacen intransitables en épocas de lluvia.

Ahora bien: apoderado el ejército invasor de Fez y salvando todos esos obstáculos de las tres jornadas y media ó cuatro que medían desde la Mehedía, daría indudablemente un golpe grande á la moral de los indígenas; pero se encontraría sólo en posesión de una ciudad muy al interior, circundado por todas partes de numerosos enemigos, que aumentarían á cada momento, sin ser fácil interrumpir su reconcentración; que harían esfuerzos inauditos por cortar comunicaciones con la costa, que entorpecerían movimientos é imposibilitarían en mucho el buen curso sucesivo y satisfactorio de la campaña, favorecidos siempre por la agreste topografía que se encontraría en futuras operaciones.

Pero más que el terreno, pues al fin el suelo de los *Beni-Hasen*, es rico, poblado y fértil, la mayor contra estribaría en las fuerzas que fácilmente se opondrían á la ofensiva.

Numerosas, fanáticas y guerreras, se apoyan en un terreno favorable á la defensiva y luchan constantemente, supliendo las deficiencias de su organización y armamento con el número y con la topografía de un suelo dificultoso en algunos sitios

para tropas regulares de una nación civilizada.

Siguiendo la costa, encontraremos el *Uad-Bu-Regreb*. Este río nace en las estribaciones del Atlas, y con un curso de 170 kilómetros, termina entre Salé y Rabat, arrastrando un gran caudal de agua, lo que hace sea navegable en algunos kilómetros, según el estado de las mareas.

Su afluente principal es el *Guerú* por la izquierda, y no puede concedérsele importancia militar, pues en su mayor extensión se encuentra encajonado entre escarpadas montañas; sólo el interés estratégico que puedan tener las dos ciudades, cuyos muros lame, puede dársela.

Al N. de Mazagán, en Azamor, antigua población de la costa, de la que no hemos hablado en su lugar por estar hoy casi en ruinas y distante milla y media del Océano; pues bien, cerca de esta ciudad desemboca el *Um-Erbée*, conocido entre los moros por *Uad-Morbée*, de los más caudalosos del Maghreb. Nace en la cordillera Atlántica, dirigiéndose al principio al NO., cambia luego de rumbo hacia el SO., engrosado por varios afluentes. Por algunos sitios tiene 150 metros de anchura; en la última parte de su curso sigue nuevamente (en el vado del jabalí) la primitiva dirección, atravesando la rica provincia de Dukala y

desagua en el Océano, recorriendo un total de 600 kilómetros, en cuyo trayecto baña algunas ciudades del interior, entre ellas *Tefza* y *Citidem*.

Sobre las consideraciones que pueden desprenderse de la importancia de este río, puede tenerla si una invasión se dirigiera á ocupar todo el Imperio hasta los límites del gran desierto, lo que creemos difícil, y en este caso habría necesidad de enlazar las operaciones para contener y dominar tribus esencialmente fanáticas y guerreras como los *Tsaeres*, las de Tafilete y otras que acudirían en gran número á entorpecer las fases ventajosas de una campaña. Para emprender estos movimientos estratégicos se necesitarían Cuerpos de ejército numerosos que, seguidos de inmensa *impedimenta*, maniobrasen con el posible enlace y de acuerdo, partiendo de diferentes ciudades de la costa; todo lo cual significaría gastos sin cuento para tal vez no ejercer en muchos años un dominio absoluto ni aun más al N. de Marruecos, y en los territorios de aquella parte que á España interesan y convienen.

Casi paralelamente al río que acabamos de citar, corre el *Tensif*, al cual los indígenas designan *Chensifech* (1), y que pasa á

(1) Adaptamos en las palabras árabes las le-

7 kilómetros de la capital Marruecos ó *Marraquex*, ciudad de 50.000 habitantes, asentada en su margen izquierda.

El origen de este río está á 80 kilómetros de la expresada ciudad, procediendo de la reunión de gran número de arroyos que desciende del *Atlas*; su dirección general es de E. á O., y con un caudal de agua tan considerable que en algunos sitios tiene 300 metros de anchura; facilitando su paso cerca de *Marraquex* un magnífico puente; quizás éste y el del Sebú, únicos ejemplares de algún valor en todo el Imperio.

Recibe varios afluentes de importancia y desemboca en el Océano, después de 300 kilómetros de curso al S. de Saffi y á unos 30 kilómetros de la ciudad.

Desde la capital de Marruecos á la costa, y por la cuenca del Tensif, corren dos caminos el primero se dirige á Saffi y el segundo á Mogador.

Si las operaciones de guerra se llevaran alguna vez por esta parte, las bases Mogador y Saffi pudieran lanzar dos ejércitos sobre la capital, remontando el valle del *Tensif* y siguiendo ambos sus orillas con la más posible comunicación.

tras de nuestro alfabeto que más se aproximan á la pronunciación de los moros.

Hasta aquí los ríos más importantes hasta el límite que nos señala la gran cordillera del Atlas: pasemos, pues, al segundo frente estratégico, que nos marca la costa septentrional de Marruecos.

§ II

Costa del Mediterráneo.

Conviene ceñirse á generalidades por tratarse de la zona septentrional de Marruecos para no incurrir en grandes errores; esto tendremos presente, pues á pesar de lo mucho que hay escrito sobre esta parte, sus autores, en general, no han visto á este país más que en los mapas, y sobre todo, el Rif y cuenca del *Muluya*, no han sido todavía explorados (1), hablándose y escribiéndose por conjeturas y por referencias de indígenas, que por lo regular, si son algo ilustrados, no dicen la verdad, y si no lo son, no conocen de lo que hablan, y para ellos los ríos, las montañas, las provincias y todo el país, se puede denominar

(1) Un oficial francés fué hace tiempo hasta Taza por el Muluya, y dos oficiales de la misma nación atravesaron el Rif acompañando al xerif de Uazán, desde la Argelia.

con un nombre; los ríos con una dirección y las montañas son, á veces, colinas, ó viceversa. Nosotros hemos hablado con moros procedentes del Rif, y sus explicaciones confusas é incoherentes no nos han merecido crédito y no las reproducimos. Por otro lado, si se consultan las mejores obras geográficas que hay escritas, y se viene después al país, preguntando por un río cualquiera, ó una montaña, nadie entenderá y se verá que lo estudiado al detalle sólo puede servir para apreciar en general; esto obedece á que la mayoría de los que han escrito geografía, estado militar, etc., no conocían el idioma árabe y confundían lastimosamente los nombres y los sitios; pues para estudiar con fruto algo de este país, no se puede llegar á él en una excursión de unos meses; se hace preciso vivir tiempo, conocer el idioma, hacer amistades con los indígenas y estudiar constantemente viajando: dicho lo que antecede, como breve digresión, pasaremos á la costa del Mideterráneo.

Tiene para España gran importancia por poseer en ella, y enclavadas en territorio marroquí, plazas fuertes que pueden servirnos en alguna ocasión para bases de operaciones, ó mejor para frentes de importantes demostraciones estratégicas. Ya Ceuta fué base en la guerra de 1859 y 60;

pero la estación en que se emprendió la campaña y la agreste topografía del menor Atlante, cuyos macizos y contrafuertes se extienden entre la mencionada plaza y Tetuán, fueron motivos poderosos para que, á pesar del entusiasmo y bravura de nuestro Ejército, se tardase mucho tiempo en recorrer una jornada, corta distancia que las separa (1) y de que sufriesen más bajas y penalidades que emprendiendo la guerra en otra época y por otro sitio más favorable á la ofensiva y sin tantos recursos para el enemigo.

La costa del Mediterráneo, segundo frente estratégico-geográfico que hemos de considerar, á partir de Tánger, se presenta sucia y sembrada de rocas, no siendo muy á propósito para la navegación; continúa formando algunos salientes conocidos con distintos nombres y pequeñas ensenadas, de éstas las principales las de Almansa y de Benzús; prosigue encontrándose la isla del Peregil, que tanto dió que hablar y que es un peñasco que, elevándose á unos 68 metros sobre el nivel del mar y separado unos 200 de tierra firme, puede tener importancia por su posición á la entrada del Estrecho, y como sitio conveniente para establecer un faro, como se in-

(1) Cuarenta y siete kilómetros.

tentó, fracasando el proyecto sin saberse á punto cierto la causa. Después de este islote se marca la punta Leona, y á 10 kilómetros se encuentra la plaza de *Ceuta*, hoy en buen estado de defensa; pero necesitando todavía grandes obras y recursos, pues indudablemente, su posición en el mar y su posición con respecto al N. de Africa, la hacen acreedora á que se la atienda constantemente y de que no se perdona medio para su engrandecimiento.

En el cabo Negrón termina la ensenada de Ceuta, continuando hasta el Cabo Mazari en buenas condiciones para operar un desembarco entre ellos y marchar sobre Tetuán á 5 kilómetros del mar. *Tetuán*, población de unos 20.000 habitantes, es bastante conocida para que nos detengamos mucho en su descripción.

Sus defensas consisten en un recinto amurallado, flanqueado por algunas torres y una pequeña batería en cada una de sus tres puertas; todo en el mismo estado que el de las ciudades del litoral Atlántico que mencionamos anteriormente. Su posición militar es buena y de fácil comunicación con el Rif. El río *Martín*, al que los indígenas (1) denominaban *Uad-el-Jelú*, y

(1) Los ríos son conocidos por los moros con diferentes nombres según el sitio por donde pa-

otros *Martil*, presenta un valle apropiado á movimientos militares y una regular ense-
nada en su desembocadura.

A partir de Tetuán ó del cabo Mazari, la costa se halla bastante accidentada; si-
guen salientes ó puntas, riachuelos de po-
ca importancia y alguna ensenada de ma-
las condiciones hasta el Peñón de la Go-
mera, que dista del territorio africano unos
80 metros. Esta plaza española no tiene
importancia alguna y para nada puede ser-
vir; mide una extensión de unos 400 me-
tros de largo por 100 de ancho, con unos
350 ó 400 habitantes, incluso la guarni-
ción.

Siguiendo veremos un río de alguna im-
portancia si se conociese bien el terreno
que atraviesa del Rif, el *Uad-en-Nakor*, el
cual serpentea por la llanura de Alhuce-
mas: el peñón en que asienta esta fortale-
za, perteneciente á España, es más peque-
ño que el de la Gomera, estando regular-
mente fortificado á unos 1.200 metros de
la costa firme. Posee Alhucemas una bue-
na bahía. No somos partidarios que se
abandonen ni que se destruyan estos peño-
nes, pero sí de que se negocie su cambio

san; así es, que es difícil señalarlos con una sola
denominación; á éste le llaman, el río de Te-
tuán.

con el sultán, lo cual daría al mismo importancia con las kabilas rifeñas que están en perfecta anarquía, y á España pudiera interesar una negociación ventajosa sobre esas bases.

Continúa la costa, encontrándose una pequeña aldea y unas dunas, punto en cuyas cercanías desagua el *Uad-Kert*, en la ensenada de *Azanem*, la cual es espaciosa y rodeada de una playa extensa y abordable; continúa más adelante la ensenada de *Zera* y sigue la costa hasta el notable cabo de Tres Forcas, el que tiene al E. unos islotes peligrosos para la navegación llamados Farallones: al S., y situada en un gran entrante, se encuentra nuestra plaza de *Melilla* (1), que asienta en una península de rocas, unida al Continente por las fortificaciones, que son en buen número y más que suficientes para resistir el ataque de todas las kabilas próximas y aun leja-

(1) Las constantes ofensas á nuestro pabellón por las kabilas comarcanas á esta plaza, obligarán, indudablemente, algún día á España á hacer un escarmiento entre aquéllas, sin que por esto se entienda una campaña con Marruecos; sólo una oportuna salida y una *ratzia*; esto se conseguirá con unos 8.000 hombres. Esto decíamos hace poco, poniéndose ahora de manifiesto la razón con que escribíamos esta nota. Al final del capítulo nos ocupamos con más detenimiento de Melilla.

nas, aunque no para rechazar con buen éxito á una nación europea que pretendiese apoderarse de ella; decimos lo mismo que de Ceuta, que necesita constante atención y que se le dé toda la importancia que se merece. La Península forma con el Continente la caleta del Galápagó al N., al E. el muelle de Florentina y al S. la caletilla con la playa y muelle de la Marina.

Entre Melilla y la punta Quiviana se encuentra una extensa laguna; siguiendo en descenso la costa con algunas playas y pequeños escarpes, presentándose, á lo que se distingue de lo interior, numerosas colinas que van enlazándose hasta la sierra que los geógrafos denominan *Quiviana*, cuya punta culminante es de elevación considerable; sigue el cabo del Agua (*Ras-el-má*) (1), cerca del cual, y en una colina, se eleva un *Char* ó aldea ocupada por los indígenas.

Después, y al E. del expresado cabo, desemboca el río *Muluya*, de que nos ocuparemos más adelante, y al N. del mismo, distante 4 kilómetros de la costa, nuestras islas Chafarinas, que son tres: la del Rey, la de Isabel II y la del Congreso, separadas entre sí por canales de mucho fondo,

(1) Traducción literal: Cabeza del Agua.

formando un magnífico fondeadero, el único en toda la costa.

Son de gran importancia marítima militar y pudieran ser la base para una campaña ofensiva en que se siguiese la ribera izquierda del río *Muluya*.

Desde la desembocadura de este río al arroyo Kis, límite N. de la Argelia, se extiende una playa y ensenada: y terminamos en este sitio esta somera descripción, pues ya siguen los territorios pertenecientes á Francia.

No nos hemos detenido en la apreciación de sitios á propósito para desembarcos en esta costa, pues en general es inabordable y desconocido ó poco menos el interior, y el Ejército no es el encargado de apreciar y de conocer las costas, y sólo ha de tener en cuenta y analizados el Estado Mayor la estructura y condiciones del terreno que las forman, y esto en esta parte, hasta el día, no se ha explorado por comisión alguna oficial, ni particular, de nuestra nación.

Por otro lado, el sistema orográfico de Marruecos le componen numerosos escalones paralelos que se extienden desde el Mediterráneo al gran Atlas, derivados en su parte septentrional del menor Atlante, cuyas crestas forman los inabordables macizos del Rif; estructura general que se

observa aun sin haberse internado por esta parte, y obliga á aventurar un juicio quizá exacto y lógico desde el punto de vista militar, reconociendo que las operaciones de guerra llevadas al N. de Africa, no deben empezarse ni seguirse de N. á S., tomando bases en la costa del Mediterráneo para ampliar luego la ofensiva hacia el interior, sino iniciar la campaña de O. á E. (1) primero, y con afianzamiento en el país proseguirlas de S. á N., con enlace y combinación simultánea, Cuerpos de ejército hábilmente dirigidos por los valles, flanqueando las montañas y precediendo á todo importantes demostraciones estratégicas desde nuestras posiciones de Ceuta, Melilla y Chafarinas, para que después de acumuladas en su proximidad fuerzas por los marroquíes, se hicieran los desembarcos,

(1) En este asunto no es posible dar una opinión absoluta, sólo iniciar lo que se cree más conveniente por el estudio del terreno; pero llegado el momento, habría necesidad de ocuparse detenidamente de la dificultad de los desembarcos en mares como los de la costa marroquí, y ver si tendría más ventaja el avance desde Ceuta, Melilla ó Chafarinas, bases que ya poseemos, siempre que se eligieran bien los objetivos y las combinaciones, en cuyo caso las demostraciones habrían de ser sobre la costa occidental, reservándonos ciertas ideas que no creemos deben ser publicadas.

por ejemplo en Larache, en la costa occidental y entre los cabos Negro y Mazari del valle de Tetuán, para apoderarse de esta plaza, llegando de común acuerdo, dos Cuerpos de ejército sobre la mencionada ciudad y sobre Alkazar-Quebir y enlazando después los movimientos y la ulterior ofensiva.

Ya hemos dicho que el sistema orográfico se halla constituido por los dos Atlas; como bases, de los cuales se desprenden ramales formando cadenas paralelas de dirección normal de NE. á SO., y ramificaciones de mayor ó menor elevación, que, unas veces convirtiéndose en cadenas montañosas, otras en colinas ó altos picos, se extienden más ó menos hacia el O., pero que en la proximidad á la costa occidental se observa la tendencia al nivel y en su mayoría es terreno llano y adecuado á la guerra ofensiva.

Nosotros consideramos en una guerra con Marruecos, aplicable y máxima militar que no debe olvidarse, pues vencerá muchas dificultades, lo que escribe Napoleón en sus memorias:

«En las montañas se encuentran un gran número de posiciones extremadamente fuertes por sí solas que debemos guardarnos de atacar. El genio de la guerra consiste en ocupar posiciones sobre los flancos ó

retaguardia de los del enemigo, y de este modo no dejarle más alternativa que evacuarlas sin combate para tomar otras más á retaguardia ó salir de ellas para atacarnos.

Aun en la guerra ofensiva el arte consiste en no tener más que combates defensivos y en obligar al enemigo á salir de sus posiciones para combatir.» Esta es la teoría de más aplicación en el Maghreb; el estudio de su complicado sistema orográfico puede darnos á conocer en la guerra, por medio de hábiles reconocimientos ofensivos, el medio de atraer á la sumisión las kabilas de la montaña sin atacarlas en sus agrestes picos, operando el ejército por los valles y ocupando posiciones convenientes y estratégicas.

Las kabilas de *Anyera*, por ejemplo, posesionado el ejército invasor de Ceuta, Tetuán, Alkazar y Larache y de los valles de los ríos que cruzan sus inmediaciones, estableciendo también el sistema de la *trocha* militar de la isla de Cuba, esas kabilas bloqueadas ó poco menos en sus escabrosidades de Sierra Bullones, Monte Negrón, etcétera; incomunicadas con el interior y sin recursos, vendrían prontamente á la sumisión, desplegando al propio tiempo los resortes políticos de la atracción y del *dinero*, pues mucho con este último pudiera ha-

cerse en el Maghreb, por ser el moro extremadamente interesado.

En resumen, la costa del Mediterráneo no presenta un frente seguro, hoy por hoy, para hacer la guerra, y cuanto más el apoderarse de Tetuán en ella por medio de un bien combinado desembarco, sería la que trajese alguna utilidad, llegado el momento.

Los ríos que concurren en la zona septentrional de alguna importancia, son el *Uad-el-Jelú* (1) ó Martil, de trayecto corto y que desemboca por un extenso valle, cerca de Tetuán; forma en su desembocadura un ancho recodo y barra de poca profundidad, pues no tiene más que 0^m,70 de agua en las pequeñas mareas, 1^m,10 en las grandes, pero entran bastantes barcos de poco calado que llegan hasta la Aduana.

El *Uad-en-Nakor*, que nace en las montañas del Rif, de abundantes aguas, que riegan, á decir de referencias, un valle poblado y rico; esta circunstancia, unida á desembocar cerca de Alhucemas, le dan alguna importancia: recibe por su izquierda un afluente, el *Uad-er-Ris*. Sigue luego el *Uad-Kert*, encontrándose entre ambos un terreno, á lo que se observa desde la costa, menos accidentado.

(1) Río el Dulce.

El río más importante de esta región es el Muluya, *Uad-el-Mluia*, que merece algún detenimiento en su estudio general.

Puede ser considerada su línea militar como complemento de la del río Sebú, para el afianzamiento de un ejército invasor en esta última región y también como línea estratégica en el avance y dominación del Rif; en el primer caso, ofrece su ribera izquierda el camino natural partiendo de Chafarinas y Melilla respectivamente y convergiendo los dos Cuerpos de ejército en *Taza*, llave de la cuenca; para el segundo, ó sea para dominar el Rif, se podrían combinar las operaciones con un Cuerpo de ejército que partiese de Tetuán, atacando de flanco y por dos sitios esa región.

El río Muluya, ó *Uad-el-Mluia*, de un dilatado curso, desciende de una meseta del gran Atlas, al SE. de Fez, deja á su izquierda el Yebel (1) Selilgo, y se extiende á través de los dos Atlas: en su margen izquierda se encuentra el Rif, al que designan los indígenas *Errif*, y á sus habitantes *ruafa*, plural de *rifi*, rifeño. En su margen derecha están las elevadas montañas de *Beni* (2) *Senasen* y después la Arge-

(1) Yebel; monte, plural-Yebal.

(2) Beni, hijos, que también se dice *Ulad* plural de *Uld*.

lia, francesa; corta el Muluya el camino de Fez por Taza á Tlemacen y entra en las llanuras de *Angad* y de *Zafrata* formando dos grandes recodos, y desemboca en el Mediterráneo al E. del Cabo del Agua, recorriendo unos 500 kilómetros.

La parte superior del valle del Muluya, ó sea en su nacimiento, se halla rodeada por las cadenas del gran Atlas y se ha explorado muy poco, sobre todo por España, faltando seguros datos sobre esa parte: su curso medio es algo más conocido y ofrece importancia militar; sobre estas márgenes convergen los caminos que conducen al oasis del *Figuig*, *Tuat*, lo mismo que las rutas de la provincia de Orán hacia Fez por Uxda y Taza.

Bordean las riberas de todo su curso inferior montañas habitadas por tribus casi independientes; entre ellas se encuentran en su orilla derecha los Beni-Senasen, que son muy influyentes; tienen cierta preponderancia en el país y son los que molestan por esta parte á Francia, la cual tuvo necesidad de hacer en 1859 una expedición contra ellos: de aquí en parte el interés grande que aquella Nación tiene de ensanchar sus fronteras apoyándolas en la orilla derecha del Muluya, pues así tendría en primer término entre las cadenas del Atlas y del Rif, una base más aproximada á Fez,

en un país en el que la gran necesidad de la guerra consiste en asegurar las líneas de operaciones; además, la Argelia la tendrían protegida al O. por una frontera importante, asegurando su tranquilidad y confiando al porvenir y al desbarajuste próximo del Imperio otras aspiraciones por todos conocidas.

Ahora bien; un avance nuestro en caso de necesidad ó de conveniencia con Francia (1) habría de ser por la ribera izquierda, terreno más despejado entre los ríos *Kert* y *Mulaya* y el derrotero estratégico lo formarían, á nuestro juicio, dos líneas de operaciones que partiendo de Melilla y Chafarinas fueran formando un triángulo ó tope estratégico, cuyo vértice terminase en *Taza*, objetivo principal y llave de la cuenca. El Cuerpo de ejército que partiese de Melilla flanqueando el Rif, no debería tener más misión que contener las kabilas y jalonar con fuertes el territorio, al mismo tiempo que aseguraba las comunicaciones y líneas de retirada con la costa.

Taza, es una ciudad, capital de lo que se conoce con el nombre de provincia de *Hiaína*, que contendrá más de 15.000 habitantes; dista de Fez unos 140 kilómetros,

(1) Es muy conveniente fijarse en las actuales circunstancias en esto.

y de Melilla unas 4 jornadas ó 5 ordinarias, y aunque como todas las poblaciones de Marruecos, sus fortificaciones son más que deficientes, en cambio su situación topográfica es excelente, encontrándose en un alto saliente de una de las montañas que la rodean en el camino de Marruecos á la Argelia; domina los valles del Sebú y del Muluya, por encontrarse en la divisoria de sus cuencas, teniendo que advertir que no es tan fácil el avance de ella á Fez, pues el camino es muy accidentado; existen varios desfiladeros, y con gran dificultad se podrían salvar los contrafuertes del gran Atlas: por esto le consideramos suplemento del Sebú, en avance simultáneo por sus valles, para que luego se enlazaran las comunicaciones de los dos Cuerpos de ejército y se unieran estratégicamente Fez y Taza, si la campaña había de conducirse tan al interior.

A la ligera hemos expuesto algunas noticias geográfico-militares, que nuestros compañeros podrán ampliar con otros estudios, si sus aficiones ó necesidad les impulsasen á ello.

§ III

Melilla.

Un ligero estudio político-militar hemos de adiccionar á las consideraciones que sobre la costa del Mediterráneo acabamos de dejar expuestas, pues aunque en las mismas se determinan las condiciones de toda la vertiente septentrional de Africa considerada como base de operaciones ofensivas, la índole de los actuales sucesos en Melilla y las consecuencias que de ellos pueden desprenderse, nos obligan á concretar nuestros juicios militares relacionándolos con el actual conflicto frente á las kabilas del Rif oriental.

La descripción de Melilla es en estos momentos bien repetida para que nos detengamos mucho en ella, pues de esta plaza en la actualidad se dan á cada momento noticias detalladas y son conocidas sus condiciones y recursos, por lo que sólo diremos lo más necesario para enlazarlo con su frente estratégico del que ya algo hemos dicho anteriormente al hablar del río Muluya.

Melilla se halla situada en la región del *Garet* de la parte septentrional de Africa,

cuya región la constituyen distintas kabilas fuertes por su número y por las condiciones topográficas del terreno en que habitan. La plaza española se encuentra en una punta saliente hacia el mar y elevada unos treinta metros sobre el nivel de éste, siendo el terreno sobre que asienta la población calcáreo, formando roca y apenas si hay una capa exterior de tierra blanda.

Sus defensas consisten en dos recintos de fortificación abaluartada y la construcción de algunos fuertes destacados terminados ó en proyecto.

La vega que se extiende al O. y S. de la ciudad, está regada por el río del Oro, cuyo antiguo cáuce producía inundaciones en los terrenos inmediatos á la fortificación, por lo cual se desvió su curso llevando la desembocadura más al S.

El puerto de Melilla permite dar fondo á barcos pequeños con 1'7 á 2'8 metros de agua, pero, en la rada los de mayor calado encuentran de 33 á 45 metros sobre arena fangosa.

Los vientos peligrosos son los del E. y N., y en el invierno no es extraño que los barcos tengan que ir á buscar el fondeadero de Chafarinas. A no reinar buen tiempo ó levante flojo, no se puede ó se hace difícil desembarcar; y si los rifeños, ayudados por

alguna nación europea, pudieran colocar cañones en los montes del *Gurugú*, etc., sería á veces comprometida la situación de la plaza.

El territorio que se extiende al frente de Melilla lo forman las extribaciones montañosas del pequeño Atlas, constituyendo escalones entre los que existen valles regados por algunos ríos, y siendo la configuración general de aquel terreno de difíciles y peligrosas condiciones para la ofensiva, siguiendo la dirección de N. á S., y partiendo de una sola base de operaciones.

Las kabilas que existen desde la frontera de la Argelia y vecinas á la plaza, con el número aproximado de sus fuerzas de combate, es el siguiente:

(1) Beni-Senasen.....	30.000 hombres.
Kabdana.....	2.700 id.

Estas se encuentran próximas á la frontera argelina, y las cinco kabilas vecinas á Melilla, conocidas bajo el nombre general de *Guelaia* son:

Beni-Sicar con unos 3.000 combatientes, siendo sus límites: al N., el Mediterráneo;

(1) Conviene tener presente que esta kabila ha sido en alguna ocasión la que por gestiones del Gobierno marroquí ha castigado duramente á los rifeños de Melilla, en acontecimientos semejantes al actual.

al S., Beni-Sidel y Frajana; al O., Beni-bu-Guiafar, y al E., nuestros límites.

Beni-Sidel tendrá otros 3.000 hombres armados. *Beni-bu-ferur*, 2.500 combatientes; *Beni-bu-Guiafar* 500 id., y *Mazuza* 2.300.

Esta kabila se divide en dos; *Frajana* y *Mazuza*, presentando cada una de ellas su contingente armado, cuyo total es el que hemos enumerado.

En resumen, las kabilas comarcanas á la plaza de Melilla, sin contar las más retiradas cerca de la frontera argelina, podrán presentar á la defensiva unos 12.000 combatientes armados por lo menos, la tercera parte con fusiles Remigthon, y el resto con espingardas, y este número ó muy aproximado, pelearían juntos y serían secundados por los refuerzos de kabilas más lejanas (1); si se tratara de un avance por nuestro Ejército hacia su territorio, siendo dudoso que todos marchen de acuerdo al tratarse sólo de la construcción de un fuerte, lo que interesa impedir á alguna de aquellas tribus, pudiendo, por tanto, sucitarse entre ellos las rivalidades y combatir unos contra otros por dicho motivo, lo cual tratará

(1) La guerra santa ó *Jehad* solo puede decretarla el sultán por medio de cartas que se leen en todas las mezquitas del imperio.

indudablemente de fomentar el sultán ó sus delegados; medio de que se suelen valer á menudo para imponer autoridad y dar fuerza á los mandatos xerifianos.

Los rifeños son excelentes tiradores como decimos más adelante al ocuparnos de las fuerzas irregulares de Marruecos; apuntan y hacen fuego casi siempre echados ó de rodillas; aprovechan perfectamente todos los accidentes del terreno, y sólo les impone la Artillería ó el avance al arma blanca, si este se hace en condiciones en que se crean verse envueltos ó amenazados en su líneas de retirada, las que siempre tienen escogidas y estudiadas, antes de entrar en acción. Para la defensiva, á más de las condiciones topográficas del terreno, imposible en muchos sitios para tropas regulares con su indispensable *impedimenta*, emplean la fortificación pasajera con gran maestría, haciendo trincheras que rodean con toda clase de obstáculos, multiplicándolas con rapidéz y defendiéndolas con tenacidad y firmeza.

Son estas las condiciones generales de la plaza de Melilla y de las kabilas que avecinan en aquellos territorios, asunto del que á la ligera nos hemos ocupado por ser ya bien conocido y con sólo el objeto de exponer sobre esas bases las consideraciones político-militares que estimemos oportuno.

tunas relativas á las conveniencias estratégicas ante los sucesos actuales ú otros imprevistos que pudieran surgir ahora ó en tiempo próximo.

El Rif, geográfica y militarmente considerado, forma la parte N-E. del Maghreb, país constituído, como hemos dicho, por estribaciones del gran Atlas, de las cuales la más elevada é importante es la de *Beni-Hasán*, sin duda por lo cual en Marruecos la parte N. de este territorio se conoce con ese nombre, distinguiéndose todos sus habitantes con el de *ruafa*, plural de *rifi*, rifeño. Ahora bien: el perímetro de esa región que marca la costa del Mediterráneo, se prolonga desde Tetuán hasta el Muluya en una extensión de unas 190 millas geográficas, y en su interior puede considerarse por el E. comprendidas todas las kabilas hasta *Taza*, ciudad en la divisoria de las cuencas del Sebú y del Muluya, á unas cinco jornadas de Melilla y llave del territorio; y por el O. Tetuán y la kabila de *Anyerah*, hasta cerca de Tánger.

Con lo expuesto se comprenderá que el teatro de una acción militar de cualquier clase en el Rif comprende una gran extensión, y que de ella deben estar estudiados y elegidos los puntos desde los que nos convenga partir para operaciones de guerra, sean éstas del género que quieran y

subordinándolas á las conveniencias políticas, á los recursos militares, á la naturaleza del país y hasta á la época del año ó estación en que deban emprenderse.

A las kabilas del Rif, ya sean de las cercanías de Melilla ú otras, lo mismo se la castiga é impone respeto desde esa plaza que desde otro punto cualquiera al que acudirían y serían atraídas con facilidad. Hoy, por ejemplo, si se encuentran reunidas considerables fuerzas rifeñas al frente de Melilla, muchas de ellas serán de kabilas lejanas, próximas á Chafarinas, á Alhucemas y hasta tal vez comarcanas á Tetuán, cerca de cuyos puntos tendrán sus *duares*, sus ganados y todo cuanto deseen conservar y preservar del enemigo, y aun los mismos rifeños de Benisicar y Frajana habrán llevado lejos, y á las escabrosidades de las sierras aquello que les interese poner á salvo y garantizar de los avances que pudieran hacerse. Por lo cual una *ratzia*, en las condiciones que se imagina y se pregona, no tendría los apetecidos resultados que se desean y tal vez pudieran producir efectos contraproducentes á los ideales que política y militarmente debe España buscar en Africa; éstos deben ser más amplios, más inteligentes y más en consonancia con nuestros intereses y con el estado de la cuestión de Occidente.

España, no sólo ha recibido afrentas de parte de Marruecos en Melilla; la depresión de nuestra influencia se deja sentir y se hace tangible en Fez, en Tánger y en cualquier punto del interior del Maghreb á que nos dirijamos. En la misma corte de Muley-el-Hasán nuestras misiones militares no han sido consideradas, ni atendidas; se pierde ya el recuerdo de hechos en que hemos tenido que recurrir á los *buenos oficios* de Mohammed Torres y de Garnit; las reclamaciones están siendo continuas y los habitantes de Marruecos, ya sean del Rif ó del *Garb*, tienen una idea de los españoles que nos honra poco. La política de España en Fez y cerca del Sultán repercute en las regiones septentrionales del Imperio y allí donde la incultura es mayor y el fanatismo más inmenso, claro es que se hacen más ostensibles las pruebas de la influencia de España en aquellos territorios.

Estos son los frutos de nuestra política en Africa, y para enmendar los yerros se necesita suplir con audacia la falta de previsión observada y poner claro y terminante ante el gran xerif los propósitos que animan á España ahora y para siempre, sean cuales fueren las complicaciones á que diese lugar una política de verdadera energía, con el *que hasta ahora* debe consi-

derarse responsable de los insultos y amenazas de sus súbditos.

Hecho lo cual, y preparados convenientemente y con inteligencia militar, Melilla sólo debe ser considerada como un frente de demostraciones estratégicas cuando sea necesario; el Cabo del Agua debería ser ocupado para asegurar la línea del Muluja si nos convenía seguirla y los movimientos de toda clase deberían subordinarse á la topografía del país, á un estudio inteligente de las conveniencias políticas y militares y á otras circunstancias estratégicas que hemos procurado poner en claro en otros capítulos de este libro, sin que pretendamos sean atendidas, por que nuestra opinión concreta en el asunto claro es que no consideramos prudente hacerla pública.

Para tratar la cuestión político-militar de Africa en los actuales momentos, necesitaríamos más tiempo del que disponemos y más libertad de acción de la que como militares carecemos; así es que vamos á terminar esta parte manifestando concretamente nuestra modesta opinión sobre la cuestión de Melilla y lo que en ella debe ó ha debido hacerse relacionándolo con las circunstancias militares, geográficas y políticas del imperio xerifiano.

Desde luego, lo que no tiene siquiera que discutirse es el comienzo pronto de las

obras del fuerte de *Sidi Guariach*; estando dentro de nuestros límites y en el territorio nacional su emplazamiento, es asunto en el que nadie tiene que intervenir y á nadie es necesario dar explicaciones. Para efectuarlo con los recursos militares necesarios y en la forma más adecuada para castigar á los rifeños, rechazándolos con pérdidas si volviesen á agredirnos, sólo deben ser aceptados los medios que proponga el gobernador militar de la plaza, que es el que ha de dirigir y ser responsable de la operación, y el cual graduará el número de fuerzas que necesita y la forma técnica de emplearlas con fruto y con ventaja en el campo exterior de Melilla. Atendido esto, reformadas las fortificaciones, si así fuese conveniente, dotándolas de cañones de largo alcance y precisión, de refractores eléctricos y de otros adelantos militares de que hablamos en otro lugar; hecho todo esto, conviene seguir de una manera rápida, eficaz y enérgica las reclamaciones al sultán, pero no confiándolas á una nota que envíe Mòhhammed Torres con un peatón moro ó un soldado *mejazni* á las cercanías de Tafilete, sino nombrar dos delegados especiales conocedores del país y de todas las cuestiones de Africa que partan desde Madrid, y pasando por Tánger sean allí provistos de toda clase de re-

cursos, tanto por las autoridades marroquíes, cuanto por nuestro Gobierno, para emprender las negociaciones correspondientes y seguir las en presencia de Muley-el-Hasán, en forma de que representen una verdadera regeneración de nuestra política en Africa, iniciándose una marcha nueva que, empezada por un castigo ejemplar por el sultán á sus súbditos, determine los primeros jalones de una influencia provechosa para nuestros intereses é ideales en Marruecos.

Preparados, entretanto, á todo evento por las consecuencias de este paso y sus resultados, deberíamos ir estudiando militar y políticamente las necesidades de una campaña en regla en Marruecos, las gestiones diplomáticas más prudentes y sagaces, y todo aquello que viniese á favorecer nuestros designios, si no ahora, por arreglarse el conflicto, para cuando volviese á surgir con todas sus complicaciones relacionadas con la cuestión de Occidente, que debe hallarse removida en la actualidad en las cancillerías á quien interese, y siguen atentas todo trastorno ó movimiento en Marruecos.

Es este último paso de la reclamación diplomática *verdad* y enérgica, de interés excepcional por circunstancias que no creemos prudente ni esbozar, y para ello debe

tenerse en cuenta que la diplomacia mora no es como la pintan; es decir, que sólo es astuta y se burla de los que presentan sus notas de una manera torpe y débil; pero todo es premura, eficacia y hasta servilismo cuando aquéllas son entregadas con inteligencia, con energía y á plazo fijo á modo de *ultimatum*.

Después de esto, tiempo habrá de seguir el camino más conveniente, político y militar, que sólo el resultado de estas gestiones diplomáticas debe indicarnos en la cuestión de Melilla y todas aquellas que atañen á nuestros intereses en Africa y al honor de la bandera nacional.

CAPITULO II

RECONOCIMIENTOS, SERVICIOS AVANZADOS Y OPERACIONES EN GENERAL

Difícil es concretar á puntos determinados un asunto de tanta importancia en la guerra: bien es verdad que los reconocimientos que se practiquen en Marruecos y los servicios de exploración y de seguridad que tengan que verificarse han de ir precedidos de ciertas precauciones y de formas diferentes y variables, separándose en no pequeña parte de las aplicaciones que estamos acostumbrados á ver en otro cualquier país civilizado.

En Marruecos no pueden desarrollarse las teorías de Europa, pues el adversario es casi siempre imperceptible; viéndole sin cesar no se le encuentra en parte alguna; constantemente en acecho, astuto y ligero, no se presenta sino cuando cree vencer ó tiene indicios de poder sorprender

y destruir, y esto se desprende del carácter dominante de las razas que pueblan el Maghreb, y del estudio que pueden proporcionarnos las campañas de Tetuán y de la Argelia. Puede deducirse sin temor á error que todo contacto con el enemigo es fase segura de ardides y astucia por su parte, empleando, no los recursos de la inteligencia militar, sino los rastreros medios de la sorpresa y de la emboscada.

En este sistema de hacer la guerra, les ayuda naturalmente las condiciones topográficas del suelo, que en diferentes viajes hemos tenido ocasión de observar y conocer, en general cubierto por accidentes naturales y sembrado de bosques, breñales, colinas y otras dificultades que favorecen al enemigo para desarrollar sus instintos en la manera especial de hacer la guerra. A veces se encuentran extensas llanuras y en ellas, desde luego, puede acamparse ó caminar sin grandes precauciones, pues el adversario marroquí no se presentará en ellas empleando sus habituales medios, y cuando más, lo hará ostensiblemente, alardeando de su Caballería, que á alardes quedará reducido, pues ya hablaremos en otro lugar de la importancia que puede dársele á esta arma, principal elemento de sus fuerzas de combate.

Los reconocimientos, de cualquier clase

que sean, así como las precauciones de la marcha y las seguridades en el campamento ó en el vivac, han de ir precedidas de un criterio prudencial y de una exageración de medidas intercaladas en las sabias prescripciones de nuestro reglamento de campaña, con el fin de contrarrestar sus recursos con otros de igual clase, sin observar en general teorías, sino adaptando los métodos á las circunstancias, que serán fruto, en el terreno, de la inspiración y del buen golpe de vista, así como de la práctica y de la improvisación que amolde á un momento determinado el ingenio militar y la sagacidad, complementada por la instrucción y el estudio de las guerras irregulares.

Los reconocimientos no es posible tampoco verificarlos en general, como se practican en Europa. Si son para conocer la estructura del terreno, deben ser siempre ofensivos, y con fuerzas suficientes para presentar batalla ó sostener el terreno con ventaja hasta la llegada del grueso del Ejército. ¿Qué fué nuestra campaña de 1859 y 60, sino un reconocimiento ofensivo en grande escala sobre Tetuán, en el cual se iba paulatinamente conociendo el terreno, las fuerzas y el poder de los marroquíes? Si los reconocimientos tienen por objeto indagar la situación y recursos de todo género con que

cuenta el enemigo, ya se hace más difícil el objeto en este país y en otros de iguales condiciones, en donde se carece de apoyo y de referencias; los desertores son casos raros, y los espías y prisioneros escasos, y aun teniéndolos, jamás dicen la verdad. Por otro lado, ¿cómo es posible reconocer á un enemigo de tanta movilidad y tan astuto que se encuentra en todas partes y en ninguna? Sería exponer fuerzas sin lograr el objeto: hay, pues, que seguir sistema diferente y emplear ciertos recursos de sutileza que podrán ser fruto de la práctica y de la habilidad en el teatro de las operaciones.

Los franceses en la Argelia, entre los muchos medios que pusieron en práctica para conocer la posición del enemigo, su situación, recursos, etc., uno de ellos fué figurar la deserción de algunos de sus *Spahís* (1), los cuales se pasaban al campo enemigo con sus caballos y armamento, y cuando les era posible volvían con noticias de todo: de aquí lo conveniente en una campaña larga en el Maghreb, el constante trabajo para la atracción de algunos indígenas que, puestos al servicio del invasor, formasen un corto número de tropas irre-

(1) Spahís: tropas de Caballería formadas con os indígenas y con oficialidad francesa.

gulares, lo cual no sería difícil, explotando con tacto las rivalidades constantes de sus moradores, divididos, se puede decir, en tantos partidos como kabilas existen. Mientras esto no fuese posible, deben fiarse estos reconocimientos, cuando sean en pequeña escala, á oficiales expertos, conocedores, aunque sea en teoría, del terreno, provistos de itinerarios gráficos, y revestidos de una verdadera prudencia para no exponer á las fracciones que se les confían á descalabros ó sorpresas, que avivarían en los moros la fuerza moral y serían de dolorosas consecuencias, puesto que estas tribus sanguinarias y fanáticas desconocen todo principio humanitario, haciéndose la guerra con verdadera barbarie (1); á este propósito, véase lo que dice el general francés Yusuf, que hizo largo tiempo la campaña de la Argelia.

«En Africa, además, la guerra se hace con barbarie; pues creyendo el árabe merecer bien de Dios matando á un cristiano, le persigue hasta después de la muerte; en cuanto se levanta un campo, viene

(1) Hace pocos meses, y encontrándonos en Rabat al frente de la misión militar cerca del sultán, vimos llegar un convoy de 50 cabezas humanas, para ser colgadas en las puertas de las ciudades, cortadas en la kabila de Aits Shujman.

¿Qué harían con los cristianos?

á escarbar las tumbas de los soldados, exhumar sus cadáveres, y estos horrendos trofeos son paseados de tribu en tribu; en una palabra, la guerra de Africa es de exterminio.»

Teniendo en cuenta esa forma de hacer la guerra, es preciso que en cualquier servicio de exploración ó de seguridad tengan presente los oficiales una escrupulosidad en su desempeño grande, sin olvidar detalle alguno, y haciendo constantemente al soldado todo género de advertencias para que no exista descuido alguno que pueda ser de fatales consecuencias.

Fijado un campamento en un sitio apropiado y que no sea favorable á las sorpresas, se establece el servicio de seguridad de que con algún detalle hemos de ocuparnos, siguiendo el sistema que indican generales que han hecho las campañas de Argelia.

Los puestos avanzados deben colocarse á unos 800 pasos del sitio en donde se acampa ó descansa y multiplicarlos, sin que excedan ninguno de la fuerza de cuatro hombres y un cabo; por la noche se ocuparán otros abandonando los del día, que ya elegidos serán los pasos, sendas, avenidas, alturas, etc., pero siempre otros que los que se ocuparon en el día, en cuyas horas pueden ser sustituidos con

centinelas de Caballería en las alturas.

La gran guardia debe ser formada por una compañía por batallón, que saldrá 150 pasos delante de su frente, y por la noche los capitanes de ellas colocan al frente de las mismas, y á otros 150, pasos 25 hombres con su oficial, ó sea una sección. Hoy, con los adelantos modernos en fortificación pasajera, con los grandes focos eléctricos, con el adiestramiento de perros y otros mil, puede guardarse un campo perfectamente, aun del enemigo más astuto, y, por consiguiente, como suponemos á nuestro ejército, con todos esos recursos y con ilustración é inteligencia, el Cuerpo de Estado Mayor, encargado de esa misión, omitiremos otros detalles minuciosos de distancias y pormenores, que han de ajustarse al terreno á que se llevase la guerra en este país, y á otras circunstancias que harían inútil toda teoría, ajustándose la práctica al conocimiento general del suelo y á la buena ojeada militar del general en jefe, para asegurar la tranquilidad y el resguardo de su ejército.

Establecido el servicio de seguridad, debe tocarse *diana* una hora antes de amanecer, y antes de este toque verificar la descubierta con exagerada precaución; precediendo á la *diana*, deben encontrarse sobre las armas, no tan sólo las fuerzas

de la gran guardia, etc., sino también una reserva preparada y pronta á acudir á un sitio determinado del campamento (1).

Si se hubiesen de levantar tiendas y marchar, es conveniente que caminen las columnas lo más reconcentradas que sea posible, la vanguardia compuesta de las tres armas y siempre en disposición de presentar combate; pues los habitantes de Marruecos salen de donde y por donde menos se piensa repentinamente, lanzándose casi siempre sobre los flancos y retaguardia (2).

El oficial de Caballería encargado de la sección de punta ó extrema vanguardia, si el terreno es apropiado para esta arma, ó en otro cualquiera que se marche reconociendo, debe hacer adelantar sus flanqueadores á unos 150 pasos, siempre que no los pierda de vista, y colocar otros intermedios más próximos á la fuerza principal

(1) La mayoría de las sorpresas y ataques de campamentos en la guerra de Africa han sido al amanecer: de noche, el moro teme, pues es supersticioso. Sin embargo, los rifeños combaten unos con otros de noche.

(2) Es costumbre en las excursiones de guerra que emprende el sultán contra las kabilas, que éstas suelen lanzarse sobre la retaguardia y apresar la *impedimenta*, que en el ejército xerifiano es inmensa y marcha sin organización alguna.

y que podrían denominarse *exploradores de contacto*: una de las cosas que deben tener presente estos oficiales y advertir á sus soldados, es el traje especial de los moros, compuesto de larga *yilaba* blanca, de color aproximado al de la tierra, y su habitual costumbre á la inmovilidad, pues de no tenerse presente, se darán casos de tener fuerza considerable á la vista y confundirla con el terreno y sus accidentes, aun llevando excelentes gemelos de campaña.

La retaguardia ha de extremar aún más sus precauciones y componerse, como la vanguardia, de las tres armas, marchando en las mejores condiciones también para presentar la acción y contener, la Infantería, si es terreno llano, en prontas condiciones de formar el cuadro ó grupos contra Caballería.

Para hacer el reconocimiento de un bosque ó cualquier terreno cubierto en el que haya que penetrar ó pasar á su inmediación, sin saber positivamente qué contendrá ú ocultará sus depresiones ó sus malezas, no será prudente confiarlo sólo á fuerzas de Caballería ligera, que deberán ir siempre resguardadas por alguna Infantería, y aun así, si se temiese una sorpresa ó hubiese señales ó motivos para creer ocultaban fuerzas enemigas, debe hacer alto la columna y adelantarse los fuegos de

una batería, batiendo con tiros de rebote el campo, para obligar al enemigo á salir y darse á conocer.

Dice el general Yusuf: «Los reconocimientos deben hacerse casi siempre por un escuadrón, auxiliado por dos batallones; un enemigo invisible serpentea constantemente alrededor de las fuerzas, y saliendo sólo un escuadrón, la masa enemiga, sutil y astuta y de continuo en observación, se precipita sobre él y lo destruye.»

En algunos casos, y en terrenos conocidos y llanos, pudiera la Caballería adelantarse para caer inopinadamente sobre algún *duar* ú otro punto, fiando á su arrojo y ligereza el éxito. Los *duares*, que forman la vivienda natural de los moros del campo, en la guerra seguramente serían abandonados; pero conviene, aun así, hacer un escrupuloso reconocimiento de ellos, penetrando algunos zapadores para ver si en algún sitio de ellos se encuentran *silos*, ó sean los puntos en que los indígenas guardan y depositan sus cosechas, bajo tierra, y que existen en todos los *duares* y aun en las ciudades. En estos reconocimientos y en estos destacamentos, á cualquier eventualidad, pueden prestar excelentes servicios los dragones, debidamente instruídos en su doble cometido.

En ciertas ocasiones en la Argelia los

infantes eran llevados á la grupa por los jinetes á una distancia regular de las columnas; este sistema también se empleó por los brasileños en la guerra del Paraguay; pero no está exento de inconvenientes, á no emplearse guerrillas montadas de ese arma á tenor de lo que se practica en la isla de Cuba.

El cuerpo de Ingenieros y secciones de zapadores en los batallones de Infantería, escuadrones y baterías, habrían de prestar excelentes servicios, tanto en las marchas como en toda clases de servicios de exploración y seguridad; pues en muchos casos habría necesidad de abrir sendas, cortar malezas, hacer trabajos de fortificación pasajera y otros de mil especies que no pueden precisarse.

Para el servicio de campaña, marchas, reconocimientos, etc., no debe fiarse mucho en la mala dirección, armamentos, y pésimas condiciones del Ejército, ó de las fuerzas de combate de los marroquíes, de que nos hemos de ocupar; pues un exceso de confianza puede ser extremadamente perjudicial, y exponer á descabros, como les sucedió á los franceses en la Argelia repetidas veces que tuvieron varios y serios contratiempos, entre ellos el de *Sidi-Brahim*, en que el teniente coronel Montagnac pereció y sacrificó su columna,

por no haber tomado precauciones y calculado la posibilidad de ser atacados por fuerzas superiores.

En las operaciones, en general, una de las principales circunstancias que hay que tener presente, es dejar siempre aseguradas las líneas de retirada y de comunicación que han de ser dos, á ser posible, que vayan á reunirse á puntos próximos ó que se dirijan á los que tengamos ocupados permanentemente, ya con fortificaciones en tierra, ya con la protección de los fuegos de nuestra escuadra.

Las operaciones de guerra en general deben rehuir todo ataque de frente á las kabilas de la montaña, que envalentonadas en sus agrestes picos, pudieran hacer una tenaz defensiva, y aun convertirla en ofensiva ventajosa, proporcionando al invasor muy duras pruebas, y aun tal vez reveses; pues hay que contar, á más del número superior de efectivos de combate, malos ó buenos que presentarían, su reputación de excelentes tiradores; pues que efectivamente lo son y los numerosos armamentos de precisión que hoy en día poseen, sobre todo los rifeños (1) con los cuales, para-

(1) Actualmente los rifeños y kabilas bereberes hacen largas jornadas hasta Tánger, en donde compran con preferencia el Winchester y se proveen de municiones.

petados en sitios inexpugnables, pudieran detener y aun rechazar el ataque más denodado, aun con la inmensa superioridad que pudiera proporcionar la Artillería, los artificios de guerra de que ellos carecen, la disciplina y la instrucción.

Por eso en Marruecos, la ofensiva de O. á E. es la más conveniente, puesto que en la proximidad á la costa occidental es un terreno llano y apropiado para operaciones de guerra; y la configuración del sistema orográfico nos indica claramente que en esa dirección pueden flanquearse por ricos valles las montañas y atacar posiciones de flanco, que quedarían en muchos casos incomunicadas unas con otras, por algún río de importancia, como sucede con el *Lucús*, cuya dirección aísla casi por completo el inmenso promontorio septentrional de Marruecos.

Estas son en general las ideas que pueden desprenderse, tanto de la configuración del suelo, cuanto de las condiciones del carácter de los indígenas; sin ser conveniente determinar minuciosidades, en los servicios avanzados, reconocimientos y operaciones, puesto que, repetimos, las guerras irregulares tienen una teoría confusa, en la cual cualquier regla fija ó aproximada tendrá que sufrir variación en la práctica, por luchar con un enemigo que

no se adapta á ninguna combinación técnica, surgiendo siempre lo imprevisto y lo inesperado, y teniendo que variar á cada instante la manera de obrar, fruto del aprendizaje que se vaya haciendo sobre el terreno en la campaña, y del buen golpe de vista militar que con inteligencia sabrá reglar con precisión, observando los medios que emplean los indígenas en las diferentes fases de las operaciones de guerra.

El teniente coronel, comandante de Estado Mayor Sr. Chacón, tiene escrita una obra que titula *Guerras irregulares*, libro de mérito que recomendamos á nuestros lectores; su ilustrado autor, después de hacer un largo y notable trabajo que revela gran inteligencia, termina así:

«Por lo demás, lo repetimos, en cada caso particular, en cada momento, pueden ocurrirse estratagemas aplicables á proporcionar daños al enemigo ó á engañarle completamente acerca de lo que convenga; pero no pueden darse reglas fijas, moldes exactos en un asunto que entra en el dominio del ingenio, el golpe de vista y la improvisación.»

Las retiradas, bien generales, bien de una pequeña columna ó destacamento, son las operaciones más difíciles en países como el de Marruecos, patentizándonos algunos ejemplos en las guerras irregula-

res, la facilidad de que una retirada táctica se convierta en un desastre. En Eneio de 1842 les aconteció á los ingleses en el *Afghanistan*; 17.000 hombres tenía el Ejército en el campo atrincherado de *Cabul* y se dirigió á la frontera de la India, pero sólo *uno* llegó á *Jellalabad* para poder dar la noticia; los restantes, incluso el general en jefe, fueron sacrificados ó prisioneros; de aquí lo necesario que es en este país elegir líneas ofensivas que puedan convertirse en líneas de retirada, de necesidad ó de conveniencia, así como ser administrativas, teniendo aseguradas las comunicaciones con la costa.

Larache, por ejemplo, nos ofrece esta ventaja, dirigiéndose al objetivo obligado, Alkazar-Quebir: tres caminos casi paralelos y cercanos nos pueden conducir en buenas condiciones para la ofensiva, cada uno en su estación, y dejando jalonados algunos fuertes y reductos de seguridad en las márgenes del río Lucús, hacerse en buenas condiciones el aprovisionamiento ó retirada en caso necesario. Otras zonas en el Maghreb pueden proporcionar iguales ventajas, partiendo la ofensiva de la costa occidental y teniendo cuidado en el avance de no dejar á la espalda fuertes posiciones naturales sin ocuparse por el Ejército y sin fortificarse.

Ofrecerían en la guerra ventajas inapreciables los campamentos convertidos en extensos campos atrincherados, cuando la campaña tenga por objeto la ocupación y dominio de una zona ó comarca; resolverían el problema del alojamiento y ayudarían á proporcionar al soldado su racionamiento y su descanso; puntos intermedios, bases secundarias y depósitos permanentes prestarían inmejorables servicios y se podrían más tarde convertir en pueblos ó aldeas, empezando en ellos la colonización, que afirma el dominio, hace el progreso é impone dulcemente y sin sentir la civilización.

El problema de alojamiento de fuerzas en el Maghreb, ofrece dificultades, pues ni aun en las poblaciones grandes se puede contar con las casas de moros, en sus mayoría sin condiciones para albergar en su interior soldados europeos; ni con las de hebreos, sucias en un barrio apartado que denominan *El-mel-laj* (Salado), y sujetos los moradores de unas y otras á usos y costumbres refractarias á los europeos; por lo cual un Ejército debería siempre ó casi siempre acampar (1) formando esos cam-

(1) Hasta que en una ocupación permanente se hicieran obras adecuadas de acuartelamientos y salubridad en las poblaciones.

pos atrincherados que dejamos mencionados, convertidos en campamentos permanentes.

Las operaciones por las montañas, que deben escasearse, á no ser indispensables, tienen una teoría general desarrollada en estas líneas por su autor el mariscal Bugeaud, que está conforme con la máxima militar de Napoleón, que copiamos en párrafos anteriores; dice el ilustre duque de Isli:

«En las montañas es donde únicamente representa un papel importante la estrategia. Las dificultades del terreno hacen de aquellos teatros de operaciones una sucesión continua de terribles posiciones, que son las que dan á sus habitantes el arrojo suficiente para oponerse al paso de nuestras columnas y hasta para atacarnos. No huyen á grandes distancias como los árabes, y sí alguna vez que otra combaten de frente, se arrojan como ellos por todos lados sobre los flancos y retaguardias de nuestras tropas, cuando éstas entran en los estrechos senderos, que no permiten á las vanguardias acudir en auxilio de las retaguardias. Es preciso, pues, maniobrar de manera que se corten, en cuanto sea posible, esos inconvenientes. Allí se pierden muchas de las ventajas de la táctica, porque no se puede combatir más que en tiradores.

La dirección de las columnas, por lo tanto, nos debe hacer ganar lo que la configuración del suelo nos ha hecho perder. Es preciso ser muy fuerte para penetrar en las grandes cordilleras, no precisamente por temor á sus defensores, sino por la forma de los terrenos, y cuando sea posible se formarán varias columnas para que, protegiéndose mutuamente, puedan tener inquieto al enemigo y envolver las posiciones, donde podrían oponérseos de frente ó desde las que podrían atacarnos los flancos y la retaguardia.»

Aplicable por más de un concepto es esa máxima de guerra en los territorios del Maghreb; y en efecto, si puede en ellos considerarse algo temible, es la configuración del sistema orográfico, si su ataque no había de ceñirse á lo previsto por el mariscal Bugeaud en el anterior dictamen y acertado juicio militar.

*
* *

Prevenciones dadas en la guerra de Tetuán de 1859 y 60 por el general en jefe á las tropas.

I.^a En las marchas nadie se separará de las filas ó del puesto que se le marque, ni aun para hacer sus necesidades naturales, pues para esto se harán altos. Ténga-

se entendido que en Africa no hacen los árabes prisioneros; todo individuo que es cogido por ellos, después de martirizarlo es despiadadamente asesinado y sus miembros, ensangrentados, puestos como trofeos entre las tribus salvajes de que está poblada.

2.^a El ejército en marcha y campamento estará siempre rodeado de enemigos que acechen el momento en que un individuo se rezague, aunque no sea más que 20 pasos, para apoderarse de él si no les fuese posible asesinarlo. No debe, pues, nadie separarse de su puesto bajo ningún concepto; no debe, en marcha ni campamento, salir á hacer leña, traer agua ni otra operación, sino después que el campamento esté enteramente cubierto y que se haga la prevención á los señores generales ó jefes respectivos.

3.^a Jamás irán hombres solos á ninguna faena; debe án ir por batallones, compañías ó pelotones, según determinen los jefes, y en todo caso siempre con sus armas, que no dejarán de la mano, á menos que, por disposiciones expresas, no se determinase.

4.^a Para hacer forraje, leña, traer agua y cualquiera otra operación que sea, y por próxima que se halle del campamento, el jefe que mande la fuerza no empezará la

faena, sino después de haber puesto sus avanzadas, colocado sus centinelas, cubiertas todas las avenidas y dejando un retén correspondiente, dando de antemano una señal para que todo el mundo se reúna si ocurriese alguna novedad.

5.^a En los campamentos se tendrá cuidado de haber hecho las comidas y apagados los fuegos al anochecer, para impedir que sirviendo de blanco, dirija el enemigo á él sus tiros, evitando bajas y desgracias inútiles. Cuando otra cosa pueda suceder, se prevendrá.

6.^a Las fuerzas que no se hallen de avanzada en grandes guardias, ó escuchas aunque de noche oyeran fuego, no se moverán mientras sus jefes no se lo prevengan. Los que formen la primera línea del campo, únicamente si el fuego adquiriese un carácter vigoroso, se sentarán y esperarán las órdenes de sus jefes, en esta disposición. Los de segunda línea, no se moverán á menos de recibir orden expresa.

7.^a De noche en cada compañía de segunda línea en el campamento, habrá siempre un oficial y un sargento de vigilantes, determinando este servicio de modo que turnen en cada una, teniendo horas de descanso y vigilancia; en las tropas que ocupe la primera línea ó sea la cara exterior del campamento, las clases de cada

compañía serán todas vigilantes las horas que les toque, cuidando del orden y quietud de sus sudbordinados.

Los jefes alternarán del mismo modo.

8.^a Jamás se pondrá en un puesto, cualquiera que sea, un centinela solo; en el mismo campo serán siempre dos, separados en él aunque no sea más que veinte pasos sea de día ó de noche; el menor grupo que compondrá una observación ó centinela será de cuatro hombres y un cabo.

9.^a En marchas ó pueblos se respetarán la vida y propiedades de las personas que pacíficamente esperen al Ejército, con especialidad los ancianos, mujeres y niños, y aun en los combates se hará lo mismo con los heridos que queden en el campo y prisioneros que se hagan, aun cuando el enemigo se conduzca en otra forma. Un pueblo civilizado é ilustrado como el nuestro no debe, ni aun con el carácter de represas, imitar los instintos feroces de las salvajes tribus que pueblan el suelo africano.

10. Cuando se encuentren pozos ó balsas de agua estancadas, especialmente en corta cantidad, no beberán los hombres, sin haber hecho que antes lo verifique algún perro ú otro animal, evitándose de este modo los efectos perniciosos que pudieran sobrevenir á las tropas, si el agua, por causas naturales ó artificiales, contu-

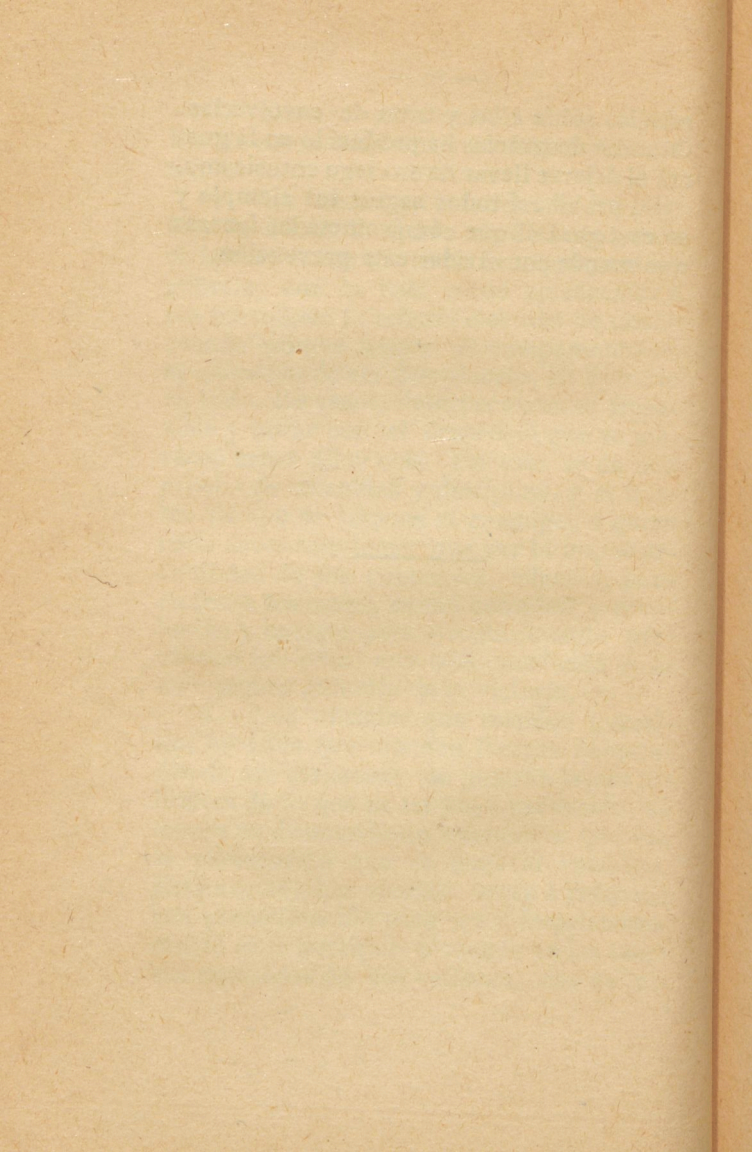
viere materias perjudiciales á la salud. En las aguas corrientes no hay motivo de temer.

11. Es sistema y costumbre en los pueblos de Africa, á donde el Ejército pueda dirigirse, atacar en medio de una espantosa gritería, con la cual creen amedrentar á sus enemigos; lo mismo efectúan de noche cuando quieren fatigar un campamento en el momento de ser descubierto. El Ejército en todos los casos, debe permanecer impasible y mirar con el desprecio que se merecen estos alharacas. En ello se da una prueba de serenidad y disciplina, y al mismo tiempo se impone al enemigo, á quien nada causa más temor que ver la imperturbabilidad de sus contrarios, silencio; pues en todos los casos, calma completa y resolución y energía para ejecutar cuanto prevengan los Jefes; esta sola condición es la más segura garantía de la victoria.

12. Los oficiales que manden guerrilla, los jefes que manden fuerzas destacadas de sus divisiones, no pasarán jamás los límites de lo que se les haya prevenido, ni menos se desmandarán cualquiera que sea la persecución que se haga al enemigo. Este acostumbra muchas veces á retirarse con premeditación para ver si imprudentemente se le persigue, y cuando vé las fuerzas separadas de sus sostenes, cae de im-

proviso sobre ellas y trata de envolverlas. Grandes desgracias ha producido en la guerra el dejarse llevar de un ciego entusiasmo.

Se prohíbe á todos seguir tal ejemplo y se castigará al que comprometa las fuerzas que mande por olvidar esta prevención.



CAPÍTULO III

CLIMA Y PRODUCCIONES EN SUS RELACIONES MILITARES

El clima de Marruecos difiere muy poco del de España; no hemos observado variaciones notables que puedan influir en la aclimatación de tropas, ni que precisen adoptar grandes precauciones, ni preparativos, sobre todo en la costa occidental y sus cercanías.

Mr. Paillet, en su *Historia del Imperio de Marruecos*, dice: «Se experimentan variaciones muy frecuentes. En verano, el termómetro expuesto á los rayos directos del sol, sube algunas veces á 50° del centígrado y durante las noches más calurosas á 18° lo más. El espacio de algunas horas basta, pues, para producir en la temperatura una diferencia de 30 á 35°.»

Efectivamente, los cambios de temperatura son bruscos, pero esto también se observa en nuestra Península; días que á la caída del sol cambia repentinamente, y de un día caluroso, se convierte en frío y húmedo.

El calor no es muy grande, como parece desprenderse al hablar del Africa: en algunos sitios del interior sí se deja sentir con bastante intensidad en el verano; pero nosotros hemos hecho algún viaje al interior en los meses de Junio y Julio, y no hemos observado grande diferencia con el de España, sobre todo con el de algunas provincias de Andalucía. No obstante, emprendidas las operaciones en la época de los calores, convendría adoptar ciertas precauciones con las tropas; pues la intensidad de los rayos solares es perjudicial en este país, observándose gran número de casos de insolación hasta entre los indígenas. Estas precauciones deberían consistir principalmente en la adopción de una prenda de cabeza que reuniese ventajosas condiciones para resguardar al soldado en las marchas, las cuales deberán evitarse en lo posible en las horas que más se hace sensible el calor, ó sea desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde.

En cuanto al vestuario del soldado, consideramos aceptable el que usan nuestra

Infantería y Artillería (1) para esta campaña, sin necesidad de grandes variaciones, adicionando una camiseta de franela á cada individuo, una faja de igual clase y suficiente número de capotes ó ponchos por batallón, iguales á los que usan en el invierno los centinelas, para que fueran empleados durante la noche en los servicios de seguridad (2).

También, y siendo posible sin gran gravamen, podría darse al soldado un traje de lienzo crudo para el descanso en los campamentos. En la Caballería simplificar el equipo del caballo cuanto se pudiera, adoptar para prenda del cuerpo la misma blusa que tienen para traje de campaña nuestros batallones, empavonar toda clase de hierros y traer por secciones trabas y útiles para encadenar con toda seguridad cuando fuese necesario.

La alimentación, factor el más importante para sostener el vigor de las tropas y conservar su salud, habría de ser objeto de minucioso cuidado, sujetándola á sus ranchos reglamentarios, con carne constante que, como en la Argelia, debería se-

(1) Esta, en su mayoría, debería componerse de montañá á lomo.

(2) Sería muy aceptable la guerrera gris para todo el Ejército en operaciones y una esclavina impermeable.

guir viva las operaciones. El café se haría necesario en toda época, pues es sumamente útil; por el contrario, los vinos espirituosos son muy perjudiciales y debe prohibirse su expendición en las cantinas.

En la Argelia recibía diariamente el soldado francés:

Galleta.....	643 gramos
Carne.....	300 id.
Sal.....	1'60 kilogramos.
Azúcar.....	12 gramos.
Café.....	12 »
Arroz.....	600 »

Siendo su peso total de un kilogramo y medio.

En esta misma campaña, la ración de agua que se distribuía á la tropa era siempre con la mayor economía posible: en un descanso, por el mucho calor y para hacer café, se suministraba á cada plaza de un litro á medio, y uno y medio ó dos cuando debían guisar sus ranchos (1).

En la mencionada campaña se llevaba la cebada, el arroz y otros artículos semejantes en sacos ó serones; la galleta en cajones, y el aguardiente y el agua en odres y en pequeños barriles, hechos expresa-

(1) Debe entenderse cuando se interna tanto el Ejército que se aparta de ríos ó sitios de aguada.

mente para este fin, de base elíptica y de forma, como es consiguiente, algo aplana-da, de capacidad de unas cuatro arrobas de peso y teniendo todos una especie particular de candado, cuya llave guardaba el oficial de Administración encargado del convoy.

En cuanto al agua, pudiera, en nuestro concepto, suplirse en gran parte esa organización de transporte, llevando las operaciones en lo posible por proximidad á ríos, y á lugares cercanos á aguadas, formando los campamentos y campos atrincherados en las inmediaciones de ellos, evitando así en gran parte el recargar la *impedimenta*.

No asimismo con los víveres que de toda clase deberían seguir al Ejército, pues no puede ni debe contarse con los recursos del país, que aunque grandes, según diremos al ocuparnos de las producciones, no se encontrarían en muchos casos, ni es posible internarse sin ellos en un país de estas condiciones (1).

Para la alimentación de los oficiales serían convenientes las conservas y hasta en

(1) Deberían agregarse á nuestras Comisiones militares en Marruecos algunos oficiales de Administración Militar para estudiar sistemas de transportes, conducción de víveres, producciones, etc., etc.

muchos casos para la tropa. En Maguncia existe una gran fábrica de ellas, montada por el gobierno alemán, cuyos productos, que son carnes y preparaciones de sopa, están encerradas en cilindros comprimidos, cubiertos por una hoja de cinc y que han dado excelente resultado. La preparación, conocida con el nombre de *Pemmican*, pudiera ser muy aceptable, así como el *Extracto de carne de Liebig*; pero desde luego la carne asada por el sistema que se emplea en el campo, bien conocido, creemos sería lo mejor y más útil para el soldado, en este país, repartiendo ración antes de emprender la marcha, los días que se levantasen tiendas para algún movimiento.

La humedad es otra de las condiciones de este clima, que es grande; en cuanto se pone el sol, aun en el verano, el piso en algunos sitios se moja cual si lloviese; y si la buena alimentación de que hemos hablado puede influir para contrarrestar sus perniciosos efectos, es necesario también el procurar tiendas de buenas condiciones para que se resguarde el soldado, teniendo en los almacenes de Administración militar número suficiente de ellas, útiles y modernas, ante las contingencias de una campaña, pues llegado el momento no sería fácil el adquirirlas con la prontitud necesaria.

Las épocas de lluvia deben evitarse para emprender operaciones, pues se pone el terreno impracticable é imposible para marchar, como no sea descalzos, en la forma que caminan los indígenas; así es que una de las principales circunstancias que ha de observarse, es la acertada elección de una estación á propósito para llevar la guerra á Marruecos. Además del estado del suelo con las aguas, los ríos crecen, se imposibilitan los vados para el paso de tropas, la humedad es extraordinaria y el vigor decrece.

En diferentes viajes, marchando sólo con dos moros, nos ha sido imposible, cuando llovía, continuar las sendas convertidas en inmensos lodazales, cortadas por arroyos formados por las aguas, y terreno inútil en todas las zonas para el paso de columnas europeas, cuyos extremos bien pudieron observarse en nuestra campaña de Tetuán.

La irregularidad de temperatura de que hemos hablado, es causa de fiebres en los que no están habituados á este clima variable, y ni aun los mismos indígenas están al abrigo de las enfermedades que produce, por lo cual, los botiquines de Sanidad militar deberían traer gran cantidad de quina y de otras substancias apropiadas para preveerlas y curarlas.

Para terminar, copiaremos á continuación el resumen de las instrucciones que el general Sir Garnet Wolseley daba en Africa á sus soldados, pues concretan un régimen muy útil en estas comarcas:

«1.º No enfriarse nunca para evitar, casi con seguridad, las enfermedades.

2.º No tener la cabeza descubierta al sol y durante los altos ó la facción, procurando en lo posible estar á la sombra.

3.º En todo campamento, por la noche, construir un lecho sobre el suelo, aunque sólo tenga de altura algunas pulgadas. El aislamiento del suelo es una de las precauciones más esenciales para la salud.

4.º En el caso de la más ligera incomodidad en los intestinos, dirigirse enseguida al médico.

5.º No beber agua que no esté filtrada.»

Esta última precaución podrá omitirse las más de las veces en Marruecos, sobre todo en zonas por que cruce ríos que la producen de buenas condiciones; pero ante la eventualidad de que no fuese aceptable, podrían traerse por compañías y escuadrones algunos filtros con cilindros de carbón, que los hay cómodos y baratos.

Nuestra campaña de Africa no puede ofrecernos perfectas enseñanzas para imitarse hoy, si ocurriese, puesto que su du-

ración fué corta, el derroche de dinero que surtió el patriotismo inmenso, y la falta de comodidad para el soldado y la época en que se emprendió, produjeron interrupción en las operaciones, epidemias, escasez de víveres y penalidades sin cuento, para recorrer unas *diez horas* y para no lograr ventajas positivas, ni para el Ejército ni para la nación.

Las producciones de Marruecos son copiosas—dice Graberg de Hemsó: «Con otro Gobierno, y sin el método ruinoso de transportes, esta región inagotable abastecería la Europa entera de trigo, cebada y otros comestibles.» Efectivamente, el territorio del Maghreb es de los más feraces conocidos; en el territorio del *Garb* (1) la producción es admirable; en el puerto de Larache se exportan cada año de 8 á 10.000 quintales de lana, que producen unos 150.000 carneros, que, como cálculo aproximado, pueden existir en aquella zona. Las habas se exportan á razón de 100.000 á 300.000 fanegas anuales; el trigo y la cebada, corre en perfecta abundancia y á baratura asombrosa. En otros puertos del Atlántico se exporta aún en mayor escala, se surten los naturales y la tierra se explo-

(1) Zona entre Alkazar, Larache y el río Sebú.

ta deficientemente; dígase en manos de una nación europea lo que produciría este rico suelo, y si no remuneraría con creces los gastos que trae consigo una campaña y una ocupación ofensiva.

A pesar de esta admirable producción, que es la misma en todo el imperio, el Ejército debería, como dijimos, hacer las operaciones, llevando consigo todo cuanto hubiese de necesitar para su aprovisionamiento, cuya verdad representa en este notable párrafo el capitán de Ingenieros D. Julio Cervera que, en una obra sobre Marruecos, dice así:

«En una nación civilizada y amiga, las tropas pueden vivir sobre el país imponiendo contribuciones á los pueblos y mandando á la autoridades locales que proporcionen los recursos necesarios en dinero y raciones; en un país civilizado, poblado y enemigo, puede, en parte, recurrirse al mismo medio imponiéndose por el terror ó por la ley del más fuerte; pero en un imperio sin organización administrativa en la que la agricultura se encuentra abandonada, con escasas poblaciones de importancia, sembrada de bosques, pedregales, desiertos y breñas inaccesibles, cuyos salvajes habitantes viven miserables y apenas pueden comer, no es posible contar con los recursos del país para satisfacer las nece-

sidades de un Ejército regular y éste debe llevar consigo todo lo necesario para la vida y buena conservación del soldado.»

Verdades que se desprenden no tan sólo del mísero estado del país, no obstante su riqueza natural, sino también de que los indígenas ocultarían y destruirían cuanto hubiese antes de que el Ejército invasor se aprovechase de ello. Sin embargo, bueno es tener presente que ejercida la atracción, los productos vendrían prontamente á la venta en abundancia, y que la ocultación pudiera descubrirse en algunos sitios, como dijimos anteriormente al mencionar los *silos* ó depósitos bajo tierra en que conservan los naturales sus cosechas. Para los granos que se encontrasen ó para los depósitos de ellos que debería tener el ejército, produciría buen resultado que estuviese provisto de molinos portátiles. En la conquista de la Argelia los llevó consigo el ejército francés, semejantes aunque muy perfeccionados á los que usó en Portugal el cuerpo de Ejército del mariscal Massena; después los condujeron en diversas expediciones con utilidad; pero posteriormente determinaron llevar siempre los víveres calculados precisos á la duración de las operaciones. Al ganado le daban heno, que conducían perfectamente prensado, para lo cual existen prensas á propósito á ese fin.

De los animales que produce el país, sería de gran utilidad el camello, formando alguna brigada para la conducción de los víveres y municiones y trenes de puentes que tan necesarios serían en Marruecos.

El camello soporta una gran carga en peso y volumen (1) puede caminar por toda clase de terrenos, es resistente á la fatiga y sóbrio en grande escala: su paso es largo, andando sin fatiga unos 10 kilómetros por hora y puede transportar tropas de un punto á otro con la misma velocidad que los caballos; así como ser útil para conducir parte del equipo del soldado, si se desease que éste caminase más desembarazado en algunas operaciones, para lo cual se puede calcular que para transportar las mochilas (2) morrales, etcétera, de 10 hombres, se necesita un camello y tres camelleros diestros pueden cuidar diez animales; como hemos visto á veces 2 ó 3 moros conduciendo 12 ó 14 de ellos cargados.

(1) Puede llevar hasta 250 kilogramos; los hemos visto con grandes cargas de lana y habas, hacer jornadas larguísimas.

(2) El general Yusuf dice que en 1846 estuvo operando nueve meses sin detenerse con una columna de 4.500 hombres, la que hizo 332 leguas en treinta y dos días, con las mochilas en los camellos y montando los soldados alternativamente.

Por fin la producción de caballos es también grande, sobre todo en algunas provincias, entre ellas las de Dukala y Abda en las cercanías de Saffi; el sultán tiene varias dehesas; entre algunas que hemos visitado podemos citar á orillas del río Lucús y cerca de Larache las de *Adara*, de *Zuada* y de *Meleija*, que hoy contienen unas 400 yeguas y caballos y 100 cabezas de ganado vacuno, y la de *Taccayut*, en donde pastan unas 100 mulas, que también las hay en buen número y buenas en el país.

Terminaremos esta parte transcribiendo unas notas de Mr. Hugonet en sus *Recuerdos de un jefe de oficinas árabes*, que las consideramos de utilidad:

«Un general de los que más fama han adquirido en Africa, antes de emprender una marcha que juzgaba debía ser muy ruda y trabajosa, pasaba revista á los batallones, hombre á hombre; inspeccionaba á cada uno minuciosamente, se informaba desde qué época servía en Argelia, cuántas veces había estado enfermo, y enseguida decidía si aquel soldado había ó no de marchar. Eligiendo así aun en los Cuerpos de preferencia, llegaba á formar un Cuerpo capaz de esfuerzos prodigiosos.

«Trátase de una marcha al S., pero antes de hacer su descripción, si no es nece-

sario explicar el armamento del soldado, al menos el de Infantería, si se conocen sus armas y su equipo, es preciso significar el complemento de su *impedimenta*.

«Un estuche que contiene: hilo, agujas, botones y varios pedazos de tela, propia para remendar el vestuario.

«Cuarenta cartuchos en el saco y veinte en la cartuchera.

«Los pequeños útiles necesarios á la limpieza y entretenimiento de las armas.

«El pedazo de tela que unido á dos ó tres de los de sus camaradas forma la tienda-abrigo para tres ó cuatro de ellos.

«Una manta fuerte ó delgada, según la estación.

«Un frasco de hoja de lata cubierto de paño y de capacidad de un litro, llevado en bandolera.

«Una especie de taza de hoja de lata que en un tiempo podría contener un litro, pero que después se ha hecho mucho mayor, y que se lleva junto á la empuñadura del sable-bayoneta.

«Al salir de Tlemcen el soldado llevaba habitualmente ocho días de víveres de reglamento (*réglamentaires*), galleta, arroz, sal, azúcar y café, y ocho días de víveres como siempre (*d'ordinaire*), esto es, el dinero que recibe la tropa para comprar los géneros complementarios, ó los contrata-

dos por el Estado, consistentes en arroz, azúcar, pan blanco para la sopa y legumbres frescas.

«En fin, por cada escuadra ó reunión de siete á diez hombres que comen en una olla, hay tres objetos de cocina que deben llevarse á turno: el jarro, la marmita y la cazuela. Un hombre se encarga de cada uno de estos enseres, y lo lía sobre su saco de manera que cada dos ó tres días tiene aquel sobrepeso.

«Felizmente, la carne se transporta por sí misma, pues que siempre acompaña á la columna un rebaño, del que se mata diariamente lo necesario.

«Además, la Administración militar hace transportar en los mulos del tren de equipajes ó animales de carga alquilados á los árabes, víveres para diez ó quince días á lo más. Véase por esto que las marchas hacia un punto distante de la base de operaciones no podían ni pueden ahora tampoco prolongarse mucho tiempo, á menos de llevar recursos inmensos, siempre difíciles de arrastrar; era necesario, al cabo de algunos días, volver á buscar provisiones al punto de partida, ó al menos acercarse á la región completamente sometida y de fácil tránsito, llevando á ella un convoy» (1).

(1) Estos preparativos se refieren á la marcha

Esta última parte está conforme con la idea que emitimos de la formación de campos atrincherados, depósitos permanentes de víveres, y llamados á servir después en este país de establecimientos coloniales, como centro y apoyo de los núcleos de nuevas poblaciones agrícolas, sirviendo también para los hospitales, para asegurar y vigilar el país, mantenerlo sumiso, resguardar las líneas de comunicaciones, dar abrigo y amparo á los convoyes y facilitar los trámites de la administración con los indígenas de las zonas ó kabilas que se fueran sometiendo á España.

Estos campos atrincherados bien situados podrían conservarse sin distraer grandes efectivos, utilizando las condiciones del terreno en obras de campaña de resistencia y teniendo presente que no son raros en la historia de las guerras irregulares los casos en que un pequeño número de soldados disciplinados, aguerridos y decididos, han batido en defensiva, sobre todo, á excesivas fuerzas enemigas, influyendo naturalmente la inteligencia y las ventajas del armamento, así como el pánico y la superstición que convierte en mie-

de columnas aisladas que hacían ya una guerra de sumisión (*Petite Guerre*), teniendo dominado al total del país, pero que mucho pudiera aplicarse á un Ejército.

do el esfuerzo salvaje en un instante, utilizando algunos progresos militares de efecto, sobre todo durante la noche, que aterrorizarían á los moros creyéndolo obra de los demonios y castigo de su Dios.

Los artificios de guerra de más aplicación en Marruecos que pudieran emplearse á ese objeto y en cualquier otra circunstancia necesaria, serían los grandes focos eléctricos, (1) para iluminar en un momento dado un desembarco nocturno y causar el espanto entre los indígenas si se podía ó intentaba apoderarse de un campamento de noche, operación fácil, si fuese factible durante el día reconocer el terreno de su situación.

Los cohetes á la *congrève* fueron empleados con éxito diferentes veces en las guerras irregulares contra la Caballería indígena en los llanos y terrenos despejados. Los cohetes incendiarios también se podrían emplear para producir incendios en los *duares*, campamentos, fortificaciones, etc., y con este objeto, así como para aterrorizar al enemigo, pueden servir los globos torpedos construídos por Franck-Pepard en New-Jersey.

Otro artificio de gran utilidad en Marruecos, en que tan comunes son las sor-

(1) Serían muy convenientes en Melilla en los actuales momentos.

presas, serían las balas de iluminación *Lamarre*. Algunos otros pudiéramos citar, pero creemos que llevando los parques de Artillería en condiciones, no habría de faltar nada para el más ventajoso desarrollo de las operaciones militares, teniendo presente las circunstancias del enemigo y el efecto que en él habrían de producir estos artificios y progresos modernos.

Daremos fin á este capítulo reseñando la organización y transporte de la expedición que Francia mandó á la conquista de la Argelia, por si puede ofrecer alguna enseñanza; por más que nos parece que para una campaña en regla hoy, en Marruecos, habría de necesitar España muchas más fuerzas, una detenida organización de transportes y de *impedimenta* y una preparación especial que no debe abandonarse.

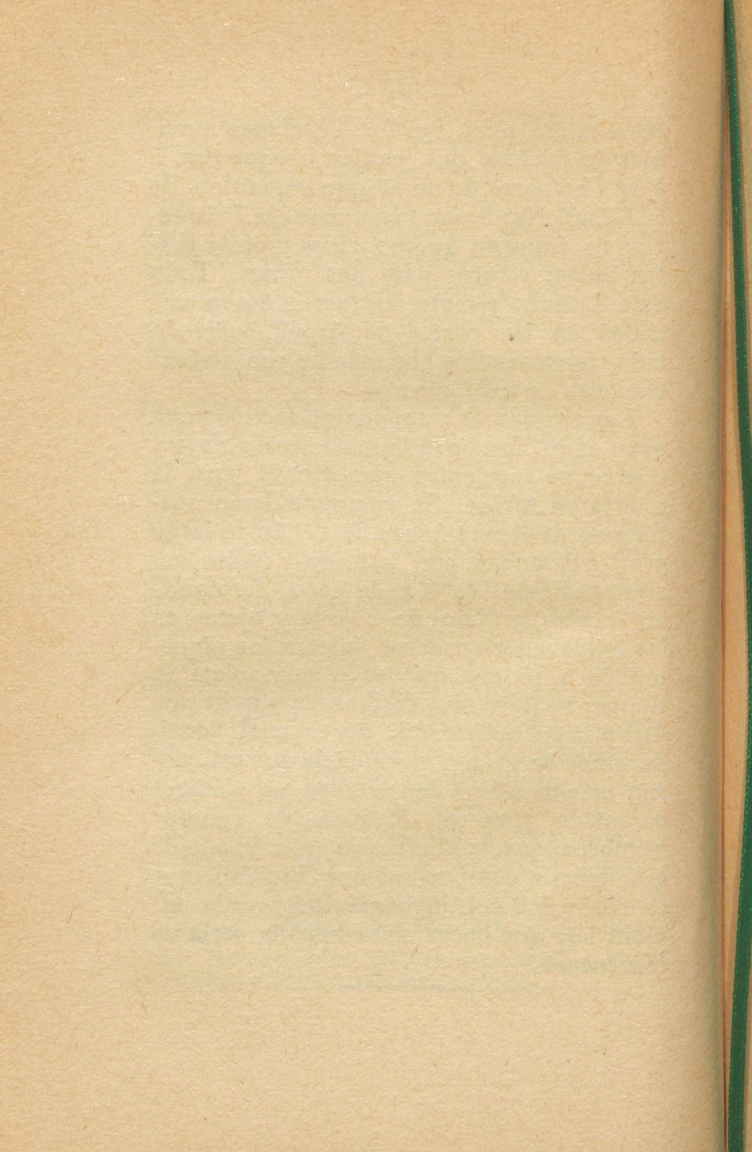
Expedición francesa á la Argelia: 20 regimientos de Infantería de á 1.600 plazas; 6 escuadrones de Caballería; 1.310 hombres del Cuerpo de Ingenieros; 22 compañías de Artillería; 6 compañías del tren. Total, 37.639 hombres. 76 piezas de sitio de á 16 y de á 14; 8 obuses de á 12; 8 ídem de á 8; 12 morteros; 20 piezas de batalla con 200 tiros. Un total de 124 bocas de fuego (1).

Además llevaba el Ejército: 1.800 cohe-

(1) No reseñamos nuestra expedición á África en 1859 y 60 por ser bien conocida.

tes á la *congrève*; 150 fortificaciones móviles de madera que podían resguardar á 150 hombres de un ataque repentino de la Caballería; 8.000 picas para la Infantería; 10 fraguas; 20.000 picos y otras tantas palas; víveres para dos meses. Todo este Ejército y material fueron desembarcados en las costas de Argel, habiendo sido transportados por más de 500 embarcaciones de todo género.

Las tiendas de campaña que usaron con gran éxito, fueron la llamada *tienda-abrigo*, que reúne excelentes condiciones para la guerra en Africa. Se compone de un rectángulo de lienzo fuerte de 1^m,60 de largo y 1,64 de ancho con botones y ojales correspondientes (9 á cada lado, formando en cuadro) y lazos de cuerda y ojetes en los extremos en que se sujetan los piquetes de 1,40 con que se arma y sujeta la tienda; se lleva muy fácilmente y es de una útil y vasta aplicación, por lo cual consideramos de gran conveniencia que estuvieran construídas y depositadas un número calculado para un Ejército de 100.000 hombres, que es el efectivo aproximado de que debería componerse uno español, que en cualquier contingencia inesperada tuviera hoy que hacer una campaña seria en Marruecos.



CAPITULO IV

FUERZAS DEL EJÉRCITO Y DE LAS KABILAS

Condiciones generales.

La organización militar del Imperio de Marruecos carece indudablemente de esa inteligente norma y de esos principios técnicos y valiosos que, en razón al progreso moderno, se afianzan y se desarrollan las instituciones armadas de la Europa; no presenta ninguna de esas reglas fijas y concretas que pudieran hacerla estable y razonada, obedeciendo en gran parte al capricho, en parte á la costumbre y escasamente á antiguas disposiciones calcadas del Ejército turco. En otros extremos, el sultán, ya valiéndose de oficiales franceses, de ingleses y aun de italianos (1), procura que

(1) Estas misiones extranjeras son impuestas, y no del agrado del sultán. Hace poco se estableció una española, y por razones fáciles de comprender, no nos ocupamos detenidamente de este asunto.

su Ejército adelante y se mejore, pero actualmente no lo consigue, y conociendo el carácter de los indígenas y el atraso moral y material del Imperio, podemos asegurar que tarde ó nunca verá satisfechas sus aspiraciones, si del soberano son, que más bien creemos sean *inspiraciones* de europeos á sus conveniencias ó á su negocio.

El Ejército, incompleto, sin instrucción, sin fábricas (1), ni maestranzas, faltándole toda clase de recursos morales y materiales, carece de virtudes militares é ignora lo que es el pundonor, el compañerismo y la emulación; les falta, por consiguiente, la fuerza moral que impulse á las grandes empresas en que tome parte el honor y la gloria. Nosotros vamos más allá, negamos valor colectivo é individual al moro: mil casos podrían probarlo: es tenaz, rencoroso y traicionero; pero frente al peligro inminente, considerándose débil ó inferior á su contrario, sin idea del honor militar y sin noción del verdadero sentimiento patrio, su lucha es desproporcionada á la fama que goza, y aunque constante en sus propósitos y odio al cristiano, cede fácil-

(1) Se halla montada en Fez una fábrica de armas dirigida por oficiales italianos, á cuyo frente se encuentra el coronel Bregoli.

mente el campo y marcha en huída vergonzosa á guarecerse en sus montañas. Por lo cual, una campaña vigorosa, rápida, en avance á objetivos llaves del terreno, persecución ofensiva, firme y ordenada, después de la victoria táctica, daría la pronta desorganización de estas hordas, su sumisión y el dominio de la inteligencia sobre la incultura y la barbarie, en un plazo relativamente corto y sin grandes pérdidas.

¿Qué idea se pueden haber formado nuestros compañeros del Ejército marroquí al leer en algunos libros y periódicos: «El sultán con algunos batallones y con su Artillería rindió á la kabila tal.» «Llegaron á tal ciudad el capitán de Ejército marroquí Sidi Mohamed-Ben-Sucrón, con algunos oficiales en tal comisión», ó noticias parecidas? Pueden muy bien haber pensado bien distintamente de lo que es en realidad el estado militar del Maghreb, y para que hagan un juicio aproximado á la exactitud, y antes de entrar en la descripción de su manera de ser actual en organización, si tal nombre merece, diremos cuatro palabras para que se juzgue, respecto á lo que hemos observado en la ciudad de Larache, esencialmente militar, y en otras poblaciones del imperio, como datos que pueden ayudar á apreciar y á dar

8

á conocer luego lo que puede ser el total de sus efectivos (1) de combate, cuando de ellos nos ocupemos.

Las fuerzas militares, ó mejor dicho, armadas del Maghreb, hay que considerarlas divididas en regulares é irregulares, no habiendo más diferencia entre unas y otras que las primeras tienen un mezquino sueldo del Gobierno y usan uniforme; en lo demás, ambas forman un conjunto heterogéneo incompatible con los adelantos modernos. El *Aaskar*, su infantería regular, totalmente llena de defectos orgánicos, figuran nominales guarniciones y batallones; reclutados entre la gente más perdida de las ciudades y de las kabilas, sin sujeción á edades ni á condiciones de guerra, presentándose ancianos formados al lado de jóvenes casi niños, cobran ó no cobran sueldos tan reducidos que pueden pasar por nulos, no tienen instrucción alguna, no practican los hábitos militares, y en nada se les conoce que sean los guardadores de la independencia de su país. En Larache, por ejemplo, existe una guarnición que más adelante enumeraremos; pues bien, todos sus soldados, á excepción de

(1) Estos han sido por nosotros conocidos perfectamente al encontrarnos en misión cerca del sultán.

unos cuantos *mejaznias*, que tiene el bajá á sus órdenes para ciertos servicios, se ocupan en trabajar en los almacenes de la ciudad, y para nada toman sus armas, ni se reunen para prácticas militares. No es sólo el personal de tropa, los mismos jefes hacen lo propio. En cierta ocasión preguntamos por el *Kaid* de una de las baterías, para departir con él sobre el mal estado de las piezas y que nos explicara cómo se podían hacer disparos con aquellos *tubos*; nos dirigieron al Soko para encontrar allí al señor capitán de Artillería de los *ejércitos del Imperio*, y cuál fué nuestra sorpresa, pues acabábamos de llegar á Morruecos, al señalarnos la persona que nos guiaba á un moro sucio, que se encontraba midiendo habas á un jornal de dos reales diarios, en uno de los almacenes de la población; por de contado, sin conocimiento alguno en Artillería, ni en nada que se relacionara con la profesión de las armas. Los *askaries*, los hemos estudiado detenidamente en distintas ocasiones, y no puede darse mayor contrasentido del régimen militar; risa sólo puede causar ese estado de instrucción, esa disciplina y esos armamentos; fusiles de chispa desecho del Ejército inglés (1). Pero ¿para qué seguir?

(1) Hoy existen, sin embargo, en las kabilas

Estos casos y otros mil que pudiéramos presentar, fijarán las opiniones de nuestros compañeros para justipreciar debidamente lo que es el Ejército marroquí.

Y si á las fuerzas irregulares pasamos, las hemos visto repetidas veces de las kabilas de *Jolot* y *Flig* y de otras varias; conocidas son, pues, esas fuerzas de combate, sus armamentos, instrucción y disciplina. Conjunto heterogéneo, masa incoherente, convertida al acaso y sin preparación en hombres de armas, en soldados que luchan sin estímulo, sin sueldo y sin virtud militar alguna: acuden, se reúnen y movilizan al llamamiento de sus respectivos bajás; cada cual con el arma que la suerte le depara, sin conocimiento alguno, sin organismo que responda á las exigencias del combate moderno y formando un verdadero *patuleo* que lucha un instante creyéndose invencible, pero que, sin sostén, firmeza, ni honor militar, se deshace, desbanda y marcha á sus primitivas guaridas, sin conocer siquiera el mérito de una retirada honrosa y ordenada. Las movilizaciones son rápidas, sin ensayos que descubran lo que debe guardarse en el secreto del Estado Mayor; y rápidas,

del Rif y en algunas tropas que acompañan al sultán gran número de armamento de precisión.

porque cada moro calza su babuchas, si las tiene, arregla su espingarda, coge un pan negro, y sin más preámbulos se presenta andando leguas sin descanso, en el sitio del llamamiento; en estas marchas podemos, sí, admirar dos buenas cualidades en el marroquí: su resistencia y su sobriedad.

Hemos tenido ocasión de ver algún simulacro de combate, y si nada hemos aprendido útil ni conveniente, en cambio nos hemos fijado y admirado en esas dos cualidades, unidas á una extraordinaria movilidad.

La Caballería (1) marroquí ya fué conocida en la campaña de Tetuán; miles de caballos haciendo gran ruido y alardeando de poder, destruídos y en vergonzosa huída á las descargas de un cuadro sereno, armado entonces con fusiles antiguos.

¿Qué les pasó en la Argelia en el mando del mariscal Bugeaud y en la batalla de Isly? 25.000 caballos completamente derrotados, con la solidez de una disciplinada Infantería y con la audacia de una carga al sable de unos cuantos escuadrones de *Spahis*, dirigidos hábilmente por el coro-

(1) Los caballos no reúnen buenas condiciones en general, y sólo en caso preciso servirían para remontar nuestra Caballería.

nel Yusuf. Se nos presentan luego en la guerra de 1859 y 60 en los llanos de los Castillejos, y dos escuadrones de húsares de la Princesa cargan denodadamente, ponen en dispersión esta renombrada Caballería y penetran en el campamento moro, haciendo mil proezas. Mil casos pudiéramos presentar; esta Caballería, sin régimen, orden, ni instrucción, carece de defensa, no carga, desconoce el choque ó la fuerza moral de tan valiosa acometida al arma blanca, oportuna evolución en que el arrojo y la serenidad proporcionan las ventajas de esta arma en los campos de batalla. Por otro lado, el moro al que tanta fama han dado de hábil jinete, algunos profanos en el arte hípico, no es tal hombre de á caballo, como jinete de guerra. El caballo no tiene educación alguna, ni el que le conduce conocimiento, ni aun superficial, de lo que puede pedir á su montura, ni de la forma como debe ejecutarlo. No saben más que correr, y esto mal, encajonados en unas sillas de tan altos borrenes, que el menos práctico se tendría sobre ellas; no hay caballos revueltos, ni bien mandados, ni ágiles en las diferentes formas en que pueden denotar flexibilidad por la doma. El moro se monta, corre la pólvora, distinguiéndose algunos en este ejercicio, por la agilidad del acróbata en-

cima de un dócil animal, cansado y mal mantenido, y esta es toda su ciencia en la equitación y todas sus habilidades, en que nuestros reclutas les superan en mucho en los ejercicios del volteo y en otros.

La Artillería, aunque dotada hoy con unas 60 piezas de batalla de sistema moderno y de 14 ametralladoras, está á igual altura que las demás fuerzas del Ejército; porque aunque su instrucción está á cargo de oficiales del Ejército francés, éstos han de tropezar con miles de inconvenientes, y bien claro se comprenderá que no ha de ser mucho su interés, para instruir á los moros en el manejo de las piezas, siendo además escaso el personal compuesto de un jefe, un capitán y dos subalternos. Como más adelante nos hemos de ocupar particularmente de cada una de las fuerzas del Ejército, omitimos ahora otros detalles.

Por fin, las kabilas de la montaña, más guerreras por su vida de constante lucha y con más valor y fanatismo, producto de su ignorancia en los grandes recursos de guerra con que cuentan los europeos, y de su atraso é incultura, serían las fuerzas de combate que más tenaz resistencia pudieran hacer, atacadas en sus difíciles posiciones; pero atraídas á otro terreno, tampoco pueden preocupar á un Ejército eu-

ropeo compuesto de soldados que, impelidos por el patriotismo y á la sombra de sus banderas, marchan entre todos los adelantos del arte de la guerra, unidos por la disciplina, obedientes y bravos, bajo la dirección de la inteligencia militar, á proporcionar gloria á su patria y á recoger los lauros de la victoria.

Sin embargo de cuantas consideraciones llevamos hechas, no es conveniente el considerar enemigo despreciable al moro, ni que un Ejército invasor penetrase en Marruecos con la seguridad absoluta del triunfo, descuidando por ello precauciones, recursos y estudio del sistema general de la campaña. En su terreno no hay enemigo alguno que no sea fuerte y que no tenga extraordinarios medios de defensiva, y más estos fanáticos sectarios de Mahoma que, apoyándose en una agreste topografía, astutos, á inspiraciones de extraños y aleccionados con la campaña de Tetuán, algo mejor armados y perfeccionados que en ella, harían una tenaz defensa de su territorio, de sus costumbres y de su religión.

Preparación conveniente de tropas, elección acertada de estación (1), avance rápi-

(1) Se entiende para una campaña, pero para imponer respeto al nombre de España en Melilla y otras posesiones, en cualquier época, debe,

do y simultáneo por dos puntos hábilmente elegidos, rehuyendo la costa del Mediterráneo, demostraciones estratégicas desde nuestras plazas de Ceuta y Melilla, y estudio previo y detenido de la campaña en necesidades del Ejército y evoluciones de la ofensiva; estos, repetimos, son los caracteres generales que deberían tenerse en cuenta, llegado el momento para vencer prontamente: ocupar y dominar la parte del territorio de Marruecos que conviniese á España para su engrandecimiento y para el resguardo de su futura independencia.

Se dice también con frecuencia y se comentan las dificultades que pudiera ofrecer una campaña en el Maghreb por las enormes masas de combatientes que, en cifras exageradas por algunos, pudieran concentrar en determinadas líneas defensivas los marroquíes. Y si efectivamente extrayendo con buen cálculo la exageración, pudieran presentar numerosos efectivos, ó mejor numerosas *hordas*, debe tenerse en cuenta que son fuerzas indisciplinadas y sin instrucción; confuso y heterogéneo tropel, que cuanto mayor es su número más reina la confusión y el desor-

cuando ocurra, hacerse una rápida salida y un ejemplar escarmiento, antes de darles tiempo para prepararse en la forma en que hoy deben estarlo.

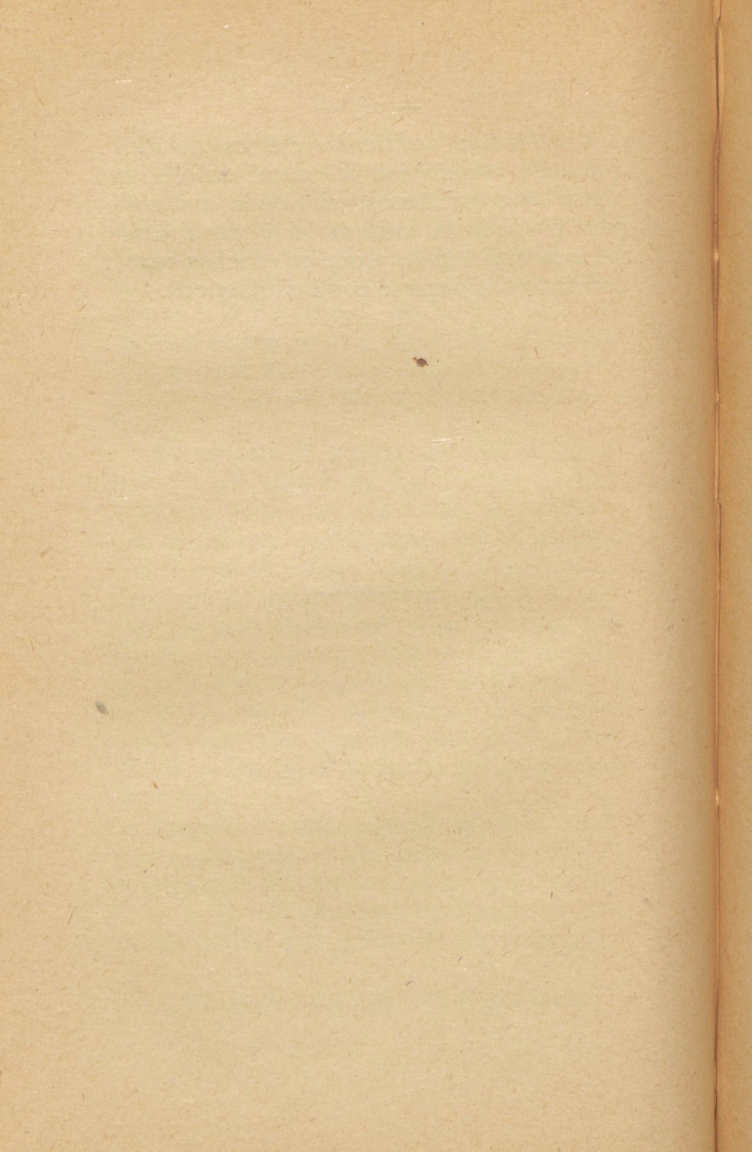
den, siendo también más fácil de vencer, pues ellos mismos se destruyen, al complicar con el número su inexperiencia, agravando sus defectos y proporcionando á la inteligencia y al progreso militar que viniese á combatirlos, una prueba más, irrecusable y patente, de lo que vale hoy la instrucción en los Ejércitos modernos. A propósito de lo que vamos diciendo, obsérvese lo que escribió el ilustre duque de Isly:

«El número de guerreros kabilas no es más temible que el de los jinetes árabes. Como en todas las reuniones de hombres que no tienen organización ni disciplina, el número no influye mucho. Varios casos de la actual guerra (1) nos obligan á creer que son más fáciles de vencer cuando son muchos que cuando son pocos, porque en el primer caso no se llegan á entender y reina en ellos la confusión...» Texto irrecusable en que expresa sus opiniones el mariscal Bugeaud, maestro en las guerras de Africa.

Después de estas consideraciones generales, pasaremos á dar algunos detalles de la organización militar, si tal nombre merece, y del número aproximado de las fuerzas armadas que pudieran presentar en

(1) Se refiere á la conquista de la Argelia.

una campaña; omitiendo ciertos detalles que nada enseñarían ni nada útil verían nuestros compañeros, sirviendo tan sólo para producir la admiración ó para satisfacer la curiosidad, y que en muchos casos podrían considerarse como fantásticos.



CAPÍTULO V

ORGANIZACIÓN MILITAR

El mando superior de todas las fuerzas militares del Imperio reside desde luego en el sultán, que dirige á menudo expediciones contra las kabilas insurrectas, declinando este mando, cuando no lo verifica en persona, bien en el generalísimo de sus tropas, que se encuentra constantemente y sin sueldo fijo al lado del monarca, ó bien en alguna de las personas de importancia que le rodean; también son designados para estos cometidos los individuos de su familia, y en sus últimas campañas confió parte del Ejército á su hijo mayor; pero para entregar estos mandos no le preocupan las dotes militares que posean las personas agraciadas.

El sultán, y á su vez estos individuos, se rodean siempre de una especie de no-

bleza militar existente en el país, conocida por los *Dexuads* y *Konaix*, descendientes los primeros de los célebres capitanes que combatieron á las órdenes del profeta y los segundos de la tribu de los *Konaix*, á la que perteneció el mismo Mahoma, y en la que primero inculcara sus doctrinas religiosas y talentos militares; ni unos ni otros cuentan con más conocimientos que el *Korán*, y son tradicionalmente respetados en el país aun por el mismo emperador; intervienen en todos los asuntos militares, con la pretensión de ser en todo entendidos; puede decirse que forman el Estado Mayor del Ejército marroquí, aunque sin organización alguna particular, y cada uno reside donde tiene por conveniente, siendo llamados ó presentándose voluntariamente en caso de guerra, y cuando la importancia de ella reclama el concurso de todos los elementos principales de la Nación.

Para los reclutamientos no existe en el país ninguna ley que determine ó fije el número de fuerzas permanentes y de reserva de que debe constar el Ejército; obedece todo al solo capricho del monarca, que tan pronto dispone la creación de dos ó más Cuerpos, como su disolución, cosas ambas que tienen lugar muy frecuentemente, ya sin objeto determinado y ale-

gando futuras expediciones ó bien real y positivamente para algún próximo castigo de tal ó cual provincia: tampoco hay en el Imperio disposición alguna que indique el modo y forma en que se han de llevar á cabo estos reclutamientos, ni condiciones que han de reunir los individuos que ingresen en las filas, y por otro lado no se les marca ó determina el tiempo que han de prestar su servicio, el cual se prolonga indefinidamente, pues todo el que es filiado, ó mejor dicho, que *cae en manos* del Gobierno, permanece en el Ejército durante toda su vida, y sus hijos son considerados desde luego pertenecientes á él; las exenciones físicas y de edad no se conocen; lo que si tiene la ventaja de evitar esas dolorosas mutilaciones para sustraerse del servicio de las armas, en cambio vienen á las filas jóvenes de doce á catorce años y hombres de edad avanzada; unos y otros es muy frecuente verlos sin poder apenas tener el fusil, siendo, como puede comprenderse, verdaderas inutilidades.

Para los reclutamientos precede una orden del sultán, en la cual indica el número de hombres que quiere sean llamados á las armas, designando las kabilas ó puntos donde han de ser reclutados, y el jefe superior del Ejército, ó el bajá en cada ciudad, salen inmediatamente para obedecer el

mandato imperial ó comisionan algunos delegados suyos.

La autoridad designada se hace acompañar por algunas fuerzas, procurando revestir el acto de gran aparato, á fin de imponerse; en esta disposición, recorren los lugares marcados y sus cercanías, donde reclaman doble número de individuos que los necesarios; éstos, naturalmente, no se presentan, recurriendo entonces á coger á viva fuerza á cuantos encuentran, viejos ó jóvenes, sanos ó tullidos, sin consideración de ninguna clase y atendiendo únicamente á su objeto, que no es otro que conservar en rehenes el mayor número de hombres posible, á fin de obtener por su libertad sumas más ó menos crecidas, según el grado de riqueza del interesado; con tal procedimiento resulta que nunca ingresan en las filas el total prefijado por el sultán; en cambio, en quien se deposita esta comisión, aumenta notablemente su capital, y lleva consigo los más desgraciados de las localidades; de este modo tiene lugar el reclutamiento, que, como se ve, no es otra cosa que una grosera *leva*, más bien, casi siempre efectuada para alcanzar recursos que con otro fin.

En muchos casos parte del dinero obtenido, no ingresa en el Tesoro público, pero sí en las arcas de S. M. X.

Una vez recogidos los futuros servidores del Estado, son conducidos á la capital ó punto donde han de organizarse, trasladados con todogénero de precauciones para evitar su evasión, que no verifican, gracias á una fuerte argolla de hierro que sujeta á cada uno por el cuello y una cadena que, adherida á esta misma argolla, los une de dos en dos; después, la primera operación que con ellos se practica es la llamada *Luxami*, que consite en marcarles por medio de picaduras, inyectadas de una substancia morada á modo de lo que practican nuestros presidiarios: en el día no está muy generalizada esta costumbre.

Estas *levas* tienen por objeto proporcionar soldados al *Aaskar*, únicas fuerzas del Imperio que pueden llamarse regulares, así como los *Mejasnias* ó *Gaix* de las ciudades y la Artillería, de que nos ocuparemos, pero antes vamos á enumerar los grupos armados, regulares é irregulares, que forman el cúmulo de fuerzas del Ejército marroquí, y que son los siguientes:

§ I

Fuerzas regulrres.

El Aaskar, cuya organización presenta cierta anología con la de las tropas de línea turca.

El *Gaix-el-Medina* ó *mejaznias*, conocidas en España por moros de rey: milicias de las ciudades *Majzen* ó gobernadas por un *bajá* (*Baxá* ó *Aamel*, que se diferencian de otras ciudades que no tienen *mejaznias* ó soldados del Gobierno, y están gobernadas por simples *Alkaides*.

El *Tabyia*, artilleros para el servicio de piezas de batalla y para el de las plazas de la costa.

§ II

Fuerzas irregulares.

El *Gaix* de las kabilas *majzen*.

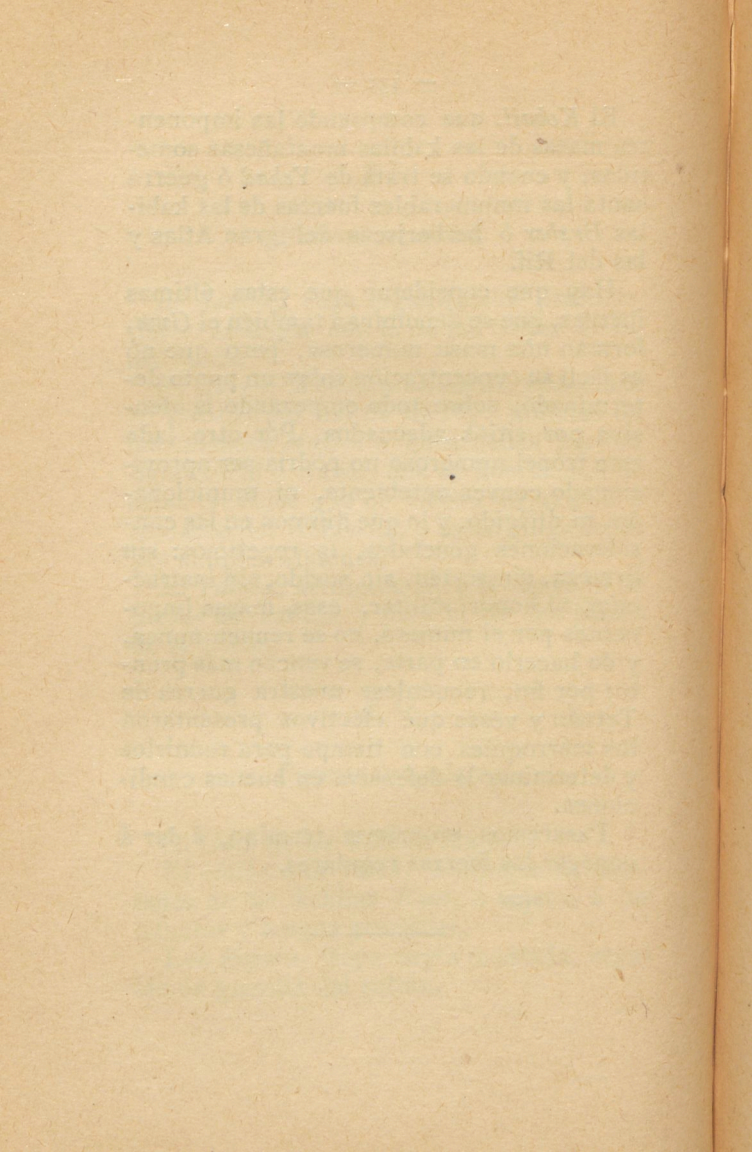
El *Naiba* ó el *Farca*, contingentes montados de las kabilas *Raia*, ó sujetos á los tributos y cargas generales.

Los *Bujara*, tropa negra montada, especie de guardia del sultán.

El *Kobail*, que comprende las imponentes masas de las kabilas montañosas sometidas, y cuando se trata de *Yehad* ó guerra santa las innumerables fuerzas de las kabilas *Braber* ó berberiscas del gran Atlas y las del Rif.

Hay que considerar que estas últimas fuerzas, que se denominan también el *Gum*, forman una masa numerosa, pero que no es fácil su concentración sobre un punto determinado, sobre todo empezando la ofensiva por sitios adecuados. Por otro lado este tropel numeroso no podría ser aprovisionado convenientemente, ni municionado, ni dirigido, y lo que dijimos en las consideraciones generales, lo repetimos: sin firmeza, sin sostén, sin sueldo, sin instrucción, ni honor militar, esas masas imponentes por el número, no se reúnen nunca, y de hacerlo en parte, se vencen más pronto; por fin, recuérdese nuestra guerra de Tetuán y véase qué efectivos presentaron los marroquíes con tiempo para reunirlos y determinar la defensiva en buenas condiciones.

Pasaremos, en primer término, á dar á conocer las fuerzas regulares.



CAPÍTULO VI

TROPAS REGULARES

§ I

AASKAR Ó INFANTERÍA DE LÍNEA

El *Aaskar*, llamada regular y considerada así por nosotros, siquiera por ser la única institución que aproximadamente merece este nombre en el Imperio, se manda reclutar, como hemos dicho, por el sultán entre los árabes sueltos de las kabilas y en las ciudades, que de esta suerte limpia de gente de mal vivir. El célebre guerrillero de la Argelia Abd-el-Kader-el-Muahedin, sucesivamente, emir de Tlemcen y de Ma-askar, había creado para las necesidades de su desesperada lucha con los franceses, un cuerpo de tropas *Aaskar*, del nombre de la tribu *Bemi-Aaskar*, kabila

berberisca del Atlas; y más tarde el sultán Muley-Abd-Rajaman en 1844 después de la batalla de Isly á imitación de Abd-el-Kader, formó un cuerpo parecido y solicitó, y obtuvo para ello oficiales del Ejército turco, resultando, por consecuencia, un principio de organización muy semejante á la de los *Genízaros* de aquel Ejército.

El actual sultán Muley-el-Hasán, ampliando la organización primitiva y procurando reformar sus tropas á imitación de su padre, después de la guerra de Tetuán, envió 500 soldados del Aaskar á Gibraltar, en donde aprendieron el manejo del fusil á la *inglesa*, con esos movimientos acompasados y monótonos que asemejan al soldado inglés á un maniquí; se instruyeron con voces de la táctica inglesa; es decir, hicieron que se instruían, y el Gobierno inglés consiguió su objeto, pues poco después el mismo sultán solicitó que se le enviase un jefe británico para formar, bajo su dirección, un cuerpo especial; así se verificó, y con los 500 soldados primeros y otros 300 se formó un batallón ó *Tabor* llamado Jarraba de Sidi-Ali-Ben-Bel-lá. En Rabat había dos oficiales y dos sargentos franceses que con el jefe de la misión francesa *organizaban é instruían* la Artillería y que fueron igualmente colocados al frente de compañías ó destacamentos del Aaskar en

Dar-el-Baida, Salé, Rabat y Sherarda (1), enseñándoles á marchar en hilera, paso de poca más velocidad que el lento y otros movimientos parecidos, de *tanta importancia* para la guerra, continuando hoy su *instrucción* en tanto cobran pingües sueldos de su gobierno y del de Marruecos; lo cual no les *impide* acompañar al sultán en sus expediciones de guerra y enterarse del terreno, hacer croquis y tomar cuantas noticias juzgan convenientes, pues el verdadero cometido de estas misiones militares extranjeras, está muy lejos de ser el instruir al Ejército marroquí, lo cual sabe y conoce perfectamente el sultán y sus súbditos, y de aquí su oposición á ellas.

Sin embargo, en muchos casos, y á pesar de aquélla, recurren á los militares extranjeros, no para asuntos profesionales, sino para consultas de orden político y otras ajenas por completo á la parte militar (2).

(1) Actualmente un capitán francés con tres sargentos tiene á su cargo ese cometido y residen en Rabat.

(2) Para esto se hace indispensable que sepan los oficiales que las formen el idioma árabe y una preparación anterior de dos ó tres años en el país; con esto y una protección decidida por parte de la Legación de Tánger, continuarán, y de lo contrario todos serán disgustos y fracasos.

La unidad táctica es la compañía, *müa* ó ciento, por tal fracción se dividen, destacan y operan aisladamente: la reunión de distintas *müas* toma el nombre de *Tabor* ó batallón; la *müa* debe tener, como su nombre lo indica, 100 plazas; pero rara vez alcanza esa cifra; sólo en el batallón *Jarriba* que acompaña siempre al sultán.

El mando está distribuido entre los siguientes jefes y oficiales, si tal nombre puede darse á los que tienen algún grado entre los marroquíes.

El *Agá*: jefe ó coronel de cada *Tabor*, el cual disfruta un sueldo de 45 *onzas* al día, ó sean en nuestra moneda unos 7 reales.

El *Jalifa* ó sub-agá, que le reemplaza en sus ausencias y enfermedades, y que percibe 25 *onzas*, ó unos 4 reales al día.

La compañía ó *müa* tiene el siguiente cuadro de oficiales y tropa:

Un *Kaid-el-müa*, literalmente alcaide de ciento.

Dos *Melháseni*, ó primeros tenientes, cada uno tiene á sus órdenes media compañía.

Cuatro *Emcaddemin*, ó segundos tenientes, que manda 25 hombres ó una sección, ganando todos sueldos parecidos y relativos con los del jefe y segundo, y que no enumeramos por no considerarlo de utilidad.

Plana Mayor.—Dos *Baohi*, ó encargados de distribuir el haber á la tropa, especie de sargentos distributores.

Un *Senyakadar*, ó abanderado, que cuida del armamento y municiones, llevando el estandarte.

Un *Bashauch*, ó tambor mayor, cinco tambores y cinco cornetas, cuatro *Xnakeria*, gastadores armados con hachas y palas, y por fin el soldado *aaskar*, que percibe menos de medio real diario (1)

El Agá sólo es plaza montada. El sultán da el armamento y dos uniformes completos al año, pero cada individuo se ve precisado á buscar su propio sustento con su mezquino haber, tanto durante la paz como en la guerra, de donde resulta que á lo mejor no se encuentra un soldado *aaskar* por ninguna parte; sólo unos 2.000 mejor organizados, armados y renumerados acompañan constantemente al monarca; los demás se dedican á trabajar en lo que pueden para ganarse el sustento sin ocuparse poco ni mucho del ejercicio de las armas.

Su *armamento* consiste en unos 5.000 fusiles de fabricación belga de escasa solidez á cargar por la recámara, algunas ca-

(1) También tienen algunos sargentos y cabos.

rabinas «Martiny-Henri» retrocarga y que se construyen en Tetuán, y otra cantidad de fusiles *Winschetler*, pero la mayor parte están armados con fusiles ingleses inútiles, en su mayoría de pistón y chipa, con sus correspondientes bayonetas, el que no la ha perdido ó inutilizado: estos fusiles, antiquísimos ó inútiles, han sido vendidos por Inglaterra á su *negocio*, haciendo pasar por excelentes los desechos de sus parques.

Vestuario.—Al ingresar en las filas los askaris, les dota el Gobierno de una especie de primera puesta que consiste: en camisa de algodón blanca, chaleco encarnado largo, chaqueta de igual color, zara güelles ó pantalón de tela blanca ancho y corto, babuchas amarillas y gorro encarnado con borla, llamado *Tarbux*; como complemento de su vestuario se les dota de una bolsa para las municiones llamada *Zábula* para depositar la pólvora, y en otras más pequeñas las balas; la dotación de municiones no obedece á ninguna disposición uniforme, y lo regular es que estén depositadas en las aduanas de las ciudades, bajo la responsabilidad de los *umanas* ó administradores, que las dan cuando se necesitan, tanto para los cañones de los fuertes cuanto para los fusiles.

Por lo regular el *aaskari* no usa su uni-

forme, sólo el chaleco, colocándose encima la tradicional *Yilaba* y ocupándose en sus faenas particulares. Como carecen de revistas de policía, y de otros actos análogos en que se procura que los soldados fomenten aficiones militares y conserven en buen estado sus armas y su vestuario, resulta el pronto deterioro de todo, que el Gobierno rara vez se ocupa de reponer, estando éste y el régimen de las fuerzas á cargo y bajo la responsabilidad del bajá de cada ciudad mejzen, que en general no se preocupan del orden militar de sus subordinados.

Régimen del Aaskar.—Este queda por completo al arbitrio del bajá, como hemos dicho, ó jefe más inmediato; algunos ordenan á las fuerzas, que están acuarteladas, revistas, pero sin ninguna exigencia; por lo general al *Dohor*, una y media, se le entrega á cada individuo su haber diario, y en algunos distritos lo verifican por semanas; el viernes, que es festivo de los moros, forman algunos de ellos, y marchando en hilera, sin paso, con el arma de cualquier modo y sin orden ni concierto, acompañan al bajá á hacer oración en la mezquita, quedando la mitad de la fuerza fuera del templo. Antes de este acto, ó después, ejecutan á su modo algunos movimientos y el manejo del arma, únicos mo-

mentos que por lo regular dedican á este asunto.

Los cornetas y tambores practican sus toques, mezcla de algunos del Ejército español, enseñados por algún renegado cuando existían, pero que no forman en su total un conjunto armónico, ni que indique la aplicación que pretenden darles, figurando mezcla de Infantería y Caballería con notas desacordes y extravagantes.

Se alojan parte en algún fuerte en que exista cuartel, parte en los fondaques, especie de posada ó paradores, sucios y desmantelados, pero la mayoría en sus casas.

La fuerza de esta tropa que acompaña siempre al sultán, unos 2.000, están algo mejor regimentados y se ocupan con mayor asiduidad del ejercicio, bajo la dirección de dos ex-oficiales ingleses (1); pero tampoco hacen grandes adelantos, ni sus instructores se preocupan por ello.

Recompensas.—Estas gracias son poco prodigadas en el Ejército marroquí, y se diferencian por completo de las prácticas usadas para llevarlas á cabo en los países europeos, donde existe la tendencia de recompensar los servicios y los actos de valor, por medios adeduidos que estimulan la honrosa ambición para prestar á la Pa-

(1) Hermanos Makleam.

tria el concurso entusiasta de la fuerza material y moral del militar: no revistiendo nunca la forma de una retribución á un acto meritorio, sino el premio á la constancia, al valor y á las fatigas de la profesión. En Marruecos sucede todo lo contrario, cuando un individuo, lo mismo del Ejército, que de el orden civil, se distingue en el desempeño de su cometido ó consigue la confianza del sultán ó de algunos de sus ministros, el premio consiste en caballos, una suma de dinero más ó menos alzada, algún traje, esclavos ó, cuando más, se les nombra para un destino lucrativo financiero; iguales premios se otorgan al Ejército y al soldado únicamente dineros y ropas; pero lo más general es que sólo reciban improperios y un haber insuficiente para sus necesidades, lo cual implica que el espíritu militar de las tropas marroquíes sea de un valor nulo.

Vamos ahora á enumerar la fuerza efectiva con que cada ciudad y cada kabila majzen contribuyen á la formación del Aaskar marroquí, advirtiéndole que estos contingentes son, en la mayor parte de los casos, nominales, á excepción de las tropas cercanas al sultán, y cuyo número y clasificación son las siguientes:

Fuerza efectiva del Aaskar en las ciudades majzen: Fez, 5.000 hombres (contribuye

con el Cuerpo llamado *Abid*, esclavos del sultán).—Marruecos, 500.—Tánger, 300.—Tetuán, 200.—Rabat, 500 (un oficial francés los manda, y disfruta cinco duros diarios, alojamientos, raciones, etc.)—Salé, 500.—Casa-blanca, 500 (compañías mandadas por un sargento francés con dos duros al día, alojamiento y raciones.)—Muley Bushaib, 300 (Serie de Alkazabas de la antigua provincia de Trusana.)—Mazagán, 500.—Larache 200.—Alkazar Qebir, 300.

Total, 8.800 hombres.

Fuerza efectiva del Aaskar en las kabilas de Majzen: Sherarda, 500 hombres (al mando de un sargento francés).—Si-Alí-Ben-Bel-lá, 1.000 (*Jarraba*, cuyo jefe es un antiguo capitán inglés con gran sueldo).—Sheraga, 500.—Erzamega, 2.000 (cuatro batallones de á 500 plazas).—Jemerán, 2.000 (íd. íd. de íd).—Seraguena 1.000 (dos íd. de íd).—Zesualí, 500.—El Hach-Alí, 1.000 (del Sus).—Bel-Mumén, 500 (íd. íd.)—Ben-el Gaida, 500 (íd. íd.)—Izugani, 500 (íd. íd.)—Beni-Hasen, 1.000 (íd. íd.)—Shania, 500 (íd. íd.)

Total, 11.500 hombres.

Resumen general: Aaskar de las ciudades, 8.800 hombres. Idem de las kabilas, 11.500.

Total general, 20.300 hombres.

Estos son los contingentes que deben tener las ciudades y kabilas nombradas, datos adquiridos á fuerza de gran trabajo y paciencia, pero exactos y comprobados. Ahora bien; en la mayoría de los casos estas fuerzas existen nominales, y las que se presentan á prácticas militares forman, como hemos expuesto, un conjunto sin orden, instrucción, ni disciplina militar que les haría poco temibles en campaña, y que intercalado en ella con las fuerzas irregulares, se agregaría la parte al todo más numeroso y presentaría el aspecto general el Ejército marroquí en cuanto á resistencia y bondad, de *hordas* sin condiciones de ninguna especie para medir sus armas con las tropas europeas.

§ II

GAIX-EL-MEDINA

Moros de rey.

El Gaix, tanto de la ciudad como de la kabila, es, sin duda, la institución que más antigüedad cuenta en el Imperio y ha sido el molde donde se han vaciado las sucesivas y posteriores organizaciones; ella es también la que merece en la actualidad

mayor confianza del país, y efectivamente sus individuos son acreedores á esa distinción; las referidas fuerzas, obedeciendo á su inclinación ó costumbres, observan algo que se asemeja á subordinación y disciplina, y aunque muy fraccionados, son los que mejores servicios prestan y los que en cualquier campaña están llamados á jugar el principal papel, si papel pueden representar con alguna fortuna las fuerzas armadas de los marroquíes en los campos de batalla.

Se subdivide el *Gaix* en irregular y organizado y es conocido oficialmente con el nombre de *Gaix-el-Medina* y *Gaix-el-Kabila*, tropas de la ciudad y de la kabila; las primeras regulares; estos soldados se conocen en el país por *mejaznias*, que son los que los españoles nombran moros de rey.

El jefe superior de todas estas fuerzas se denomina *Kaid-el-Gaix*, personalidad residente siempre al lado del sultán y que no disfruta sueldo fijo.

La institución del *Gaix* es mixta, se compone de fracciones á pié y á caballo, divididas y formadas como el *Aaskar* por *müas*—ciento—al mando cada uno de un *Kaid-el-müa* con su segundo *Jalifa* y cuatro alcaides por cada una, sin más oficiales ni clases.

Cada ciento ó *müa* tiene 75 hombres á

pie, que se denominan *Risja*, y se distinguen del resto, montados, que se nombran *Jayala* (1), únicamente en las dimensiones de su armamento. En cada población existe un número indeterminado de *müas* con el cuadro completo de oficiales, pero sólo pequeña parte prestan servicio, y éstos solamente cobran; también existen muchos que, aunque soldados y pertenecientes al *Gaix* de á caballo, carecen de él, y sólo en caso de guerra el Gobierno se lo proporciona; en Larache, por ejemplo, hace algunos años se contaban unos 125 soldados á caballo y hoy apenas 20 ó 25. Todos los animales han muerto posteriormente de hambre. En cambio el *Gaix* de las kabilas no montañosas es casi todo montado por la abundancia de pastos, de que aprovechándose gratis cada individuo, le permite conservar su montura.

El *Gaix*, que puede considerarse en activo servicio, tanto los de la ciudad como de la kabila, están exentos del pago de ciertas cargas ó contribuciones; á los de la kabila no se les releva, sin embargo, del impuesto del trigo, cebada y ganado, pero están exentos también del impuesto de dinero.

Reclutamiento.—Los *Mejaznias* fueron en su principio, la mayoría, voluntarios, y

(1) Jail, caballos.

hoy continúan siéndolo, necesitándose alguna influencia para el ingreso, pues suelen tener destinos lucrativos y de importancia. Los hijos de estos soldados lo son, desde luego, desde que nacen, formando, pues, el Gaix una familia militar, y que al ingresar voluntarios se proveen, por lo general, ellos mismos del armamento y vestuario, y si carecen de cualquiera de estos efectos, el Gobierno se los entrega.

Armamento.—La Caballería del Gaix usa la espingarda corta y ligera, aunque otros, aun á caballo llevanla misma que á pie; las municiones las llevan á granel, bien en las grandes alforjas que penden debajo del borren trasero de la montura ó en unas bolsas hechas de palma, que generalmente colocan en el delantero. Para arma blanca usan el *squín* ó sable de hoja, por lo regular inservible, con vaina de cuero y empuñadura de asta ó madera; algunos llevan la *kumía* característica del país; pero los moros hace poco ó ningún uso de las armas blancas.

Vestuario.—Consiste el uniforme de las tropas de Caballería en un gorro encarnado, cónico y muy grande, llamado *xaxia*; turbante otras veces, de muselina inglesa de unas cuatro varas de largo; camisas de anchas mangas; zaragüelles ó calzón corto de paño ó de tela blanca; *kaftan* ó túnica

que llevan encima de un chaleco del mismo color, y gran número de botones, faja encarnada y *yilaba* ó *Jaik* blanco, según la estación. *Suljan*, también de paño azul, que usan como complemento de abrigo; unas pequeñas botas de montar de badana ó tafilete amarillo, que denominan *chemag*, y largos y puntiagudos acicates, llamados *mejamez* (1), efectos estos últimos de la propiedad del que los adquiere.

La Infantería del Gaix usa el mismo uniforme, á excepción hecha de la espuela y botas. El armamento se diferencia en el largo de la espingarda, que alguna de estas últimas alcanza una longitud de dos metros.

Equipo del caballo.—Es bien sencillo, aunque pesado. Consiste en cabezada y unas solas riendas de correa; bocado de hierro en forma de argolla y sin cadenilla de barbada, de mucho castigo ó mando y perjudicial á la boca del caballo. La silla de armadura de madera de altos borrenes, puntiagudo el delantero, y parecida á la de nuestros picadores de toros, forrada generalmente de paño encarnado, la colocan sobre el caballo adherida á cuatro ó cinco mantillas de grueso fieltro; las acciones de

(1) La j fuertemente aspirada en casi todos los nombres en que se emplee.

los estribos de pita ó palma trenzadas, muy consistentes y cortas; por último, los estribos se asemejan mucho á los vaqueros, usados por los hombres de campo en España, utilizando para castigar al animal sus agudos ángulos cuando no calzan los aecicates.

El pecho petral es de correa, forrado de paño, sin media gamarra; baticola nunca la usan, y las cinchas las llevan de diferentes claes, siempre flojas.

Remonta.—La cría caballar en Marruecos está sumamente atrasada y completamente degenerada por el abandono que impera en todo; rara vez hemos visto un caballo de valor y mérito; sólo en algunas provincias existen ejemplares de belleza y resistencia; pero, en general, el moro soldado monta un animal raquítico, mal cuidado y de ningún valor; casi todos labrados á fuego, procedimiento que emplean á menudo, no por enfermedades, sino para substraerlos, si valen algo, de la codicia de los notables. El Gobierno provee á su Caballería de las dehesas que son de exclusiva propiedad del sultán y que existen varias en el Imperio, y reemplaza los caballos de sus servidores si mueren ó se inutilizan en caso de guerra; pero en otro caso corre por cuenta del individuo; el dueño, para justificar el fallecimiento del caballo,



ha de presentar la oreja derecha del animal.

Régimen y servicio.—Los Mejaznias se encuentran muy fraccionados por el Imperio, y en las ciudades vive cada cual en su casa; constituyéndose con ellos en las ciudades las guardias, vigilancia nocturna y pequeños destacamentos; los caballos se hallan en los patios ó cuadras de la casa del gobernador, á excepción de los que se encuentran en Fez, que están repartidos entre la kasba de *Xerarda* y kasba de *Buxilú*; tampoco se encuentran acuartelados los Mejaznias de Infantería y carecen de revistas, listas y formaciones, cobrando sus mezquinos haberes, en consonancia con los del Aaskar, al final de cada mes. Los que no desempeñan servicio activo, viven de su trabajo y no perciben sueldo alguno del Gobierno. Los servicios que desempeñan son de confianza, siendo los acompañantes indispensables de los viajeros extranjeros, custodian de continuo la residencia de los bajás y casas consuláres del Imperio. Cuando acompañan á los cristianos en sus excursiones al interior, les sirven de guía, los hacen respetar y aun atender de las tribus adictas al sultán; por este servicio son retribuídos por los interesados á razón de un duro diario, sin ser obligatorio atender á su manutención; ha-

cen también las citaciones judiciales, las prisiones y cobran las contribuciones; guardan las puertas de los Mel-laj-Barrios, judíos, y son siempre los encargados de llevar al sultán ó á sus ministros presentes, escritos, armas, etc.; en una palabra, desempeñan cuantas comisiones de importancia y responsabilidad surgen, y en las cuales demuestran sus excelentes dotes individuales de práctica y relativa honradez.

Su instrucción táctica y recompensas están á la altura de las demás fuerzas armadas de Marruecos; es decir, que carecen de principios militares que gradúen una enseñanza colectiva y una prudente norma que avive la emulación y el buen deseo de servir á su patria.

Fuerza efectiva del Gaix-el-Medina.—Tánger, 700 en efectivo y 80 en activo.—Tetuán, 1.400 íd. y 50 íd.—Larache, 800 ídem y 30 íd.—Alkazar-Quebir, 1.300 ídem y 700 íd.—Fez, 3.000 íd. y 200 íd.

Total (nominal) 7.200.

Este es el total aproximado de Mejaznias de las ciudades que, con el de otras no comprobado por nosotros, puede arrojar un total general de unos 9.000 á 10.000, en proporción designada de Infantería y Caballería, siendo nominales estos efectivos, pues prestando servicio sólo se halla-

rán unos 2.000, incluyendo un Cuerpo de 500 que acompañan al sultán.

Cuando se reúnen diferentes fracciones de Caballería para la guerra y su número acusa cierta importancia, toma el mando de ellas el llamado *Kaid-er-Rajá*.

§ III

ARTILLERÍA Y CABALLERÍA

El sultán Muley-Ab-er-rahman empezó á regularizar algo la Artillería en el Imperio; el actual emperador, siguiendo sus huellas, ó mejor dicho, *inspirado* por los extranjeros para dar salida á las piezas de sus fábricas, parece que demuestra gran predilección por la Artillería, á cargo la de campaña de oficiales franceses, y parece alcanza algo que se asemeja á mejora, sobre todo si tiene en cuenta el estado de las otras tropas marroquíes; pero ni por su número, ni por la instrucción de los artilleros indígenas, ni por otras mil circunstancias, puede, ni con mucho, asemejarse en nada, ni compararse con la moderna Artillería de Europa. Es una *pantomima* de ella; el sultán compra cañones antiguos, modernos, de mucho y de poco calibre, de

distintos sistemas, todo lo que le proponen ó regalan; se instruyen unos cuantos indígenas al principio con gran entusiasmo; pero pasado algún tiempo, todo se abandona, se olvida y se destruye por la falta de cuidado, de conservación y de prácticas militares; este es el carácter indígena, é inútil será tratar de variarlo, sobre todo en instrucción militar, mientras ésta está en el terreno de la práctica á cargo de oficialidad extranjera, que bien se comprenderá, el interés que se han de tomar en *reformular* los medios de defensa de las tropas del *Maghreb*, conociéndose las aspiraciones de algunas naciones europeas y sus ideales.

La Artillería de plaza tiene un *Kaid* de *Bory* en cada batería, especie de capitán de Artillería que de todo entiende menos del manejo de piezas; á sus órdenes unos cuantos moros que se denominan *Tabyia*, y que están á la altura de su jefe.

La generalidad de las plazas del litoral se hallan artilladas con cañones de hierro de 12, 15 y 16 centímetros, piezas antiquísimas, desecho de los ingleses, y por añadidura, en pésimo estado de conservación; montados, los que no están por el suelo, en cureñas *primitivas*, de madera, sin un kilogramo de herraje, y apuntando por cañoneras medio derruidas, todos los fuertes pintados de blanco, como sirven-

do de tal al enemigo que atacase, que no debería preocuparle mucho los *tubos* que presentan para la defensa de sus costas.

En Tánger existen 6 cañones Arms-trong de 18 toneladas de peso y 26 centímetros de calibre, colocados sobre montajes altos.

Las piezas á barbeta están más desenfiladas de los fuegos; el muro de máscara del espaldón de cada una de esas baterías de á dos piezas, está en casi todas constituido por antiguas mamposterías, al descubierto y con otros defectos naturales á la dirección que han tenido.

En Tánger, que estas piezas están algo mejor dotadas y atendidas, se destinaron para su servicio 80 artilleros, mandados é *instruídos* por un sargento inglés; empezaron, como dijimos al principio, con gran entusiasmo, que fué menguando en razón á los cortos haberes, hasta el presente que cada artillero se ocupa de todo menos de las piezas.

El primer día de pruebas con una de las Armstrong olvidóse al instructor poner en juego el mecanismo de retroceso, y al primer disparo se hizo pedazos el freno y se inutilizó la pieza. Después se intentó en vano hacer blanco; todos quedaban cortos ó rebasaban el punto destinado; estos datos podrán ayudar á conocer la importan-

cia de la Artillería de plaza en Marruecos.

Como al tratar de las plazas ó ciudades del litoral atlántico, reseñamos las demás y número de cañones, omitimos ahora la repetición, pasando á la Artillería de campaña.

Se halla organizada en dos batallones de 600 plazas, subdivididas á la vez en cuatro compañías ó *múas*; cada batallón ó *Tabor* está mandado por un Kaid superior y un Jalifa segundo, y las compañías tienen igual oficialidad que en el Aaskar; el jefe *director* de estas fuerzas puede considerarse en la actualidad el que manda la *mission militaire francaise*.

El total de sus piezas de batalla y montaña será de unas 60, procedentes en su mayoría de distintos regalos; los tienen sistema *Witonrth* de 7 centímetros, una batería, media ídem Plasencia, regalo de S. M. la Reina de España.

Han hecho diversas negociaciones con la casa de Krupp para adquirir piezas de 9 centímetros, pero han fracasado; se asegura, por indicaciones del jefe francés al sultán, *alegando* lo delicado del mecanismo. Además la casa belga Cokerill, de Lieja, ha remitido algunas piezas de campaña; la embajada francesa regaló en una ocasión 6 piezas de montaña modernas y 14 ametralladoras adquiridas por cuenta

del Gobierno marroquí. Las municiones las obtienen directamente de las casas extranjeras y tienen sus repuestos en la ciudad de Fez.

En lo relativo á parques y maestranzas no poseen nada que se le parezca, y las recomposiciones del material están á cargo de los armeros del país, que carecen de elementos, resultando, por consiguiente, sus obras defectuosas en las máquinas de guerra que no le son conocidas; hay algunos que fueron á hacer su aprendizaje en las fundiciones de Inglaterra y Bélgica, pero aun éstos tropiezan con la falta de instrumentos para el caso, siendo además sus conocimientos en extremo deficientes. El armamento, vestuario y sueldos de la Artillería es igual, con ligeras variantes, al Aaskar; el reclutamiento es voluntario y por sucesión.

La Artillería del Ejército marroquí, si bien encauzada su organización y dirigido su aprendizaje, no puede en la actualidad, como hemos dicho, compararse á la de cualquier Ejército europeo; inferior en número, instrucción y material, sólo opondría una débil resistencia á nuestras modernas y bien manejadas fuerzas, elemento tan poderoso como en la presente época la Artillería y tan valioso su concurso en las guerras, es un factor de supremacía

incontrastable que podría presentar ante el Maghreb cualquier nación que tratase de invadirlo; hoy que la eficacia y precisión de los cañones ligeros de batalla y montaña es reconocida, sus disparos pondrían en gran apuro á las huestes de combate de los marroquíes que sólo, repetimos, podrían oponer una deficiente en extremo Artillería, á pesar de las mejoras que recientemente y á causa de ajena inspiración han procurado introducir, más bien aparentes y propias á satisfacer ó *alucinar* gobiernos y pueblos tan atrasados como el que nos ocupa.

Respecto á Ingenieros, sabido es existen en el Imperio algunos jóvenes que han cursado estudios en el extranjero y entre ellos tres que los efectuaron en nuestra Academia Militar de Guadalajara; pero hoy se encuentran diseminados por distintas poblaciones y se dedican, por disposición de la autoridad, á obras particulares, obras que alcanzan escasísimo mérito; uno de estos individuos se encuentra al lado del sultán, pero para nada se ocupa de la profesión bajo el punto de vista militar.

De sanidad, servicio de hospitales y administración, nada decimos; pues nada absolutamente existe.

La Caballería regular ya nos ha ocupado en general, y al tratar del Gaix el

Medina, las masas de esta arma son irregulares y carecen de importancia; hacen más ruido que daño real y tan sólo forman un tropel más ó menos numeroso de jinetes que como una avalancha, en confusión sin orden ni inteligencia, se lanza sobre el plomo enemigo y que encontrarían seguramente como resultado, enfrente de batallones europeos y de cuadros sólidos y serenos, el exterminio y la destrucción completa.

Como única fuerza de Caballería regular que nos falta que citar, haremos mención de una especie de regimiento que acompaña al sultán como escolta. Se compone de ocho escuadrones ó *müas* (ciento), se denomina *Mesejrin*, y cada *müa* pertenece á distinta tribu militar; las hay de *Sherarda*, *Sheraga*, de *Ulad-Yamas* y otras; una de la *müas* está armada con tercerola *Wenchester* y otras con lanzas, usando el resto la espingarda corta, el *skin* ó sable corvo que ya describimos, la *kumía* y pistola de chispa.

Estas fuerzas perciben un sueldo de 0,50 céntimos de peseta al día, con lo que tienen que atender á la manutención del caballo, que es del sultán; los jefes y oficiales tienen sueldos parecidos, por lo que se comprenderá el espíritu militar que reinará en tal tropa, teniendo en cuenta lo ex-

tremadamente interesado que es el moro.

En la guerra la Caballería marroquí no tiene la regular ni la irregular, formaciones especiales, ni movimientos complicados; su única táctica consiste en correr mucho y mal; en una especie de simulacro de guerra ó pantomima de ruido, á la que tan aficionados son los moros, que hemos tenido ocasión de ver, la Caballería se acercaba al enemigo con mucho aparato tratando de mover sus escuálidos caballos; al llegar á una distancia conveniente desplegaban con un movimiento repentino en que los alaridos substituían á las voces de mando y quedaban en una formación parecida á nuestras guerrillas, presentando el mayor frente posible, y de este modo corren á toda brida con la espindarga apoyada en el pecho. Al llegar á medio tiro detienen el caballo y se retiran con la misma velocidad con que avanzaron, vuelven á cargar, siempre en orden disperso en su marcha á retaguardia; si el enemigo retrocede, sigue ganando terreno, procurando envolver, evitando el combate al arma blanca y fundando su superioridad en la rapidez de su ataque y de su retirada.

Con esa manera de combatir y con esa irregular táctica, con esos atrasos é infinitas imperfecciones, claro es que nos relevamos de hacer un extenso trabajo sobre

la Caballería marroquí, aunque nuestra afición al arma á que pertenecemos nos impulsara á ello. Conceptúan muchos que es el principal el elemento de combate de los moros; si por el número se juzga la calidad, tal vez, aunque ya los caballos no abundan mucho por estas comarcas; pero si lo refieren á instrucción, cuidado y otras circunstancias que deben concurrir en la Caballería moderna, es un error lamentable y rutinario de conceptuarle lo mismo hoy que hace siglos se juzgaba y admiraba la Caballería árabe.

La Caballería marroquí hoy en día, mal montada, mal conducida é instruída, forma sólo un tropel, repetimos, que sin orden ni concierto se lanza al combate para buscar la destrucción, no la victoria, y para luchar estérilmente sin conseguir fin alguno determinado ventajoso.

Terminada esta parte, en la que hemos tratado de condensar lo sancionado por la costumbre y el espíritu de una organización que pueda calificarse de proyecto á medias realizado, pasaremos á ocuparnos, en general, de las fuerzas irregulares.

CAPÍTULO VII

FUERZAS IRREGULARES

Aunque careciendo de toda organización definida ni determinada manera de ser militar, sin táctica, disciplina ni instrucción alguna, es, sin duda, este elemento el que representa la fuerza genuina del país y la verdadera potencia guerrera, llamada más que otra ninguna á presentar serios obstáculos y oponer también una seria resistencia á cualquier Ejército que hubiera de batirse ó penetrar en el Maghreb; las especialísimas condiciones de que se hallan dotados estos contingentes, su siempre probado fanatismo y espíritu guerrero, hacen de estas masas huestes peligrosas, que son las que con más tenacidad lucharían y que en mayor número acudirían á la defensa de su territorio.

Ya hemos dicho la división de estas fuer-

zas, y como carecen de organización, sólo apuntaremos algunas de sus más salientes cualidades y de sus efectivos aproximados.

El *Gaix-el-kabila* se asemeja á las milicias territoriales que aún existen en algunos Estados europeos, secreto según determinadas opiniones de una verdadera y sólida organización militar y sistema de grandes reservas.

Este *Gaix* es todo montado, sin que sea fácil precisar su número, aunque á cálculo aproximado debe estar en la proporción de un 2 por 100 del *Aaskar* de las kabilas que ya hemos enumerado.

Su armamento es la tradicional espingarda, y sus ejercicios consisten en el *laab-el-barod* jugar la pólvora, en que corriendo á caballo en una fila disparan á la vez sus armas, denotando gran habilidad en este juego de guerra.

Están muy repartidos por todo el Imperio y su reconcentración en un punto determinado había de ser difícil, sobre todo en época de lluvias, en la cual el terreno se pone impracticable hasta para los indígenas.

Residen en la localidad de su naturaleza ó punto que tienen por conveniente, á las órdenes inmediatas del bajá de la provincia, del Kaid de la Karia ó Xej-decano ó jefe de su *Duar* respectivo, careciendo en cir-

cunstances normales de otros jerárquicos superiores, y sólo en caso de guerra, después de incorporarse por grupos y mediante llamamiento á la capital de su bajalato ó lugar que se les designe, quedan algo organizados á las órdenes de un cuadro de jefes y oficiales.

Entre ellos, más que entre ningunos otros, es donde tienen lugar esas sucesiones de cargos, de que ya hemos hecho mención; el hijo del soldado lo es, desde luego, eximiéndose rara vez de esta regla, é ingresan voluntariamente todos sus individuos.

Hablando en forma general respecto á estos contingentes, puede asegurarse que, aunque sin organización ni disciplina, peor montados, equipados y con armamento inferior para el combate, rayan á la misma altura que el *Mejaznia* de la ciudad, y aun en los campos de batalla jugarían mejor papel por su hábito en la lucha y por el género especial de vida que hacen.

Los *Bujara* ó *Bujaris*: esta célebre institución que, desde 1673, en que fué creada, ha sufrido numerosas modificaciones, debe su origen al sultán Muley-Ismael, cuarto soberano de la actual dinastía, y sin disputa, uno de los monarcas más entendidos de cuantos han gobernado el Maghreb; aprovechándose de sus expediciones al Su-

dán y Guinea y distintos puntos del interior, aseguran algunos escritores reclutó 100.000 jóvenes negros, convirtiendo gran parte de ellos al mahomestismo y formando una escogida guardia de á caballo, á cuyos individuos casó luego con sus esclavas, entrando los hijos también al hallarse en edad á propósito al servicio del sultán, y convirtió esta institución en los *Bujara*, vinculación religiosa que puso bajo el patronato del Santo *Bujari* llamándoles *Abid-Sidi-Bujari*, esclavos de nuestro señor Bujari, famoso comentador del Korán; así dió principio la formación de estas milicias, que más tarde habían de provocar serios conflictos, primero, en graves compromisos, á las dinastías reinantes y nombrando sucesores á su capricho, imponiéndose y atropellando, no sólo el sagrado y legítimo derecho de sucesión al trono, sino en muchas ocasiones la manifiesta voluntad del pueblo, por más que consideramos sumamente exagerada la cifra que hemos citado con referencia á algunos escritores; sin embargo, es indudable ha sido la más fuerte corporación del país y formada de elementos tan homogéneos como de buenas condiciones: aún conserva, después de tanto tiempo de su disolución y fraccionamiento, respeto y temeroso aprecio del Gobierno y cierto prestigio en el país, si

bien, como dejamos expuesto, en circunstancias determinadas, sus rebeliones han causado profundos disgustos; en cambio, también en trances apurados, á su energía se debió la salvación de alguna dinastía y su presencia garantizó el orden en la capital. La influencia y preponderancia que llegaron á ejercer en los públicos negocios, y la presión que de continuo acentuaban respecto á los gobernadores, hizo arrepentirse de su creación al mismo Muley-Ismael; á la muerte de este monarca sostuvieron luchas encarnizadas con el pueblo, colocando en el trono al hijo menor del soberano, con perjuicio del natural y legítimo descendiente, hacia el que sentían marcado odio; más tarde se deshicieron también del que su voluntad había elevado á la regencia para substituirle por un hermano del difunto emperador; por último, para no prolongar las digresiones históricas, diremos que los monarcas sucesivos comprendieron lo peligroso de semejante institución y fueron paulatinamente amortizándola, pues resultaba también muy costosa al erario. Su primitivo contingente numérico quedó reducido en tiempo de Muley-Mohamed á 15.000, y su hijo, el actual sultán, so pretexto de dotar de guarniciones á distintas y lejanas localidades, los fraccionó destinándolos á ellas, donde, según iban llegan-

do, se les desarmaba en su gran mayoría, quedando en la actualidad unos 3.000, de los cuales 1.000, únicamente, acompañan al sultán, y á esto ha quedado reducida aquella famosa Caballería negra de que tanto se habló ponderándose sus heroicos hechos, que quedaron desvanecidos en el terreno de la práctica en nuestra guerra de 1859 y 60, en la que se vió que de este país se habla y se escribe mucho en pura fantasía, pues valiéndonos de una frase vulgar: «No es tan fiero el león como lo pintan.»

Vestuario, armamento, montura, caballo y demás condiciones de estas tropas, en poco varía de lo que ya hemos expuesto al tratar de otras fuerzas regulares, entre las cuales debíamos haber citado el grupo de *bujara* que acompaña al sultán, y no lo hemos hecho por ser en número escaso relativamente al total de su efectivo.

El *Naiba*. Contingentes montados de las kabilas, si bien algo numerosos, son poco temibles, pues carecen muchos de armamento y otros lo tienen inútil. Estas fuerzas son más bien perjudiciales á su país, y puede decirse que están formadas de todos los individuos que tienen caballo, sólo se presentan en caso de guerra santa; creemos que podrían reunir un efectivo de 10 á 12.000 hombres, mal armados, peor mon-

tados, sin organización, instrucción, ni ninguna circunstancia militar apreciable bajo el punto de vista técnico.

El *Kobail* (kabilas). Estas fuerzas constituyen la verdadera Infantería irregular del Imperio, masas de hombres, procedentes en su mayor parte de la montaña, que se entregan á todo género de excesos por las comarcas que recorren al verificar las reconcentraciones, se encuentran en sus *duares* sin sueldo alguno á la disposición de los bajás, autoridades que, cuando las circunstancias lo requieren, dan la orden de movilización, que es acogida con verdadero terror en el país.

Ignoran las mismas autoridades el número de hombres de que pueden disponer, por lo que no nos haremos ningún cálculo fantástico, y sólo á la proximación graduaremos las fuerzas del *Kobail* en unos 30.000 pero difíciles de reunir en una localidad, ó al menos verificar una rápida concentración.

Por último, en caso de guerra santa contaría el sultán quizás con las innumerables fuerzas de las kabilas Braber ó berberiscas del Atlas y los del Rif y de otras kabilas de la montaña.

El total de kabilas en la parte occidental de Marruecos es de 89, y en el Rif 23, á cuyas 112 kabilas atribuyen algunos, por

término medio, una fuerza efectiva de 5 á 6.000 fusiles, incluido el Kobail, lo que arrojaría un total de unos 560.000 combatientes, sólo de fuerzas irregulares, en el Imperio.

No dudamos que tal vez existan hombres útiles de guerra en ese número; pero de eso á considerar que todos tengan armas en estado de presentarse en los campos de batalla y voluntad para combatir, hay una gran diferencia; además, que dado el mísero estado del país, sería imposible en absoluto la reconcentración de tanta gente y su manutención en campaña; á los pocos días tendrían que marchar cada uno por su lado en busca de alimentos.

La práctica es aquí la mejor enseñanza, y alejando cálculos exagerados ó quiméricas fantasías, diremos que en ninguna de las guerras mantenidas por Marruecos han llegado á presentar más de 60.000 combatientes.

En la batalla de Tetuán y en toda la guerra de 1859 y 60, acumuladas todas las fuerzas, con tiempo de sobra para reconcentrar todos los contingentes del Imperio, se calculó por nuestro Estado Mayor, en presencia del enemigo, que tomarían parte unos 40.000 moros.

Nuestra opinión queda reducida en esta cuestión al siguiente cuadro numérico, ad-

virtiéndolo difícil que sería aun existiendo armado en su total que se presentara en la defensiva en un punto determinado.

Fuerzas regulares é irregulares:

Infantería, 70.000.

Caballería, 40.000.

Artillería, 2.000.

Total general, 112.000.

Conocidas son sus condiciones, sus diversos armamentos y su instrucción militar; lo regular é irregular pelearía junto, formando un todo, sin dirección, orden ni cualidades técnicas de ninguna especie, que convertirían en una derrota constante sus esfuerzos, y más si la ofensiva, partiendo de dos distintos puntos, los desconcertaba y aniquilaba su fuerza moral antes que la material fuese completamente vencida por la inteligencia, el valor y la disciplina.

CAPÍTULO VIII

ORDEN DE MARCHA DEL EJÉRCITO MARROQUÍ, FORMA DE ACAMPAR Y MODO DE COMBATIR (I)

Cuando el sultán de Marruecos se traslada de capital á capital, ó emprende algunas operaciones militares para reducir á obediencia á las kabilas que se rebelan ante su depotismo, el Ejército que le acompaña observa el orden siguiente:

1.º El *Aaskar*, con todos sus contingentes de las distintas poblaciones, subdivididos en secciones.

2.º El *Naiba*, contingentes á caballo de las kabilas que no son majzen.

3.º El *Gaix*, milicias de las kabilas majzen.

(I) En Octubre del año 1889 visitamos el campamento marroquí y hablamos con el sultán observando detenidamente sus tropas antes de estar á sus órdenes.

4.º La Artillería con sus 2.000 plazas, 14 ametralladoras (1), 2 cañones de grueso calibre llevados en camellos, unas 30 piezas de montaña conducidas en mulos y 4 obuses, todo en regular estado, manejado con poca pericia y procedente de distintos regalos hechos á Maley-el-Hasan por las distintas naciones europeas.

5.º El tabor ó batallón del Aaskar, llamado Jarraba, con su *Nuba*, banda militar compuesta de unos 80 llamados músicos, cuyas tocatas forman una algarabía infernal.

6.º El sultán seguido de la familia *imperial*, de sus mujeres, sus esclavas y sus concubinas.

7.º El *Naiba*, nuevos y más numerosos contingentes montados de las más fieles kabilas no majzen y otra fracción del *Gaix* que escolta la *impedimenta*.

El conjunto de todas estas gentes se llama en el país *El-mejal-la*, Ejército que hace por lo regular jornadas excesivamente cortas.

Llegado al sitio destinado para acampar, se arman con vertiginosa rapidez un sinnúmero de tiendas, entre las que descuella

(1) Estas ametralladoras se adquirieron por el sultán, pero están almacenadas y no las usan.

la del sultán, rodeada por un círculo de otras más pequeñas medio ocultas detrás de una muralla de lienzo que encierra el augusto recinto, cuidadosamente custodiado al exterior por fuertes destacamentos de tropas. A unos 2.000 pasos de la tienda imperial se sitúa una batería, cuyos disparos anuncian solemnemente á la kabila ó kabilas próximas la llegada de su soberano y despótico señor.

Cada disparo sin bala cuesta á la kabila próxima una crecida suma, y si el cañoneo se repite dos ó tres días sin cesar, como acontece á veces, indica que está decretada la ruína de la mencionada kabila.

Pero, de todos modos, en el campamento, viajando el sultán, es costumbre disparar un cañonazo á la salida del sol, otro al *Maghreb* ó puesta del mismo, y el tercero al *axá* ú hora de recogerse, equivalente á un toque de silencio.

Las tiendas que usan en campaña los moros son de cuatro clases.

La *kobba*: en forma de cúpula cónica, sostenida por un palo central y unida al suelo por medio de una pared de lienzo.

El *uchak*: se diferencia únicamente de la *kobba* en que está sustentada por dos palos unidos por su parte superior por otro transversal, lo cual altera la forma cónica; en esta tienda se guarecen el sultán, el

uzir (ministro); el miralay y los bajás usan de ambas tiendas, y los *agas* ó jefes del Aaskar de la primera.

El *Yzain*: en forma de cono perfecto, cuya armazón es un simple palo. Bajo esta clase de tienda se cobijan las mujeres del sultán, los jalifas ó segundos jefes de *tabor* ó batallón, los alcaides de ciento *kaid*s-*el mña*, sus oficiales, el *Aaskar*, el *gaix* y los soldados de las kabilas.

El *kaiton*: formada con dos palos con un travesaño en lo alto que los une y sobre el que se tiende fuertemente una ancha tira de lona sujeta con estacas al suelo por entrambos lados y completamente abierto por su parte anterior. En esta tienda buscan abrigo los vendedores de comestibles, los que expenden té, azúcar, pan, etc., y cuantos se dedican á alguna industria, arte ú oficio en el campamento.

El aspecto general que á vista de pájaro presenta un campamento moro es de un vastísimo redondel, formado por un enorme círculo central y rodeado de un sinnúmero de más reducidas circunferencias.

Cerca del sultán acampa el *tabor* ó batallón del Aaskar llamado Jarraba, estando enlazado el recinto de las tiendas por semicírculos al N. y S., formado por tantos campamentos igualmente circulares cuantos son los contingentes de las kabilas, cuyos

jefes se sitúan con sus tiendas alrededor de las del sultán. Este puesto de honor para ellos lo es de seguridad para el sultán que allí los tiene como en rehenes y completamente aislados de la gente de guerra de su país.

La tienda del sultán es una magnífica *kobba*, forrada de damasco de seda y sucesivamente cubierta por otras tres tiendas, una dentro de otra, de suerte que sea imposible la filtración de las aguas pluviales; su tienda se encuentra flanqueada por otras cuatro más pequeñas que constituyen sus dependencias y circularmente rodeada de otras sesenta tiendas *jazain* y *uchak*, en donde permanecen las esposas, las concubinas y las esclavas del monarca; recinto sagrado é inviolable que una alta pared de blanco lienzo le oculta de las miradas de la soldadesca. Esta frágil cerca custodiada al exterior por numerosas guardias, se encuentra aislada en medio de una inmensa explanada que en derredor se extiende, y que á gran distancia se ve circundada por varios cañones. Sirve esta explanada para las recepciones imperiales, que el sultán preside desde otra suntuosa tienda llamada *Sihuana*, la cual, interior y exteriormente, está labrada con riquísimas telas de seda de vivos colores, y en la cual no escasean por cierto los encarnados co-

jines de terciopelo, las blandas colchone-
tas de damasco, ni las pintadas y mullidas
alfombras de Stambul (1).

Terminaremos esta reseña del campa-
mento del sultán, añadiendo que fuera de
la línea formada por los cañones, hay un
círculo de las tiendas del *uzir* ó ministro,
del jefe del Aaskar, de los bajás con los no-
tables de sus respectivos bajalatos, de los
alkaides de los distritos y de los xejés de
las kabilas, acampados todos próximos (2)
á las imperiales tiendas y aislados de su
gente de guerra, permanecen como en re-
henes y rodeados de las tropas de más con-
fianza y más fieles á S. M. Xeréfiana.

Antes de entrar en acción de guerra, se
oye pregonar en el campamento que en
cambio de cada cabeza humana que des-
pués de la batalla sea presentada al jefe,
se satisfarán diez ducados (un duro), y cin-
co por cada prisionero vivo.

Empieza la acción y distribuyen sus fuer-
zas en grandes frentes, fraccionadas y di-
vidido el mando; la Caballería da repetidas
cargas en orden disperso y sin objetivo de-
terminado, con grandes alaridos y procu-

(1) El lujo, sin embargo, es relativo y na-
da hay que deslumbre.

(2) También acampan cerca del sultán las
misiones militares extranjeras y cuyas tiendas
se rodean por la noche de guardias.

rando envolver á sus contrarios. Entre tanto, el Aaskar, al retroceder los enemigos, avanza haciendo fuego é inmolando á cuantos puede ó se ponen á su alcance; decapitan los cadáveres y muy á menudo á los prisioneros. Vencidas las kabilas rebeldes se desbanda el Aaskar en todas direcciones, no ya en busca de adversarios, sino en busca de cabezas.

No importa que sea un anciano, ó un niño, ó una mujer, perteneciente á las tribus vencidas, su codicia le hace sacrificar lo primero que tropiezan para ganar el premio metálico ofrecido en el pregón. A veces unos con otros de los vencedores *tropas regulares y Ejército marroquí*, sostienen lucha para disputarse los sangrientos trofeos, y los que sucumben en ésta son por sus compañeros asimismo decapitados para presentar sus cabezas, haciéndolas pasar por ser de enemigos.

Son presentados estos despojos al *agá* ó jefe de batallón, el que las cuenta impasible, manda hacer con ellas un montón, colocando en su punto culminante la del personaje de más consideración de la kabila vencida. Luego empieza á pagar cabezas á los portadores de ellas, no sin hacer antes un fuerte descuento de que naturalmente se aprovecha. Los prisioneros son paseados muchas veces en derredor de tan fá-

nebre monumento, cuyas cabezas que lo constituyen son saturadas en sal y se depositan en capachos para ser expedidas á distintas ciudades, en cuyas puertas permanecen colgadas por espacio de algunos días.

Otros mil ejemplos de barbarie pudiéramos citar, hechos auténticos y recientes llevados á cabo en las últimas campañas del sultán; pero bastará lo expuesto para que se comprenda cuál es el grado actual de altura de este llamado pomposamente Imperio marroquí y al que se da tanta importancia en negociaciones diplomáticas en escritos y en periódicos.

¿Se puede considerar este país bajo otro prisma que el de presentar una imperiosa necesidad de que sufra una pronta y radical evolución por la fuerza de las armas? Creemos hasta ridículo que en libros, en telegramas de corresponsales y en otras formas, se hable del Ejército del sultán, de las grandes dotes militares y políticas que le adornan, de ministros y generales; cuando todo, absolutamente todo, forma un foco de inercia, de inmoralidad y de incultura asombrosa y que no puede apreciarse debidamente sino permaneciendo largo tiempo en el país.

Las kabilas de la montaña ó *Kobail* pelean entre ellas únicamente á pie. Desde la in-

fancia se dedican al manejo de la espingarda, ejercitándose en el tiro al blanco bajo la dirección de los más afamados tiradores que designan *Xiaj*, decanos.

Su principal destreza se manifiesta en los combates nocturnos que tienen lugar de kabila á kabila. La mortandad es en ellos considerable. En medio de la obscuridad los disparos toman por dirección la llama que al hacer fuego se produce en la cazoleta de la espingarda del contrario, el que inevitablemente cae herido de un balazo en la cabeza si en el acto mismo de oprimir el disparador no toma la precaución de arrojar al suelo, como así lo efectúan con gran rapidez.

En los combates de día ó de noche el moro montañés carga su arma apoyando la culata en el suelo y teniendo la boca del cañón sujeta con una mano; describe de esta suerte rápidos círculos y muestra una habilidad y ligereza verdaderamente pasmosa para cargar su espingarda, hacer fuego y volver á cargar, estando en constante movilidad en este ejercicio para protegerse de la buena puntería de sus enemigos.

Hoy en día que tanto armamento de precisión tienen los rifeños y otras kabilas de Marruecos, no sabemos qué grado de instrucción alcanzarán en su manejo, pero dudamos que hagan iguales prodigios que

con su arma clásica la espingarda, y sobre todo que las conserven convenientemente para su debido uso; carecen de útiles para las construcciones de cartuchos y el gasto de ellos que con esas armas se hacen, producirían en la guerra efectos contrarios á la verdadera importancia de los armamentos de precisión, pero bueno es estar prevenidos ante la contingencia de que se termine en Fez, como se ha empezado, una fábrica de armas y municiones dirigida por oficiales italianos, pues de ser así y producir resultados, pronto estarían armados y municionados con fusiles modernos todos los numerosos efectivos de combate del Imperio marroquí.

Como asunto curioso y para término de nuestro trabajo, trasladaremos el himno triunfal que en la gran mezquita se recita por el gran Kadi después de una victoria, al que asiste el sultán con toda su corte y la parte de Ejército que tiene cabida dentro del templo musulmán, para oír la *jotba* ó credo que se entona en la guerra en los campamentos después del triunfo.

Colocado convenientemente el Kadí, y después de algunas fórmulas pomposas, todos escuchan con fanático silencio lo siguiente, que en traducción dice:

«Tributemos gracias al Altísimo, al Ser inmortal y Supremo, que careciendo de

forma y de extensión, que no teniendo ni esposas ni hijos, por nada ni por nadie puede ser igualado en la superficie de la tierra, ni en la inmensidad de los cielos. A Al-lah que, perdonando la iniquidad de sus siervos, los acoge benévolo en su arrepentimiento.

»Creemos, confesamos y atestiguamos que no existe más divinidad que la del sólo, del único Dios insaciable por su misma esencia; feliz dogma con el cual está íntimamente enlazada la celeste bienaventuranza.

»Creemos igualmente en nuestro dueño, nuestro apoyo, nuestro Señor *Mohamet*, su servidor, su amigo, su profeta que fué impulsado por la senda de la verdad, favorecido por los divinos oráculos y distinguido por medio de maravillas y de prodigios.

»¡Ensalza, oh Al-lah, á Mohamed, al emir de los emires, al gran profeta que tan completo y tan perfecto es, y cuyas dotes son tan eminentes! ¡Gloria del género humano, señor nuestro y de entrambos mundos, de la existencia terrenal y de la vida eterna! ¡Al-lah, Al-lah bendice á *Mc-hamed* y á su posteridad, así como en remotas edades bendigiste á Abraham y á sus descendientes! En verdad, en verdad eres adorable y grande ¡oh mi Dios! Ten, Se-

ñor, misericordia de los califas ortodoxos, pues ellos se distinguen por la fuerza de su doctrina, por su acrisolada virtud y por los celestes dones de que les colmastes; de aquellos que administraron la justicia y obraron conforme con las leyes de la verdad.

»¡Al-lah, Al-lah sostén, asiste y defiende á tu servidor el sultán *Muley el-Hasán*, y perpetúa y extiende su poder y su Imperio hasta la consumación de los tiempos!

»¡Eleva, oh divino Al lah, al que ensalce la religión y humilla á quien la envilezca; protege á los soldados musulmanes, á los ejércitos ortodoxos, concediéndonos salud, tranquilidad y próspero estado á todo el pueblo musulmán!»

»¡Salud á todos los profetas, á todos los celestes enviados!

»¡Loor eterno al Dios Creador y Monarca del Universo!

»En verdad, en verdad que Al-lah prescribe la equidad y las buenas obras, al paso que recompensa el amor al prójimo y prohíbe lo ilícito y el pecado aconsejándonos la obediencia á sus divinos preceptos, con objeto de que los guardemos profundamente grabados en nuestras memorias. ¡*Al-lah* *ua quebar!*»

Dios es grande, repiten en coro aquel enjambre de soldados, y desfilan reflexivos.

á sus tiendas, murmurando el *Cain mohchub*, estaba escrito, fatalismo musulmán que lo fía todo á los designios de su Dios, y que hasta en sus mismas tropas parece únicamente confiarse á este fanatismo la victoria, descuidando así su instrucción militar, sus armamentos y esos recursos de inteligencia y de progreso tan necesario para conservar algún día la independencia de la Patria que la Europa culta les hará perder para buen nombre de la moderna civilización.

CONSIDERACIONES FINALES

En previsión de ese inevitable suceso que parece anunciarse próximo, necesita, á no dudarlo, nuestra Patria una pronta y eficaz preparación política y militar, basada la primera en trabajos sagaces con las cancillerías europeas, y en sostener constantemente en la capital diplomática del Imperio una representación inteligente y hábil que fomenten un día y otro intereses que puedan convertirse en derechos cuando los necesitemos, y que adquiera influencia para España entre los marroquíes, convenciendo con todo ello á los diplomáticos europeos de que el problema marroquí nos interesa como cosa propia y que á su resolución hemos de asistir, no como meros espectadores, sino con los alientos de un pueblo valeroso que no permite se le adelanten por un terreno que abrió con su esfuerzo, regó con la sangre de sus soldados y jalonó con derechos que no se borran en los ideales de la Nación, ni se olvida como plausible aspiración de la Patria su futuro engrandecimiento.

Los resortes políticos y de ingenio que puede poner en juego en Tánger un ministro plenipotenciario de talento y de activi-

dad, son múltiples y valiosos en un pueblo de las condiciones de Marruecos, y sus iniciativas pudieran ser de tal valor, que, dejando al Gobierno los altos trabajos con los Gabinetes europeos, alcanzase por sí solo un producto de prestigio y una sumatral de influencia para España, que la colocase en un ventajoso terreno en esa lucha sorda que hoy se desenvuelve al otro lado del Estrecho, cuyo desenlace no puede hacerse esperar, y en el cual parece por todos los indicios que no estamos destinados á llevar la parte que nos corresponde, si no se varían por completo los derroteros por que caminamos hace tiempo.

Militarmente, y como preparación á una contingencia repentina en Africa—cosa no difícil, dado el estado de aquel pueblo y las ambiciones que le rodean,—también se precisa hacer mucho para que, en todo caso, la improvisación no traiga consigo los defectos propios á ella en los planes de campaña y reunión de fuerzas y material para las operaciones.

Parece que por lo que debía de empezarse en ese asunto es por la creación en el Ministerio de la Guerra de un *Negociado de Africa*, compuesto de personal competente en todos los asuntos militares relacionados con Marruecos, y á ser posible, que hubiese residido en aquel país y que

tuvieran acreditados por sus estudios y trabajos la necesaria inteligencia y laboriosidad; teniendo á su cargo cuanto se relaciona con nuestras comisiones en el Imperio xerifiano y todo lo referente á las plazas de la costa septentrional de Africa.

Deberían revisarse y estudiarse en el mismo Centro todas las Memorias y escritos sobre Marruecos que existen, y fuesen remitiendo, clasificándolas y entresacando lo mejor, para ir formando paulatinamente un plan de ofensiva ultimado en todos sus detalles, dirigiendo con arreglo á las incidencias del mismo los futuros viajes é itinerarios que debieran seguir nuestros oficiales en el Maghreb, si no bastasen las noticias que ya hoy existen, bien escasas por cierto, del Rif y de la región del Muluya.

Asimismo se acordaría el material que debiera irse adquiriendo de tiendas de campaña, hornos, transportes, etc., para que nada faltase llegado un momento imprevisto, en el cual sería dudoso pudiera ser todo resuelto prontamente y con ventaja. Esto, unido á otros precisos trabajos y á la redacción de una obra militar sobre Marruecos para que fuese puesta en circulación en nuestro Ejército, formaría indudablemente un todo utilísimo y de gran provecho para la Nación y para el ramo de Guerra.

Es también evidente la precisión de que el idioma árabe se aprenda por algunos oficiales de nuestro Ejército, pasando en comisión por algún tiempo y agregados á los consulados de la costa occidental del Imperio, única manera de lograr el objeto. Toda misión que pase á Marruecos sin conocer el idioma árabe vulgar, tropezará con mil dificultades y será explotada en los más casos sin poder desempeñar su cometido, por la imposibilidad de entenderse directamente con los moros, puesto que el valerse de intérpretes suele traer consecuencias contraproducentes á lo que se desea conseguir ó averiguar.

Y si á todo lo que vamos diciendo se agregase el aumento de nuestras guarniciones de Ceuta, Tarifa, Algeciras, Málaga y Cádiz, formando todas ellas con la organización, dotaciones, y mandos correspondientes, tres divisiones nutridas y prontas en cualquier instante á penetrar en Marruecos, lanzándose repentinamente sobre Tetuán ú otro punto, á cualquier demostración de Europa en el Imperio, en cualquiera circunstancia inopinada y necesaria, tendríamos el principio de algo serio y conveniente para los intereses de la patria por los que todos debemos velar y dedicar á los mismos en este asunto una preferente atención, sino queremos perder

toda idea de engrandecimiento y del brillante porvenir que puede estar reservado á España en Marruecos.

*
* *

Con los anteriores y lacónicos razonamientos político-militares terminábamos no hace mucho tiempo y al regresar del Maghreb, los apuntes que hoy ampliamos y ofrecemos á nuestros compañeros. Si esas reflexiones fueron ó no atendidas considerándolas juiciosas y atinadas, no es á nosotros á quien corresponde manifestarlo; los hechos de ahora ó los que surjan en breve, darán tal vez relieve y veracidad á las indicaciones que nos permitimos hacer públicas, después de una permanencia de cuatro años en Marruecos dedicados al estudio y en destinos y comisiones en los cuales observamos bien de cerca cuanto acabamos de dejar expuesto á la consideración de nuestros lectores.

Sin tocar para nada y como corresponde á nuestro deber, á las memorias oficiales y comunicaciones redactadas por nosotros en el Imperio xerifiano, terminamos este libro deseando ardientemente que pueda ser de utilidad en el Ejército, al cual se lo dedicamos como producto, si no de inteli-

gencia, al menos de grandísimo interés por todo cuanto se relaciona con la gloria de España si tuviera que ser reproducida sobre los campos de batalla del Africa septentrional.

FIN

ÍNDICE

	Páginas.
Al lector.....	V
CAPÍTULO I.— <i>Ideas geográfico-militares.</i> —§ I. Costa occidental....	14
§ II. Costa del Mediterráneo.....	38
§ III. Melilla.....	54
CAP. II.— <i>Reconocimientos, servicios avanzados y operaciones en general.</i>	67
CAP. III.— <i>Clima y producciones en sus relaciones militares.</i>	91
CAP. IV.— <i>Fuerzas del Ejército y de las kabilas.</i>	111
CAP. V.— <i>Organización militar.</i>	125
§ I. Fuerzas regulares.....	130
§ II. Idem irregulares.....	130
CAP. VI. — <i>Tropas regulares.</i> —§ I. Aaskar ó Infantería de línea....	133
§ II. Gaix-el-Medina. (Moros de Rey).....	143
§ III. Artillería y Caballería.....	151
CAP. VII.— <i>Fuerzas irregulares.</i>	161
CAP. VIII.— <i>Orden de marcha del Ejército marroquí, forma de acampar y modo de combatir.</i>	171
Consideraciones finales.	184

Esta obra se halla de venta en las principales librerías de Madrid, al precio de

UNA PESETA

Los pedidos de provincias se harán al Administrador de la *Biblioteca Económica de ciencias militares*, Desengaño, 22 y 24, tercero, derecha, Madrid, acompañando el importe en libranza del Giro Mútuo.



